

Orígenes del Movimiento
Obrero
y la 1º Huelga General
en Uruguay



Gustavo Fernández
Daniel Vidal

Editorial APORTES

Editorial Aportes
Distribuidora Adrián Troitiño
Periódico Rojo y Negro



distri.at@gmail.com
<http://periodico-rojoynegro.weebly.com>

24 de Abril de 2012
Montevideo, Uruguay

Orígenes del Movimiento
Obrero
y la 1º Huelga General
en Uruguay



Parte I

**Orígenes del Movimiento Sindical
Uruguayo (1865 - 1919)**

Gustavo Fernández

Parte II

**Ensayo y aborto de la primera
revolución obrera en el Uruguay**

Daniel Vidal

Prólogo

Este libro unifica dos trabajos históricos acerca del movimiento obrero en el Uruguay.

El primero de ellos con el nombre de “Orígenes del Movimiento Sindical Uruguayo” resulta una investigación que en 8 capítulos recorre desde los primeros sindicatos y la influencia anarquista, pasando por la inmigración y la línea internacionalista, las características originarias de nuestro movimiento obrero, el desarrollo económico-industrial y político en el Uruguay de fin del siglo XIX y principios del XX, las primeras huelgas sindicales, el primer 1º de mayo en el Uruguay, la intensa actividad del Centro Internacional, la fundación de la FORU, y las raíces de la conquista de las 8 horas, que no por lo breve deja de ser un completo pantallazo histórico desde el período 1865-1919 que nos puede ilustrar de forma general el período que nos ocupa.

El segundo trabajo con el nombre de “Ensayo y aborto de la primera revolución obrera en el Uruguay” profundiza sobre esa primera experiencia de la mayor medida de lucha del movimiento sindical que puso en jaque a patrones y gobierno y que tuvo un inusitado nivel de acatamiento. Propone envolver el conflicto obrero en otro mayor, la disputa por la supremacía social entre el gobierno y los partidos tradicionales, alrededor de los festejos del centenario de la Batalla de Las Piedras y el nacionalismo burgués por un lado, y el intento por catapultar la huelga general hacia un escenario de insurrección popular, por otro. Y se detiene en el rol jugado por algunos propagandistas-intelectuales dentro del movimiento obrero.

Confortados quedamos si el esfuerzo volcado logra acumular hacia ese gran médano que va a servir para recrear nuestro pasado, y lo hacemos desde las distintas vertientes de la reflexión que, deseamos, debe transformarse en palabra viva, en aporte de conciencia para la construcción de los pilares de ese mundo nuevo que llevamos en nuestros corazones.

Editorial APORTES
24 de Abril de 2012.

Parte I

Orígenes del Movimiento Sindical Uruguayo (1865 - 1919)



Gustavo Fernández
Periódico Rojo y Negro
Uruguay, Abril de 2010.

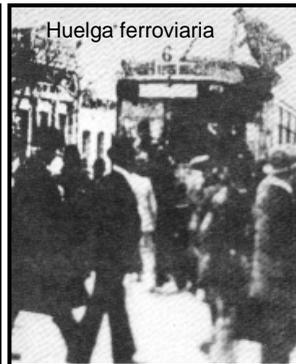
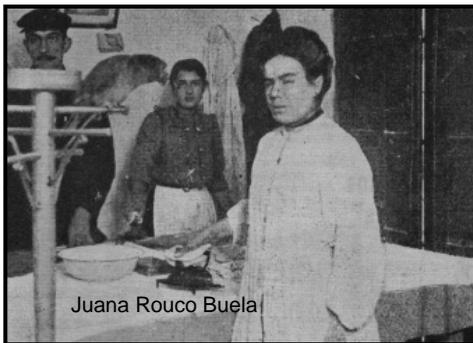
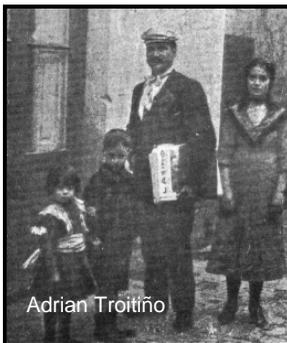
Este trabajo fue publicado por primera vez como capítulo Uruguayo en el libro ***“Orígenes Libertarios del 1º de Mayo”*** editado en Chile de forma coordinada entre la **Editorial Quimantú, Hombre y Sociedad y Libre Iniciativa**, presentado acá en Uruguay en Abril de 2010 en el marco del lanzamiento del **Proyecto de Re-Construcción del Centro Internacional de Estudios Sociales.**

INDICE

- 1- Introducción
- 2- Los Primeros Sindicatos y la Influencia Anarquista en el Movimiento Obrero
- 3- La Inmigración y la Línea Internacionalista
- 4- Características Originarias de Nuestro Movimiento Obrero
- 5- Desarrollo Económico-Industrial y Político en el Uruguay de Fin del Siglo XIX y Principios del XX
- 6- Primeras Huelgas (Breve Cronología Hasta 1919)
- 7- El Primer 1º De Mayo en el Uruguay y los Sucesivos Actos (Hasta 1919)
- 8- La Propaganda, la Formación y la Difusión de las Ideas (La intensa actividad del CIES)
- 9- La Fundación de la FORU y su Intervención Decisiva
- 10- Raíces y Ámbitos de la Conquista de las 8 Horas
- 11- Epílogo
- 12- Notas Bibliográficas

Gustavo Fernández (1974), militante social integrante del Centro Social “El Galpón de Corrales”, y a la fecha de ésta edición se encuentra en la secretaría general de Sufruvu (sindicato de los trabajadores del Mercado Modelo - filial de Fucys), Participa como delegado de Ecos (Federación de Radios Comunitarias del Uruguay), integra el proyecto de re-construcción del Centro Internacional de Estudios Sociales, la Editorial Aportes y el periódico *Rojo y Negro*.

Orígenes del Movimiento Sindical Uruguayo (1865 - 1919)



1- INTRODUCCIÓN

El resumen que aquí hacemos sobre los orígenes del movimiento sindical uruguayo, donde colocamos cronológicamente las primeras conmemoraciones del 1º de mayo y la lucha por las 8 horas a nivel local no pretende extenderse ni ahondar en su profundidad en la historia del movimiento obrero en nuestro país, lo cual es aún hoy una tarea amplia-mente incompleta, imprecisa e insuficiente, sino contextualizar esbozadamente el estudio sobre el período 1865-1919 de los asuntos a los que hacemos referencia en el título del presente trabajo. La principal reivindicación obrera, es decir: la conquista de las 8 horas de trabajo, nos hace necesario retacear la situación social, económica y política de aquellos entonces y analizar a grandes rasgos en que terreno cala el surgimiento y desarrollo de nuestro movimiento sindical. Por último, pero en primerísimo orden, es imposible omitir la influencia del anarquismo en los orígenes del mismo y el activo papel de la influyente Federación Obrera Regional Uruguayana en la situación político-social en los primeros convulsionados años del siglo XX.

Debemos señalar que sobre el anarquismo y su influencia en el 1º de mayo en ese período, así como su intervención -hegemónica en sus comienzos- en el desarrollo de nuestros primeros sindicatos y federaciones obreras difícilmente se encuentre material histórico sin que haya atravesado por la deformación de una visión sectaria revestida de una intensionalidad a veces desvirtuante, a veces minimizante, -no de todos pero si en gran medida- por parte de quienes se han ocupado oficialmente de la historia social en nuestro país. Por suerte contamos con la importante investigación de Carlos Rama y Angel Cappelletti sobre el anarquismo en América Latina, así como con la importante investigación de Julio Godio sobre el movimiento obrero latinoamericano. Contamos además con trabajos recientes de Juan Carlos Mechoso y Rafael Spósito (Daniel Barret, quien nos ha dejado hace relativamente poco tiempo y de quien supimos tener su aporte directo en varias charlas y actividades), materiales éstos últimos que nos brindan un excelente respaldo que, aunque no logran llegar hasta los tiempos que nos toca analizar, o por lo menos no arrojan en este sentido datos nuevos,

resultan de un soporte importante en nuestra investigación, la cual con ésta entrega recién comienza tras el objetivo y compromiso de canalizar esfuerzos para recrear la historia y orígenes de nuestro movimiento. También nuestra investigación dio con un muy completo folleto recopilatorio sobre los orígenes del movimiento obrero de un joven compañero de ideas libertarias, Armando Volia, que no podemos sino valorar inmensamente su pequeño trabajo. Tuvimos también acceso al excelente material y recopilación de militantes, que sin ser de nuestras tiendas ideológicas (aunque sí de nuestra misma trinchera en la lucha de clases), como Gustavo López, poseen importantes investigaciones históricas sobre la historia de los 1º de mayo en nuestro país y el movimiento obrero desde una perspectiva clasista y militante de la misma, y por último queremos y debemos agradecer la gran colaboración del compañero Pascual Muñoz que nos brindó un cúmulo de información, -producto de su trabajo de investigación acerca de la historia del anarquismo en Uruguay aun en carácter de borrador- ayudando a la corrección y proporcionándonos datos y lugares para la orientación y la consulta de gran contribución para nosotros.

Recurrimos por tanto, y principalmente, a referencias de reconocidos historiadores como Carlos Rama, José Barrán, Benjamín Nahum, Guerman D'elia, Yamandú González, Hugo Cores, Fernando López D'Alesandro, Carlos Zubillaga, Jorge Balbis, Milton Vanger, Francisco Pintos, Universindo Rodríguez, Rodolfo Porrini, Pedro Alfonso y Armando Miraldi, entre otros que hacen referencias bastante objetivas, quienes mayormente no siendo del campo libertario, en aras de la seriedad y honestidad intelectual, que por cierto les merece, no pasan por alto la importante intervención "hegemónica" del anarquismo en los primeros pasos del sindicalismo en Uruguay y su influencia y arraigo histórico en el desarrollo del movimiento popular en términos generales. Nos llamó sin embargo la atención que estos autores mencionados, en varios puntos coincidentes con los pasajes de la historia, difieren en varias ocasiones respecto a fechas y nombres de las primeras federaciones obreras, como así también en fechas clave de las grandes huelgas, por lo que tuvimos que cotejar entre todos ellos los datos encontrados a costa de dedicar tiempo, del que no nos sobra a quienes deposi-

tamos las expectativas más en la práctica militante que en recorrer la monumental 'Biblioteca Nacional' (la que por cierto creemos que quienes conformamos el pensamiento socialista todo debemos utilizar y sacar más provecho de ella puesto que, ahí se encuentra material bibliográfico y hemerográfico, incluso, de corrientes socialdemócratas y reformistas, que no obstante dejaron registro de etapas de sus pensamientos muchísimo más a la izquierda que lo que hoy se denomina como tal) y a expensas del cálculo prefigurador del orden posibles de los acontecimientos, historiar cronológicamente nuestro esbozo. Sin duda que algún pasaje del mismo puede haber quedado inexactos, empero, en última instancia, minimizada culpa queda de nuestro lado ante tamaña imprecisión de los oficiales hacedores de la historia.

Nuestro trabajo no es sino un intento a contribuir a investigar nuestra historia tanto en nuestro país como así en América Latina toda. Confortados quedamos si el esfuerzo volcado logra acumular hacia ese gran médano que va a servir para recrear nuestro pasado, y lo hacemos desde las distintas vertientes de la reflexión que, deseamos, debe transformarse en palabra viva, en aporte de conciencia para la construcción de los pilares de ese mundo nuevo que llevamos en nuestros corazones.

2- LOS PRIMEROS SINDICATOS Y LA INFLUENCIA ANARQUISTA EN EL MOVIMIENTO OBRERO

Situamos el comienzo del proceso de organización del movimiento obrero en el Uruguay en el año 1865 tras un primer emprendimiento de organización de los tipógrafos, quienes por la naturaleza propia del trabajo que les tocaba desempeñar se encontraban en permanente contacto con las ideas renovadoras y los acontecimientos internacionales más que cualquier otro sector de trabajadores. Sin embargo en esta primera etapa lo que surgió fue la "*Tipográfica Oriental, una sociedad de socorro mutuo entre los tipógrafos...*" (1), la cual estaba claramente influenciada por las ideas mutualistas de Proudhon, que para ese entonces se estaban difundiendo en nuestro continente. Pero no es la única de su tipo en esos años, surgirán varias experiencias similares en

otros sectores de trabajo. No fue sino hasta 1870 que se pudo cristalizar a partir de esta experiencia el surgimiento del primer sindicato: la Sociedad Tipográfica Montevideana. *“A las sociedades de socorro mutuo les siguieron pronto -también la creación de- sociedades de resistencia... cuya meta era la defensa de determinados intereses de la clase obrera...”* (2).

“En 1872 se funda la Sección Uruguaya de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) cuya incipiente actividad no dejó de alarmar a la prensa burguesa. Tenía su sede en la calle De la Florida Nº 216 (hoy Florida) de Montevideo y era su secretario -en ese entonces- Francisco Calcerán...” (3). Esta Sección de la AIT en Montevideo la compone un grupo de trabajadores de origen europeo (4) y en sus estatutos plantean como objetivo central el *“fomentar la asociación entre todos los trabajadores de ésta localidad, a fin de realizar su emancipación económica y social...”*. Textualmente, éste párrafo estará incluido en los estatutos de la Federación precedente.

Hacia junio de 1875 *“se realizó el primer mitin de la Internacional en Montevideo, al que asistieron de 1500 a 2000 personas”* (5). Este mitin es un llamado a la organización obrera y, lógicamente es un punto de inflexión para la reorganización del movimiento sindical local. Ya el 25 de ese mismo mes, una reunión de 800 obreros dejará fundada la Federación Regional de la República Oriental del Uruguay, conocida más singularmente con el nombre de Federación Montevideana (6), que no es sino la forma que adopta la AIT Montevideana, su órgano de prensa será *“El Internacional”*. En sus estatutos se habla de *“Librarnos de toda tiranía, así social como económica, cualquiera sea su nombre y cualquiera sea la forma en que se halle constituida. Hacer que el capital, las primeras materias y los instrumentos de trabajo, vayan a parar a manos de los que directamente los utilizan, o sea, a manos de los trabajadores organizados en asociaciones libres, agrícolas e industriales, a fin de librarse de la esclavitud del salario y conseguir que la sociedad llegue a ser una libre federación de libres asociaciones obreras...”*.

Nuestra Federación Regional entonces, no es sino la redimensionalización estructural y organizativa de la Sección

Montevideana de la AIT, de hecho la Federación Regional pasó a ser la expresión de la AIT en Uruguay. La misma nucleó, entre otros, al sindicato de tipógrafos, que estaba ya vinculado al ala bakuninista de la misma, sumado a los vínculos que ya existían para entonces con la Sección Mexicana de la AIT también dentro de esa tendencia, que al haber sufrido la AIT en 1872 su gran escisión entre esta corriente y los marxistas en el Congreso de la Haya, tuvo como consecuencia la creación posterior de la Internacional Anti autoritaria con sede en Suiza, y la disolución en 1876 de la Asociación continuada por Marx. Aunque ya existía un fuerte vínculo con la AIT anti autoritaria, la Federación Regional no tuvo posibilidad de asistir a la reunión de Berna, considerada el VIII Congreso de la AIT, que se celebró en octubre de 1876, no obstante envía *“...un saludo fraternal de parte de hombres que desean fortificar nuestra Asociación y establecer relaciones regulares con vosotros a fin de que marchemos unidos y de acuerdo para la gran obra que habéis iniciado y en la que queremos trabajar con vosotros...”*. Será en el Congreso de 1877 de la Internacional Jurasiana (Anti Autoritaria) celebrado en Verviers, que nuestra Federación Regional fue reconocida y admitida formalmente como filial.

Nuestra investigación nos proporciona datos que en el período que se comprende dentro de 1880-1884 se registra la creación de secciones de la Federación Regional en las localidades de Las Piedras y Paysandú, lo que supone que la Federación Regional, que en los hechos hasta entonces, era solo Montevideana tal cual se le llamaba ordinariamente, se encontraba en un proceso de extensión hacia otros departamentos del país. Sobre su desarticulación, no pudimos acceder aún a alguna información que le dé explicación.

El 13 de diciembre de 1885 -según algunas fuentes: secundando a la Federación Regional-, se crea, con iniciativa de un acuerdo entre obreros y artesanos, la Federación de los Trabajadores del Uruguay, cuyo órgano de prensa será “Federación de los Trabajadores”. La línea será básicamente la de la federación del `75. *“Esta Federación celebró en 1886 su primer Congreso Nacional Obrero, que puso entre sus reivindicaciones principales la jornada de 8 horas...”* (7). Ya entrando en la década de los `90

varios gremios fuertes -entre ellos los Tipógrafos- habrían conquistado la jornada de 8 horas, sirviendo de estímulo para esta lucha que estaba ya para entonces entre las primeras reivindicaciones de la totalidad de los sindicatos obreros que nucleaba esta Federación. Junto a la demanda de la reducción de la jornada de trabajo, estaba el aumento de salarios, descanso dominical, condiciones de salubridad, mejores condiciones de trabajo entre otras cosas.

En agosto de 1895 comienza a salir “El Defensor del Obrero”, publicación del socialismo científico que logra fundar en abril de 1896 el Centro Obrero Socialista, el cual nucleará a una pequeña porción de los socialistas de la época, quienes se proponen *“crear una central sindical adscripta a esta tendencia. En el mismo año y con propósitos análogos se crea la efímera Federación Obrera del Uruguay (FOU) a partir de la coordinación de 18 gremios...”* (8). Ni el Centro Obrero ni la FOU tuvieron mucha trascendencia y su poco peso gremial produjo su temprana disolución. Veremos que en marzo de 1905 se vuelve a impulsar bajo influencia socialista la Unión General de Trabajadores (UGT), también de poco porte influyente.

El cristianismo de tipo social tuvo también en esos tiempos su débil pero presente vertiente en la organización de los trabajadores del país orientándose conforme a la doctrina social de la iglesia. Ya en 1885 se constituirá el Circulo Católico cuyo esfuerzo dará como resultado la fundación en 1904 de la Unión Demócrata Cristiana, la cual según algunas fuentes, contaba en principio con solo 8 gremios asociados y algunos sindicatos autónomos. Esta entidad *“...operó en el plano estrictamente organizativo a través de las Uniones Gremiales, organizaciones sindicales por oficio, que entraron en competencia con las sociedades de resistencia orientadas por los anarquistas y con las sociedades de obreros dirigidas por los socialistas...”* (9)

En 1904 hay intentos de crear una federación nacional pero solo e importantemente queda articulada la Federación de los Trabajadores del Puerto de Montevideo, empero quedarán las condiciones para que en agosto de 1905 se levante una verdadera federación que signó la conducción del movimiento

obrero de una buena parte de nuestra historia, la Federación Obrera Regional Uruguaya, la cual, en línea directa con la primera federación del `75, seguirá la misma impronta internacionalista de influencia libertaria. Pero de la FORU nos referiremos en capítulo aparte.

Indudablemente que al hablar de los primeros pasos (último cuarto del siglo XIX y primeras dos décadas del siglo XX) del movimiento obrero y sindical en Uruguay se debe hacer referencia a la gran influencia de los anarquistas desde y hacia ellos, *“...por varios años... no es posible hablar del movimiento anarquista en Uruguay como un movimiento aparte de la organización de los trabajadores, y no es posible hablar del movimiento sindical como una cuestión separada por completo de la actuación de los anarquistas... los ácratas consiguieron grandes éxitos en el terreno de la organización sindical...”* (10) Extendiéndose su influencia predominante y, si se quiere, ‘hegemónica’ *“hacia las primeras dos décadas del siglo XX puede afirmarse que existió una importante implantación del anarquismo a través de la FORU en los sindicatos por oficio predominantes entonces, pero también en ‘centros de estudios’, ateneos y bibliotecas. Esta estructura organizativa convivía en una estructura económica con un desarrollo fabril aun débil, con predominio de talleres y la producción artesanal, aunque algunos ‘servicios’ -tranvías, ferrocarriles- llegaban a tener importante concentración de trabajadores...”* (11)

Estas primeras federaciones y sindicatos obreros enarbolarán en sus estatutos y declaración de principios las consignas que jubilosamente difundirá la primera internacional: *“No más derechos sin deberes, ni más deberes sin derechos; la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos”*. Bajo el influjo e influencia de la AIT, se impulsarán en todos los rincones del mundo éstas organizaciones y las mismas definirán, a partir del debate que se da en su seno, el espíritu, las características y la línea que las motoriza y guía. Acá en Uruguay, en los comienzos de la organización obrera, será la influencia bakuninista que se impone por sobre la marxista, y desde la aparición de la AIT Montevideana hasta la etapa posterior al 5º Congreso de la FORU (1919), cuando ésta se divide, predomina

ésta línea en el país. Pero no obstante ésta influencia, la organización obrera surge de la autóctona y natural necesidad de oponerse con mayor capacidad de fuerza en la contienda por resolver las contradicciones que surgen de las relaciones - explotación y opresión de unos sobre otros- entre el capital y el trabajo. Así lo reflejaban los primeros manifiestos obreros: *“Unámonos... para que por medio de la unión seamos más felices de lo que podríamos obtener siendo solos... debemos demostrar que tenemos fuerza moral para vencer la opresión a que estamos sometidos, y esto tan sólo se obtiene por medio de la unión... hagámonos fuertes, para destruir, sin más espera, el régimen de vida que llevamos...”* (12)

3- LA INMIGRACIÓN Y LA LÍNEA INTERNACIONALISTA

Debemos la organización de nuestro movimiento obrero, en parte significativa, a la influencia del internacionalismo, donde además de la influyente AIT, cumplirá un rol sumamente importante como usina ideológica, el gran contingente de inmigrantes de las distintas nacionalidades empujados por la persecución, la guerra y el hambre, encontrando en los países de nuestro continente y en Uruguay particularmente, donde serán -ya los inmigrantes llegados de Europa, ya los deportados de países vecinos, fundamentalmente de Argentina víctimas de la Ley de Residencia promulgada en 1902- bien recibidos en nuestro puerto merced a la apertura de fronteras que, Batlle y Ordóñez, tenía hacia los deportados y perseguidos. Nuestro país se convertirá en terreno fértil para el asentamiento y la proyección militante de cientos de inmigrantes y deportados. Cargaban con pocas cosas en sus bolsos, pero traían consigo una vasta experiencia que volcarán en la tarea de organización de los trabajadores de nuestro medio donde también difundirán sus ideologías. En efecto la lucha será internacionalista para aquellos obreros extranjeros y debía darse en cualquier rincón del mundo sin consideración de fronteras impuestas.

“A fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, nuevas oleadas de población europea llegan al Río de la Plata. Son sobre todo campesinos y obreros españoles, italianos, franceses, alemanes, polacos y rusos. Algunos vienen a ‘Hacer la América’. Otros son

revolucionarios o sindicalistas perseguidos por su participación en las luchas sociales que sacuden a Europa por aquellos años: franceses que huyen de la represión que siguió a la Comuna de París de 1871; polacos y rusos perseguidos por la policía zarista. Y son, sobre todo, anarquistas o anarco sindicalistas españoles e italianos. Son portadores de la experiencia de lucha y de los anhelos de emancipación social que sacuden a la sociedad europea. Muchos de ellos son obreros autodidactas, gentes de voluntades fuertes que llegarían al Río de la Plata para seguir luchando por sus ideales de justicia y libertad. Organizadores de periódicos, bibliotecas, grupos de teatro, sindicatos y 'sociedades de resistencia'..." (13).

La repercusión de los hechos internacionales influirá en el arraigo y desarrollo de las ideas socialistas de nuestros países latinoamericanos en general, "...en la década del sesenta se han producido dos hechos importantes en Europa: por un lado, en 1864 se funda la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), más conocida como Primera Internacional y en 1871 se produce la primera insurrección proletaria, la Comuna de París. Ambos hechos, junto con la persecución a los socialistas en la Alemania de Bismark en la década del setenta, tendrán gran influencia en América Latina" (14). El continente entero será caja de resonancia de las polémicas y los debates entre Marx con Proudhon primero y con Bakunin después en el seno de la 1º Internacional; los hechos de Estados Unidos en 1886 en la lucha por las 8 horas y la resonante y sentida ejecución de los mártires de Chicago en el 1887 que, si bien no repercutieron en lo inmediato, signaron el eje transversal de la primer reivindicación histórica de la clase obrera; la influyente presencia ideológica y organizativa de Erico Malatesta, principal referente internacional del anarco-comunismo, agitador, propagandista y organizador obrero, en Europa y los países del Río de la Plata (llega a Bs. As. en 1885 y a Montevideo en 1889); o las consecuentes movilizaciones en repudio al asesinato de Francisco Ferrer y Guardia, en la Barcelona inquisitorial de 1909; el proceso de la Revolución Mexicana de 1910 con las contagiosas ideas de Flores Magón y Emiliano Zapata; la 1º Guerra Mundial en 1914, la Revolución Rusa en 1917 y la Semana Trágica en el Buenos Aires de enero de 1919, entre otros.

Papel no menor cumplirá también, y debemos señalarlo, la importante repercusión política y la campaña de solidaridad por “Libertad a Sacco y Vanzetti” que tuvieron eco en Uruguay de la década del 20, o la campaña de apoyo a la revolución española de 1936 donde se tradujo en esfuerzo de propaganda, de apoyo solidario y aporte de un numeroso contingente de compañeros de las distintas matrices político-ideológicas que partieron hasta la península a protagonizar aquella histórica gesta.

Sin dudas que fueron todos estos vivaces episodios -de los que nos encargaremos en otra oportunidad- que motivaron la formación ideológica y que moldearon el originario encuadre, solidario y organizativo del movimiento obrero en nuestro país.

4- CARACTERÍSTICAS ORIGINARIAS DE NUESTRO MOVIMIENTO OBRERO

Algunas de las características que transversalmente atravesarán nuestra rica historia de luchas obreras y populares serán: huelgas muy duras, feroz represión, listas negras y despidos masivos, consecuentemente la desarticulación de fuertes sindicatos que por muchos años, a veces décadas, no podrán rearmarse nuevamente. Clausura de centros de estudios sociales, periódicos y sindicatos que no obstante se reagruparán y volverán a aparecer ya sea pública o clandestinamente, intentos de cooptación de los dirigentes y sectores importantes de la militancia sindical por parte de los gobiernos. No faltaron por supuesto las huelgas triunfantes donde las patronales debían retroceder, y en abnegada reivindicación de una ética obrera, las huelgas en solidaridad a los conflictos hermanos de gremio a gremio.

Metodológicamente se caracterizaba por la acción directa, la inserción en el movimiento sindical de una influyente camada de socialistas de matriz libertaria, traerá en consecuencia el rechazo de la participación estatal en los conflictos obreros, las tácticas de sabotaje, el boicot hacia las patronales, piquetes contra los rompeshuelgas, la agitación permanente, la propaganda, la movilización y la huelga general. Cualidades de un movimiento obrero rico en solidaridad, en luchas, en organización. Nuestro

movimiento obrero avanzará con grandes sacrificios, se abrirá camino de la experiencia misma, del ensayo y error, y fermentará a partir de inmensos costos.

“La influencia argentina se hizo sentir intensamente en el Uruguay. Los grupos anarquistas y socialistas de inmigrantes se formaron a ambas orillas del Río de la Plata. Pero el movimiento sindical nunca llegó a adquirir el desarrollo del argentino, debido al hecho de que en el Uruguay, país ganadero y agrícola en mayor grado aún que en Argentina, el proletariado era poco numeroso. En cambio, el Uruguay fue una de las primeras naciones latinoamericanas que tuvo un gobierno que hoy llamaríamos populista (el de Batlle y Ordóñez)” (15).

Inteligentemente el populismo sabrá capitalizar las luchas obreras, proyectándose a la aprobación de leyes sobre derechos que en los hechos ya estaban ganados por los sindicatos. De esto se desprende una de las características de nuestro movimiento sindical, que aún hoy perdura, por períodos será diezmado por la represión cruda y llana de gobiernos como el de Juan Cuestas, Claudio Williman o Feliciano Viera después, y por otros cooptado por el populista gobierno de Batlle y Ordóñez, no pudiendo desarrollar -salvo en algunos sectores industriales- más que una pequeña parte de su enorme capacidad potencial, quedando sus logros y conquistas como si fueran producto de las regalías del Estado benefactor lo que por lo contrario habría sido fruto de las huelgas y las duras movilizaciones obreras.

5- DESARROLLO ECONÓMICO-INDUSTRIAL Y POLÍTICO EN EL URUGUAY DE FIN DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX

Nuestro movimiento obrero, como en otros países, surgirá de las reestructuras del mundo de la industria, la economía y los acontecimientos políticos mundiales que repercuten a nivel local. La estructura productiva del Uruguay de la segunda mitad del siglo XIX es consecuencia directa de la formidable expansión económica a que dio lugar la Revolución Industrial en algunos países europeos a lo largo del siglo. Siglo que internamente en nuestro país estuvo signado por hechos de importancia

'Nacionales e históricos'. Este se destacó por la guerra por la 'independencia', comandadas por el traicionado General Artigas, la 'Cruzada Libertadora' florista, la última intervención armada brasilera que decidió su triunfo, las masacres de indios como en 'Salsipuedes', la Jura de la Constitución y, entre otras cosas, las batallas por cuotas de poder entre blancos y colorados, nacionalistas y derecha liberal respectivamente.

Veamos un breve repaso de los gobiernos de la época: *"...tenemos el gobierno de facto de Venancio Flores -(1865-1868)- ... Estaba Uruguay embarcado en la guerra contra el Paraguay, la Triple Alianza (guerra contra el Paraguay alentada por Inglaterra que costó la vida a más de dos mil orientales). El Partido Colorado en el gobierno tenía sus propias luchas intestinas. Los Blancos por su lado trabajaban la posibilidad de un levantamiento armado... En 1868, siendo Presidente ya Pedro Varela, estalla un levantamiento blanco que lidera Bernardo Berro. Este levantamiento no prospera. -El mismo año- Se estabiliza la situación política y el 1º de marzo de 1868 es electo Presidente el General Lorenzo Batlle quien está en el cargo hasta 1872... En 1872 hubo elecciones. Quedó de Presidente José Ellauri, su presidencia duró desde el 1º de marzo de 1873 al 15 de febrero de 1875. Los principales jefes militares de Montevideo con el coronel Latorre -(1876)- a la cabeza, le dieron golpe de estado... En lo que hace al movimiento popular, a las ideas socialistas, al movimiento obrero que está surgiendo, tenemos aquí en concreto la presencia de gobiernos especialmente hostiles, arbitrarios y propensos a la prepotencia. Un ambiente social donde derechos y libertades fundamentales brillan por su ausencia..." (16)*

Se habían experimentado levantamientos diversos a lo largo de las últimas décadas del siglo XIX, algunos de importante tenor, orientados por el caudillismo blanco que reclamaba su lugar en el gobierno del cual estaba excluido hasta el momento. En 1870, Timoteo Aparicio inicia la revolución de las lanzas que durará dos años y logrará la obtención de 4 jefaturas políticas para su partido, lo que implica entrar con ocho representantes y cuatro senadores. En 1875 se dará lo que se conoce como 'Revolución' Tricolor. En 1878 Latorre que estaba en el Poder mediante un golpe, es elegido presidente constitucional, renuncia en 1880

quedando Francisco Vidal en su lugar, secundado, en medio de un clima fraudulento como era costumbre en esos tiempos, por la Presidencia de Máximo Santos de acentuado porte militarista. Sucesivos levantamientos blancos se dan en procura de su inclusión en el gobierno y en defensa de los departamentos ganados. Lo que reclaman no es algo extraño en la democracia burguesa: 'igualdad de condiciones para incidir en la representación parlamentaria'.

En 1886, con Santos en el gobierno, tenemos la Revolución del Quebracho llevada adelante por los partidos de oposición y luego de la cual se cierra la etapa del 'Militarismo'. La transición hacia el 'Civilismo' fue incursionada por la Presidencia de Tajés (1886-90), arranca ésta etapa el representante de la oligarquía Julio Herrera y Obes (1890-94). En 1897 es asesinado el Presidente Idiarte Borda y los conservadores postulan a Juan Lindolfo Cuesta como continuador Presidenciable de su sector colorado. Con las revueltas de Aparicio Saravia de 1896, ésta de menor cuantía, y 1897 de mayor peso y gentío, estamos hablando de más de 15.000 combatientes distribuidos en varios encuentros (la de *Tres Árboles*, Río Negro, la de *Arbolito*, Cerro Largo -donde muere célebremente 'Chiquito' Saravia cargando a lanza contra fusiles-, la de *Cerro Colorado*, Florida, y la de *Cerros Blancos*, Rivera) que buscan la coparticipación parlamentaria y mecanismos electorales que garanticen la competencia leal y 'democrática' en la cuotificación de las cámaras, se termina, se podría decir, la etapa del caudillismo. Las dos 'revoluciones' saravistas lograron, aunque fueron vencidas, en parte sus cometidos. También se experimentó un doble gobierno: a la par del gobierno central de Montevideo, el de El Cordobés donde el caudillo Saravia tenía su cuartel. Estos enfrentamientos que ponían regularmente en estado de alarma al país eran verdaderos combates de audacia, pocas armas viejas y, principalmente, lanzas contra fusiles 'Remington' y después los 'Máuser' y los cañones 'Krupp', posteriormente la ametralladora que hace sus estragos, y aún así no la sacaron barata los sectores militares del gobierno colorado, supieron recibir un buen cimbronazo, porque la carne de cañón, para desgracia, la constituía el gauchaje, el pobrerieo y la peonada de la campaña que contaba con gran coraje y valor y, no teniendo otra opción que prenderse de las levas (reclutamiento) necesarias

para efectivizar las rebeliones con las montoneras formadas por miles de hombres, el caudillismo blanco les ofrecía morir 'por la patria' o morirse de miseria en la deserción. Nada tenían para perder.

El ciclo de las 'revoluciones' nacionalistas, (o mejor dicho 'guerras civiles') cierra en 1904 con la muerte de Aparicio Saravia. Los enfrentamientos se dan esta vez en *Mansavillagra*, *Fray Marcos*, *Masoller* y la sangrienta batalla de *Tupambaé*. Un período de enfrentamientos armados queda atrás. En breve síntesis hasta acá los enfrentamientos violentos ocurridos por las pujas de poder gubernamental, las que nada tenían que ver con el desarrollo del movimiento obrero el cual no encuentra su raíz en estos episodios, muy por lo contrario los sindicatos se abrían camino en medio de esta disputa que en nada los contemplaba más que cómo campo de reclutamiento.

Veamos: *"El reflotamiento del poder estático y la ampliación de su espacio se cumplió en tres etapas de nítida caracterización en nuestra historia: el Militarismo (1876-1886), el Civilismo (1886-1903) y el primer batllismo (1903-1916). Precedida o dominada cada una de ellas... por una grave crisis política o económica..."* (17). Culminada la presidencia del mandatario Juan Lindolfo Cuestas arranca la primer presidencia de Batlle y Ordóñez (1903-1907) que abre el tramo de una legislación laboral tendiente a la conciliación social, seguidamente tenemos al gobierno de Claudio Wiliman (1907-1911) con un claro perfil represivo e inclinado decididamente para los poderosos, retoma nuevamente Batlle y Ordóñez en su segundo mandato donde concreta sus proyectos ya empezados en 1903 (1911-1915), y posteriormente hasta el período que nos ocupa se encuentra Feliciano Viera en el gobierno (1915-1919), el cual es también del partido colorado.

El proceso económico del Uruguay del siglo XIX fue desde el pique totalmente dependiente y subordinado al poderoso imperio Británico -aunque si bien en mayor medida, no únicamente-, inicia a partir de 1870 un proceso conocido como de "modernización", es decir, de tránsito hacia el modo capitalista de producción. Este proceso se cerrará con la crisis de 1890. *"la creciente demanda de los países europeos provocó el mejoramiento de la producción*

ganadera en función de las exigencias de aquellos mercados. Fue una etapa del 'crecimiento hacia fuera', basado en una especialización monoprodutiva, y la integración al mercado internacional siguiendo el esquema de la distribución internacional del trabajo como exportador de productos primarios e importador de productos manufacturados (...) los caracteres de la producción ganadera -latifundista- que exigía una limitada mano de obra, la escasa incidencia que esa actividad tiene en la creación de actividades complementarias, explican la existencia de una importante población marginal -sobrante laboralmente- y la migración (campo-ciudad) hacia los centros urbanos -especialmente Montevideo- creando una oferta de fuerza de trabajo que el escaso desarrollo de la industria -en esos momentos- no pudo absorber, actuando como factor depresivo de los salarios..." (18). Esta migración produce la proliferación del problema habitacional en zonas urbanas, creándose los comentillos donde vivían en condiciones degradantes, los obreros y sus familias.

Este proceso junto a la inmigración extranjera fueron elementos determinantes para la concentración obrera en los centros fabriles urbanos, que ya en 1876 se cuantificaban en "137 establecimientos industriales, -pero que desde esa fecha a 1900- unos 577 establecimientos se suman a los anteriores... Un mayor avance sin embargo se registrará entre 1901 y 1914, pues en solamente 13 años se crean 1.272 establecimientos... su índice de crecimiento era gigantesco... La primera Guerra Mundial... promovió activamente la industrialización" (19).

El comienzo del siglo XX imponía el modelo capitalista denominado *Estado de bien estar social*, como estrategia de control y dominación a la vez de buscar contención de las crecientes luchas por las características de una degradante situación social. Basado en el keynesianismo, este modelo planteaba el desarrollo de una economía dirigida desde el Estado, con fuertes políticas sociales que amortiguaban el golpe de la continuidad de las injusticias producto del sistema capitalista como eje rector de las políticas de gobierno. Así se llevaron adelante, principalmente por la presidencia de Batlle y Ordóñez importantes avances a nivel de la legislación laboral, que no era

sino el intento de cooptación y control social de los sindicatos que por sí solos ya traían costosas victorias producto de la lucha. *“La ideología del batllismo combinaba clásicas fórmulas evolucionistas y conciliatorias, negaba la lucha de clases, ponía énfasis en el papel de las reformas sociales mediante la acción de un Estado tutelar, tendía a escindir en la conciencia de los trabajadores su condición de ciudadano a la de asalariado”* (21). Es finalmente la fidelidad de la sociedad al Uruguay batllista con la que el Partido Colorado (la derecha histórica de nuestro país) logrará perdurar en el gobierno ininterrumpidamente hasta 1958 y luego retomar alternadamente con los otros partidos su mandato.

Propio de los países en que se iba instalando el régimen capitalista, nuestro país cumplirá con una eficiente explotación de la mano de obra. Las condiciones de vida y de trabajo de la clase asalariada, el trabajo de las mujeres y los niños, las condiciones miserables de habitación, la insalubridad que provocaba entre los obreros una gran mortalidad por enfermedades infectocontagiosas como la tuberculosis entre otras, *“...la modalidad del pago de los ‘salarios de hambre’ (casi exclusivamente a destajo), la duración de la jornada laboral (siendo de 12 a 18 horas según el oficio), el sistema de sanciones pecuniarias (multas y suspensiones), generaron el nacimiento de la llamada “cuestión social”, e impulsaron la protesta obrera y la sindicalización. A lo que se sumaba la lista negra donde se incluía a los obreros que accedían a sindicalizarse...”* (20). Así, ya entrando en la década del `80 comienza a desatarse una ascendente conflictividad en demanda de mejores condiciones laborales y sociales.

6- PRIMERAS HUELGAS (BREVE CRONOLOGÍA HASTA 1919)

“La calma pueblerina comienza a perturbarse y un augural movimiento huelguístico se extiende por todos los centros neurálgicos del país... La obtención de las 8 horas de trabajo, el aumento de salarios y el mejoramiento de las condiciones laborales constituyen el núcleo central de las aspiraciones obreras... Los trabajadores ferroviarios, los del cuero, los portuarios, los peluqueros, los guardas y cocheros de tranvías, los obreros de aserraderos entre otros se lanzan a la huelga en pos

de sus justas reivindicaciones...” (22)

En enero de 1876 estalla lo que podemos considerar como la primer huelga que se registra en Uruguay, con la movilización de los empleados del Hospital de Caridad, siendo despedidos 16 funcionarios; en diciembre de ese mismo año serán los carpinteros de Rivera que, en reclamo de aumento salarial y reconocimiento de su asociación, declaran la huelga. Ambas, aunque de menor cuantía, no dejan de ser importantes.

Sin duda que es la gran huelga de los mineros de la localidad de Cuñapirú desatada en enero de 1880 la que adquiere mayor significación por su trágico factor desencadenante: por falta de seguridad de la empresa, los derrumbes de las minas cobran la muerte de 4 obreros en el período de diciembre del `79 a enero del `80, *“dos días después de la última muerte estalla la huelga... -ésta- dura desde el 15 de enero hasta agosto, escalonándose a través de varias huelgas a lo largo de estos meses, llegando a intervenir, primero la policía, luego un piquete de artillería...”* (23). Tempranos tiempos para esperar vigor en la pelea, aún se estaba reforzando la fibra del puño obrero. *“La huelga seguramente se perdió, pero como hemos dicho, la clase obrera uruguaya no nació mansa ni sumisa ante la explotación y la prepotencia...”* (24).

En mayo de 1882 los trabajadores de los hospitales se declaran en huelga; en junio de ese mismo año hay huelga de los trabajadores del puerto de Paysandú; y a solo 4 meses, en noviembre anuncian la huelga los trabajadores de la fábrica de muebles Caviglia.

En agosto de 1884 estalla la huelga de los fideeros, a razón de sus reiterados reclamos por mejores condiciones de trabajo y aumento salarial, que tiene la particularidad de ser la primera huelga que encuentra adhesión de todo el gremio (prácticamente todas las fábricas de fideos se plegan a la medida) y por otro lado el decidido apoyo de la Federación Regional que incluso asegurando jornales, alojamiento y comida a los huelguistas y sus familias. El conflicto ayudo, por la dinámica de los hechos, a consolidar la organización sindical y los resultados de la lucha

fueron positivos.

En 1885 se desata huelga en la construcción, los saladeros, el calzado y los gráficos. Surgen otras en el sector de tranviarios que protagonizaron una fuerte huelga en 1895, secundada por la gran huelga de los portuarios en 1896. Estas dos últimas fueron brutalmente reprimidas, en especial la huelga ferroviaria, contando con prohibición de sus reuniones y detención de sus dirigentes.

“El mismo año estallo una huelga de obreros marítimos, fluviales y portuarios. Fue tan importante que el gobierno recurrió a severas medidas de represión. Los periódicos liberales (a diferencia de otros países) vieron con simpatía a los sindicatos. La crisis de exportación y el ejemplo de Buenos Aires determinaron una nueva oleada de huelgas en 1900-1901, iniciada con una huelga muy violenta de los portuarios, que en general han estado a la vanguardia de las luchas sociales... -molineros y fideeros, trabajadores de la cantera de La Teja que proporcionaban los materiales para la construcción del puerto de Montevideo, obreros de la carne, fosforeros, panaderos y tranviarios, llegaron a preocupar a la burguesía. Al año siguiente, 1902, 1.200 obreros de siete saladeros y sector panaderos, secundados por la paralización por completo de los talleres de La Teja, pautan un cuadro de situación sumamente complejo- ...El proletariado aumentaba en número, debido a la mecanización de la industria. Había organizados en la capital 28 sindicatos, y 11 en el interior,... -en 1905 estalla una importante huelga, los foguistas, marineros, toneleros, maquinistas y pescadores, habiendo la patronal rechazado sus pliegos de condición se lanzan a la pelea- En 1906 hubo huelgas muy importantes: de ferroviarios por dos veces, de portuarios, de obreros de la municipalidad capitalina. Montevideo era el centro donde iban los obreros de buenos Aires expulsados en virtud de la Ley de Residencia Argentina, y su presencia contribuía a reforzar el movimiento sindical y los sentimientos de solidaridad y combatividad...” (25).

En febrero de 1908 -año que se registran 13 estallidos huelguísticos con 3,716 huelguistas-, los ferroviarios se declaran en huelga, nos muestra la gran represión con la que respondían

los gobiernos como el de Claudio Williman luego del primer mandato de Batlle y Ordóñez, frente a los reclamos del movimiento sindical. Ante la continuidad y combatividad de la medida el gobierno imparte duras directrices *“El decreto que prohíbe toda reunión de los huelguistas, la clausura de los locales sindicales, la prisión de los dirigentes, van pautando la voluntad gubernamental de quebrar la huelga, objetivo que se logra y que conduce a la desaparición -por muchos años- de la Unión Ferroviaria...”* (26)

Esta derrota conlleva como negativo costo-consecuencia el sentido debilitamiento, a niveles generales, del movimiento sindical, pero no será muy prolongada la tregua, en los años siguientes se logra avanzar en reorganizar los sindicatos y se producen movilizaciones de amplios sectores de trabajadores.

“Especial atención merece el año 1911... -en 1911 se registran, 41 estallidos huelguísticos- es en este año que tiene lugar la primera huelga general en el Uruguay. En pleno proceso de reorganización de la Sociedad de Resistencia de los trabajadores Tranviarios, la dirección de las dos empresas que prestaban el servicio de transporte colectivo, deciden expulsar a los nueve dirigentes del sindicato, cinco de la compañía La Comercial y cuatro de La Transatlántica. Esta arbitrariedad determina que el 11 de Mayo de 1911 se declarará la huelga de los tranviarios, reclamando el reintegro inmediato de sus compañeros despedidos, aumento de salario, reducción de la jornada laboral, pase libre para viajar en los coches de la empresa, dos días francos al mes y el reconocimiento al derecho a la agremiación. El nivel de acatamiento a la medida gremial fue casi total y la ciudad amanecía sin los clásicos tranvías... El 23 de mayo el consejo de la FORU resuelve por unanimidad declarar la huelga general por tiempo indeterminado...”

La primera huelga general en la historia del país contó con un extendido respaldo en todas las ramas de actividad. El gobierno militarizó la ciudad y se produjeron algunos incidentes cuando los trabajadores en huelga arremetieron a pedradas contra los pocos tranvías que circulaban conducidos por carneros. La huelga duro 3 días y fue levantada luego que la asamblea de los tranviarios

aceptara una fórmula que incluía entre otras cosas el reintegro de todos los despedidos...” (27)

En 1916 hay intentos de la patronal de reducir los salarios de los frigoríficos del Cerro, los trabajadores declaran la huelga y se dan importantes enfrentamientos con la policía y patoteros pagados por la patronal. Los obreros encontrando solidaridad con el sindicato de la Bahía que se niega a trasladar carneros, impiden que ingresen carneros a la faena y ganan la pelea. Tuvo un costo importante este conflicto, el trabajador Melanio Garos es abatido por las balas de la represión dejando una gran indignación en el ambiente pero compromete a redoblar los esfuerzos para un éxito seguro.

“En 1917 Montevideo sufrió dos grandes huelgas. La del Puerto, que involucró alrededor de 7.000 obreros y la de los tranviarios. Esta última fue violenta; en repetidas ocasiones chocaron los huelguistas con tropas de línea y se produjeron tiroteos... y se arrestó a los dirigentes gremiales...” (28)

En ese mismo año (1917) los frigoríficos llevan adelante una importante huelga, nuevamente la represión consigue avanzar con ferocidad, se militarizan partes de la ciudad, entre ellas el Cerro, y tras gran cantidad de heridos se derrota a los obreros que son obligados a trabajar por la fuerza. Al año siguiente, en 1918, los obreros marítimos son protagonistas de un combativo conflicto en el curso del cual también se producen fuertes enfrentamientos con la policía.

1918 es testigo de una lucha importante de los trabajadores tranviario y conductores de autos, que se suma al conflicto de los marítimos y carboneros. Las patronales habían desconocido la Sociedad de Resistencia de los tranviarios y la Foru declara la huelga general por tiempo indeterminado. Los obreros apedrean a los tranviarios que funcionan por los carneros y se producen fuertes enfrentamientos, mueren a raíz de la brutal represión en las calles los obreros Floro Ferrara y Mario Rodríguez, prácticamente en medio de una militarización de la ciudad.

“En el inicio de la crisis de la posguerra (1919) el gobierno desató

una campaña de persecución a sindicalistas -algunos acusados de 'haber constituido un soviét'- y a los sindicatos que fueron clausurados y muchos dirigentes detenidos y deportados... De las huelgas por la conquista de las 8 horas de trabajo... se pasó a las luchas por su efectiva aplicación..." (29)

Por muchos años, aún hoy, y dolorosamente, a pesar de las heroicas luchas, las 8 horas no se cumplen en diversas ramas de actividad. Otras permanecen al margen de la seguridad social. Sectores de trabajadores de la forestación o peones rurales y cañeros entre otros, hasta hace muy poco no gozaban de esta conquista por la que tanto se luchó y por la que tantos hombres y mujeres dejaron sus vidas, afectándolos tardíamente dicha legislación. (30)

Las dos últimas décadas del siglo XIX y las dos primeras del siglo XX fueron marcadas con la lucha por la reducción de la jornada laboral a 8 horas de trabajo, huelgas, mítines y manifestaciones formidables signaron las fervientes luchas de nuestra clase trabajadora. Junto a ésta, se destacan otras reivindicaciones de la época, como ser: suspensión o compensación extra por el trabajo nocturno, termino del trabajo a destajo, responsabilidad patronal de los accidentes laborales, descanso semanal, prohibición del trabajo de los menores, condiciones de salubridad, derecho a sindicalización, etc. Fue sin duda el motor de empuje, que si arrancó con el movimiento y grandes huelgas de 1886 y el posterior martirio y sacrificio de los Mártires de Chicago, si se lubricó en el llamado a la lucha sin tregua de Agust Spies, Michel Schwab, Samuel Fielden, Albert Parsons, Adolf Fischer, George Engel, Oscar Neebe y Louis Lingg, ahorcados por la clase dominante en 1887, siguió y se mantuvo la marcha con los obreros de todas partes del mundo que no dejan de luchar, mostrándonos que la lucha de clase no es sino el potente motor de la historia

7- EL PRIMER 1º DE MAYO EN EL URUGUAY Y LOS SUCESIVOS ACTOS (HASTA 1919)

Ningún historiador nos proporciona, como ya dijimos más arriba, información alguna sobre hechos, actos o pronunciamientos en

Uruguay, en el año de las protestas por las 8 horas ni en el momento de la ejecución de los mártires de Chicago. El injusto bienio 1886-1887 parece no haber sido percatado oficial o extraoficialmente. Seguramente la atención se centraba en las repercusiones de la Revolución del Quebracho, que en 1886 se daba por parte de los patriotas en la campaña de nuestro país. Algún artículo de prensa o rumor aislado de lo que estaba pasando hubo, principalmente en 1887, próximo a la ejecución de noviembre, pero nada que ponga el énfasis en los acontecimientos de Chicago de mayo de 1886.

Las repercusiones de la ejecución de los mártires de Chicago (11 de noviembre de 1887) tuvieron en la prensa liberal reaccionaria sus breves informes, pero desde el campo obrero-gremial se llevó adelante por primera vez acá en Uruguay, dos años después de los hechos, *“el 17 de Noviembre del '89 en la Cervecería Bon Jules, -frente a la “Plaza de los Treinta y Tres”- con la oratoria de 6 personas que se refirieron a ‘la triste y funesta historia de nuestros mártires’”* (31). Con presiones de diversos medios de prensa, entre ellos ‘El Bien’ que pedía a gritos que no se permitiera esa reunión anunciada con anticipación, el gobierno de Máximo Tajes anunció que quedaba prohibida toda reunión de tinte socialista, así mismo la reunión se llevó a cabo.

Algunos años después se podrá conmemorar el 1º de Mayo acá en Uruguay. El diario “El Día” del 30 de abril de 1890 anunciará de esta forma, cuasi burlescamente los hechos planificados para el 1º de mayo en nuestro país: *“Mañana se reunirán los socialistas, que por no sabemos qué anomalía, existen sin razón entre nosotros, para asociarse a la fiesta universal de los obreros que se celebrará el mismo día en todo el mundo. Los socialistas de Montevideo tomarán una actitud pacífica, limitándose a comunicar a sus consocios del viejo mundo que el obrero es libre en esta tierra de libertad...”* En efecto, en las semanas previas al acto, la prensa amarilla de nuestro país cercó esta actividad con amenazas, advertencias y en última instancia, con caricaturizaciones descalificantes, que no obstante no hicieron más que ayudar a la propaganda y motivar su relativo éxito.

El diario “El Bien”, de procedencia católica, sumaba leña al fuego

como era de esperar por su empeño histórico de alimentar la hoguera inquisitorial, declarando planteos de reproche a las fuerzas policiales, decía: *“No podemos comprender como la policía admite semejantes reuniones, pues ellas, generalmente son precursoras de trastornos sociales como son las huelgas, etc. -y recuerda que- En Buenos Aires se han prohibido; sépalo, Señor Jefe de Policía...”*. Pese a todo, los preparativos, aunque cautelosamente y ‘bajo cuerda’, fueron tomando su curso y detalles organizativos de la actividad planteada, se dirimían en los cafés donde se encontraban los obreros a resolver, mediante el sano y fraterno intercambio de ideas, sus discrepancias de opinión.

“El 1º de Mayo de 1890 -a iniciativa de la Federación Norteamericana del Trabajo- fue la primera jornada internacional conmemorada por todos los obreros del mundo. En la mañana del 1º de Mayo de 1890, Montevideo amaneció vestida con un cartel que proclamaba: ‘Hoy, primero de Mayo de 1890, se invita a todos los obreros de Montevideo a asociarse a la huelga universal. Se os invita para la Protesta contra la explotación del hombre por el hombre, el día primero de mayo a las 2 de la tarde. Punto de reunión: la cervecería de Giambrius, frente al cementerio inglés, calle 18 de Julio, esquina Olimar, -el llamamiento estaba firmado a nombre de una- Comisión Organizadora...” (32)

“Es así que la primera conmemoración publica del día internacional de los trabajadores en nuestro país tiene lugar el 1º de Mayo del año 1890, apenas 4 años después de los trágicos sucesos de Chicago que dieran origen y significación a la fecha.

Aquellos pioneros luchadores obreros convocaron a la manifestación callejera con un humilde volante (y a ella) asistieron algunas decenas de personas... A pesar de la modesta concurrencia la prensa de la época registro el acontecimiento y el digno esfuerzo de aquellos trabajadores fue retomado en años posteriores hasta convertir al 1º de Mayo en una de las fechas de mayor significación para el mundo del trabajo en nuestro país.

Así- los sucesivos primeros de Mayo se convirtieron en jornadas de genuina lucha obrera en donde los trabajadores ganaban las calles y plazas para tomar la palabra...

Las diferentes corrientes de opinión del movimiento obrero y sus diversas expresiones sociales y políticas hacían sentir sus reclamos y el eco de sus justas demandas se multiplicaban al paso de las columnas de trabajadores...” (33)

Sus repercusiones en la prensa, en los días posteriores de la manifestación, fueron diversos. “El Bien”, bajo el título de “*Los Pseudo-socialistas en Montevideo*” decía: “*Éste socialismo enteco que por la complacencia de las autoridades está desarrollando y cobrando fuerzas, aprovecha todas las ocasiones para hacerse sentir. ¿Cómo iba a dejar escapar la de la huelga universal?...*”. También señala que según sus cálculos se reunieron unos “*ciento y pico de exaltados, italianos y franceses exclusivamente, presididos -según ellos- por dos antiguos comunistas y masones...*”. Yamandú González señala que también “*El Imparcial*” del 3 de mayo analiza las repercusiones del 1º de mayo en Europa, justificando allí las protestas pero no “*la repercusión que se ha querido dar por los obreros de Montevideo a éste hecho que aquí no tiene fundamento y tampoco hallará eco...*”

“Durante muchos años, en los días 1º de Mayo se realizaban varios actos: los sindicatos orientados por anarquistas, por un lado... Los que estaban orientados por los comunistas, en otro. Los poderosos sindicatos de los frigoríficos realizaban su conmemoración en el Cerro. Los gremios de la Confederación Sindical del Uruguay, hacían otro acto. Y el sindicalismo combativo de los Sindicatos Autónomos realizaban su acto en otro punto de la ciudad. En las oratorias, junto con la evocación de los Mártires de Chicago y las demandas del momento, se ponía mucha energía para marcar las diferencias con las demás corrientes. Los antagonismos no eran solo verbales. En muchos sindicatos, como ocurrió en el transporte, los choques entre las distintas orientaciones fueron duros y muchas desavenencias se saldaron a los tiros...” (34)

La heroica lucha de los obreros anarquistas diezmados en la horca de la burguesía arraigó en nuestro país como en otros, y “*Por ésta razón el recuerdo de los mártires de Chicago en -más- de cien años de evocación y de luchas, fue incorporado plenamente al 1º de Mayo y flamea al viento victorioso, desafía al*

presente y al futuro, responde que sí a Spies, que ya 'El silencio es más fuerte y poderoso que sus voces' y reafirma que quienes han dado sus vidas construyendo la fraternidad viven en el porvenir.." (35). A través de los años tanto en los 1º de Mayo como los 11 de Noviembre de alguna u otra forma se evocaba la memoria de los mártires de la clase trabajadora.

Bajo el mandato de Máximo Tajes y luego de J. H. y Obes, en medio de una profunda crisis el horno no estaba para bollos, poca cosa se pudo hacer ante los conflictos y despidos masivos y mucho menos como conmemoración del 1º de mayo. Recién, y después de una lenta tarea de reorganización, ésta vez al influjo del Centro Obrero Socialista, creado en abril de ese año, 1896, se pudo hacer la conmemoración del 1º de Mayo. El manifiesto decía: *"Trabajadores, festejamos esta gran fiesta del proletariado, en la que los trabajadores de Montevideo desplegando la roja bandera que simboliza la lucha de clases, pronostican el fin de la servidumbre y la opresión..."* la convocatoria era en la Plaza Sarandi, antigua plaza de Las Carretas, (actualmente Facultad de Medicina) al medio día del 1º de mayo, desde donde partieron en columna hasta la plaza Artola (actual 'Plaza de los Treinta y Tres'). Al frente de unas 3.000 personas iban, según el periódico "El Día", *"cinco chiquilines, tres vestidos de colorado y dos de negro..."*

Ya entrando en los primeros años del siglo XX, las conmemoraciones a los 1º de mayo eran verdaderas demostraciones gremiales de miles de obreros. La celebración de 1902 fue signada, por la creciente movilidad sindical, los debates entre anarquistas y socialistas y la preparación de actos separados, no era la primera vez que esto pasaba, lo singular fue que la puja de espacios estaba muy evidente ésta vez. La movilización más significativa e imponente fue la realizada desde la Plaza Sarandi hasta la Plaza Independencia, organizada por numerosos gremios, periódicos libertarios u obreros y el Centro Internacional. La columna enfilaba posteaestandartes, músicos que entonaban "La Internacional", varios pabellones y banderas obreras y contaba también con el acompañamiento de la guardia de seguridad que le seguía los pasos de cerca. Esta columna contó con más de 3.000 personas y una improvisada oratoria, ya

que se había prohibido por parte de las autoridades pronunciar algún tipo de discurso, dando por culminada a la tarde la manifestación con la detención y pronta liberación del ‘atrevido’ orador. Por la tarde hasta la noche, como era costumbre, el Centro Internacional convoca a una singular actividad con conferencia, teatro, música animada por el ‘Orfeón Libertario’ entonándose la Internacional, Hijos del Pueblo y el Himno al 1º de Mayo dentro de su repertorio y termina con jornada de socialización obrera.

La otra conmemoración del 1º de mayo de 1902 fue la realizada por los socialistas; *“por la mañana varios tranvías desplazaron a obreros socialistas a un saladero en el Cerro donde se ofreció un asado con cuero, y después del almuerzo se pronunciaron discursos que versaron sobre la difusión de las teorías socialistas y la necesidad de propagarlas entre el elemento trabajador del país...”* (36)

“Por su magnitud y entorno, la conmemoración del 1º de Mayo de 1911 se transformó en la más destacada realizada en Uruguay hasta ese momento. En medio de una situación signada por el auge de la reorganización y muchas expectativas por el funcionamiento del Tercer Congreso Obrero -de la FORU- miles de hombres, mujeres y niños, se volcaron a las calles a celebrar el 1º de Mayo pese a ser un lunes laborable...” (37). Ese día se realizaron varios actos en Montevideo y en diversas localidades del interior, pero indudablemente este fue el más importante, llegando a reunir entre 10 y 12 mil personas según los diarios “El Bien” y “La Razón”, y a conformar una columna de más de 7 cuabras. En pleno Congreso de la FORU, el cual se realizaba en el Centro Internacional, se llama a concentrar en sus puertas a las 14 horas, partiendo la columna a media tarde hasta el Muelle Maciel. Acompañaban la columna las banderas y carteles de las distintas sociedades obreras, los socios del CIES, los delegados del Congreso que estaba sesionando en esos días y encabezaba una banda de músicos que tocó durante todo el recorrido los acordes de la “Internacional de los trabajadores”. Las oratorias a cargo de José Castelli, Antonio Marinelli, Virginia Bolten, Anival Miramar, Francisco Corney, Adrián Troitiño y Gino Fabbri, casi todas ellas historiaban el 1º de mayo, homenajeaban a los

mártires de Chicago y pedían el reconocimiento del 1º de Mayo como “Día de los Trabajadores”. Como era costumbre Adolfo Grijalbo, poeta, leyó uno de sus escritos alusivo a la causa de los trabajadores. Al cierre, y antes de dispersarse los manifestantes, el delegado por el Comité Organizador de la manifestación, José Castelli, leyó un acta *“que fue muy aplaudida y en la que se reclamó el apoyo solidario de los pueblos para lograr la derogación de la Ley de Residencia implantada en la Argentina en 1902...”* (38). En la Noche y a salón lleno, se realizó una actividad en el Centro de Estudios Sociales con conferencistas, música, poesía, y homenajeando a Pietro Gori, que recientemente había fallecido, se presentó su obra de teatro “Sin Patria” y “Primero de Mayo”.

La capacidad de lucha reivindicativa de la clase obrera era para entonces muy fuerte, la huelga general experimentada el año anterior y conducida por la FORU la cual detiene prácticamente toda la actividad económica, desembocando en el triunfo de las reivindicaciones de los obreros tranviarios sobre las patronales y el gobierno, impulsa al movimiento a una nueva ola de luchas reivindicativas que va hasta comienzos de 1912. Ese año (1912) tuvo un acto combativo y multitudinario. Acababa de dejar la presidencia Claudio Williman, quedaba atrás un período represivo y duro hacia los sindicatos, la reorganización signaba la necesidad del momento, sumado a ello y en procura de aunar fuerzas para mejorar la calidad de vida, socialista y anarquistas exploran iniciativas unificadoras en la lucha, como expresión de esta línea a la que por momentos se apostaba desde un lado y el otro se prepara un acto del 1º de mayo unitario. *“La columna partió de frente al local de la FORU. La manifestación recorrió 18 de Julio hasta la Plaza Matriz y desde allí siguió hasta el Muelle Maciel. Las mujeres iban al frente de la marcha seguidas por los gremios obreros. Al final los socialistas. El 1º de Mayo tuvo -ese año- esa particularidad, desfilaron juntos anarquistas y socialistas...”* (39). El medio de prensa “La Tribuna” decía al otro día: *“Los trabajadores, cumplieron una misión histórica, recorrieron ayer las calles de la metrópolis, llevando al frente sus rojas banderas desplegadas y en los labios una canción rebelde plena de esperanzas...”*. Algunas piedras que se arrojaron hacia tranvías que seguían trabajando sin respetar el día de los

trabajadores, suscitaron críticas desde el campo socialista y dieron pasto a las fieras de la prensa reaccionaria para exigir más mano dura contra los obreros. Otro de los aspectos que caracteriza el 1º de mayo de 1912 fueron puestos por algunos oradores que *“exteriorizando un rasgo distintivo del proletariado uruguayo -la solidaridad y el interés por acontecimientos internacionales- (instaron) a los presentes a una colecta de apoyo a los revolucionarios de Emiliano Zapata”* (40)

En 1917 y 1918 se hicieron actividades y movilizaciones que acontecen bajo parámetros normales y como todos los años, el Centro Internacional de Estudios Sociales convocará a sus conferencias y jornadas de socialización y resistencia de los gremios. Pero destacamos, ya sobre el techo de nuestro período en investigación, el acto de 1919, época donde se registran los mayores índices de afiliación gremial, calculándose en unos 25.000 los obreros sindicalizados y donde se dan en las movilizaciones y conmemoraciones una formidable demostración de poder y de convocatoria. Los reclamos hacían hincapié en el *“respeto de las 8 horas de trabajo por la que se encaminó la lucha de las últimas décadas y que aún las patronales intransigentes se niegan a cumplir...”*. La agitación que había de reflejarse ante los acontecimientos a instancias de la Revolución Rusa venía caldeando la cosa en la región como en el mundo y los gremios en Uruguay no se quedaban atrás. La Semana Trágica de Buenos Aires en enero de 1919 suma a un clima por demás tenso, llegan noticias desde Argentina por medio del periódico ‘La Protesta’ la cual anuncia que *“El pueblo está para la revolución... Bs. As. se ha convertido en un campo de batalla...”*. Ante esto *“el Presidente Feliciano Viera se reunió con su Ministro del Interior, el de Guerra y Marina, y con el Jefe de Policía de Montevideo, resolviendo acuartelar tropas, colocando guardias especiales en lugares considerados estratégicos, se reforzó las existentes en comisarías y organismos públicos, se enviaron al Cerro varios batallones y se emplazaron dos ametralladoras en las azoteas de la seccional 24 (Cerro) y otras dos en la fortaleza General Artigas...”* (41). Se allanan locales y detienen dirigentes de la FORU que se encontraban reunidos en el CIES, paralelamente son detenidos varios de los redactores y periodistas de algunos medios de prensa que agitaban la revuelta prohibiendo su edición. *“Entre*

enero y mayo se producen grandes huelgas en todo el país... muchas de ellas muy duras y con violentos enfrentamientos... - las que daban claras muestras de- una atmósfera inflamable a punto de estallar en cualquier momento... Las clases altas por medio de 'La Defensa Comercial', órgano de la Liga Comercial, señalarán el 6 de abril: 'Negar que el capital está en peligro y que debe intentarse una acción para contrabalancear los esfuerzos demoledores del proletariado, que intentan subvertir el actual régimen social, es entregarse a una acción suicida...' A fines de abril el jefe de Policía Sampognaro recibe una carta de un informante en Buenos Aires... que le dice: 'No hay duda que... - también en Montevideo- harán todo empeño para provocar un movimiento revolucionario... el 1º de mayo" (42). No era para menos, según las declaraciones emitidas por la FORU en días previos al día de los trabajadores, éste 1º de Mayo debía ser 'el último bajo el sistema capitalista' había que "reivindicar nuestros derechos por la fuerza de la razón y no esperar... -esto claro que dependería de- las circunstancias que se presenten y de la convicción capas de adueñarse de todo: de la propiedad privada, de los instrumentos de trabajo, de las fábricas y talleres, minas y campos...". El 1º de mayo no se llegó a conmemorar como estaba previsto, fue un año de represión, persecución y varias detenciones que lograron, pese a los esfuerzos militantes del movimiento obrero, neutralizar todo intento de llevar adelante en la práctica, lo que, por lo menos en la conciencia y en los acuerdos, ya estaba decidido: que éste fuera 'el último 1º de mayo' bajo la explotación y la opresión del capitalismo.

Estos primeros de mayo son los últimos que se dan dentro de lo que comprende al proceso de expansión económica que habría provocado la primera guerra mundial. Muchos primeros de mayo se darán a lo largo de lo que resta del siglo XX y lo que va del siglo XXI, pero al período que nos atañe en este resumen histórico, período originario de nuestro movimiento obrero y de surgimiento de la organización sindical; de irrupción de la etapa de industrialización y desarrollo económico, precedido por secuencias represivas y por un estado benefactor que acolchonaba el crudo sesgo injusto de la sociedad capitalista, los trabajadores siempre, de alguna u otra forma, desde que tuvieron posibilidades de introducir esta fecha como día de

conmemoración y lucha, se las arreglarán para manifestarse, ya sea pública o clandestinamente, y rendir el simbólico y significativo homenaje a los mártires de Chicago endosándole las reivindicaciones locales y particulares del momento, pero añorando en él el mundo nuevo por el que, con la lucha y la organización, está destinado a nacer: sin explotados ni explotadores.

El espíritu era significativa y entusiastamente el mismo año tras año: *“Que este 1º de Mayo sea el último aniversario que solemnizamos en la esclavitud y que el próximo lo pasemos alumbrados por el refulgente sol de la más completa libertad...”* (43)

8- LA PROPAGANDA, LA FORMACIÓN Y LA DIFUSIÓN DE LAS IDEAS (LA INTENSA ACTIVIDAD DEL CIES)

Varias actividades, acontecimientos y situaciones fueron dando lugar a la conformación ideológica y politización del movimiento obrero en nuestro país, y consecuentemente a su enérgica lucha por la reducción a 8 horas de la jornada de trabajo. Ya hablamos de la gran importancia de los inmigrantes europeos, de la creciente conflictividad laboral, la influencia de la FORA Argentina y la actividad organizadora de la AIT, entre otras tantas cosas. Entre ellas no podemos ni debemos omitir la intensa actividad formativa como escuela de ‘agitadores’ sindicales, de debate, de actividad solidaria y de difusión de las ideas de avanzada que llevó adelante desde el año 1898, el Centro Internacional de Estudios Sociales, *“destinado a participar en forma activa y destacada en la lucha de los trabajadores por sus derechos y aspiraciones...”* (44) hasta su desaparición formal en el año 1928.

“Esta entidad, -o- benemérita institución -como señala Carlos Rama- de una manera incontestable, es el centro de la vida cultural uruguaya de la extrema izquierda... En ella se encuentran las diferentes tendencias, aunque siempre predominando sus fundadores...” libertarios. Impulsada por los obreros sastres, y forjada por celebres y destacados pensadores, literatos y propagandistas de extracción obrera será un espacio de reflexión y análisis del pensamiento emancipatorio donde concurrían principalmente los trabajadores a participar de sus debates y

conferencias las cuales se centrarán en términos genéricos sobre la 'cuestión social'.

Su actividad práctica era diversa, su actividad teórica amplia, así se desarrollaban conferencias sobre cuestiones teóricas y político-gremiales de relevancia contando entre sus panelistas a anarquistas y socialistas, de estos últimos podemos nombrar a Emilio Frugoni, Vázquez Gómez, Puig y Roig y, entre otros, a Leoncio Lasso de la Vega, pero indudablemente sus ideas fuerza eran del campo libertario. No solo por los núcleos ácratas que lo dinamizaban sino porque por allí pasaron y desarrollaron una fuerte actividad los intelectuales anarquistas como Florencio Sánchez, Ernesto Herrera, Roberto de las Carreras, Rafael Barret, Ángel Falco, Alberto Ghiraldo, los deportados desde la Argentina por la Ley de Residencia como Adrián Troitiño, Antonio Marzovillo y Francisco Corney, por solo nombrar a algunos conocidos y activos militantes de ambas márgenes del Río de la Plata, "*Carlos Balsán, que presidió el V Congreso de la FORA en 1905 -luego de cumplir su condena en Usuaia- se radica de inmediato en Montevideo. En 1911 editaba 'La Protesta' en esta ciudad, para enviarla clandestinamente a Buenos Aires...*" (45). Contaba para esta titánica tarea con el apoyo de compañeros directamente vinculados con el Centro internacional.

No podemos omitir el importante y destacado papel que cumplieron las mujeres obreras, anarquistas como María Collazo, Virginia Bolten, Juana Casas, Juana Rouco Buela y las hermanas Cossio entre otras, quienes venciendo los prejuicios de una sociedad machista, cualidad que también salpicaba -y salpica aún hoy- en el movimiento obrero, se supieron destacar como referentes teóricas, escritoras y oradoras de masa. También supieron ocupar su lugar en el CIES, canalizando su rol como organizadoras, dirigentes sindicales y luchadoras sociales. Fueron principalmente las mujeres Virginia Bolten y Juana Buela quienes actuarán fervientemente en la campaña en repudio al fraudulento juicio contra el educador libertario Francisco Ferre en Barcelona de 1909. Fue Juana Buela la oradora del gran acto en la explanada Maciel que provocó con sus ardientes palabras que la multitud se lanzara hacia la embajada española, en repudio a la inminente ejecución de Ferrer, y que le costara una acusación por

‘asonada’.

El Centro Internacional ofició de estrado de ilustres agitadores de otros países como Pietro Gori, Rodolfo González Pacheco, José Ingenieros, Julio Barcos, Pascual Guaglianone y otros en sus *“Giras de Conferencias”* por los países platenses, éste último, que se lo conoce como ‘discípulo’ de Pietro Gori y a la vez vinculado a los círculos de influencia de Erico Malatesta, llegó a ser miembro permanente del CIES y uno de los responsables de su prensa. *“Fue la palestra de sus polémicas, el escenario de sus contribuciones al arte, y el dinamo que moviliza la opinión pública y respalda al sindicalismo...”* (46).

El Centro Internacional de Estudios Sociales, también denominado ‘Circulo Internacional’ y cuya sede quedaba en la calle Río Negro 274, era lugar de reunión de distintos grupos obreros y sede de varios sindicatos y federaciones. Los grupos libertarios, así como diversos periódicos, artistas, grupos de la educación y grupos de apoyo a inquilinos de los comentillos entre otros, encontraron allí su lugar. El permanente intercambio y debate entre militantes sindicales de distintas extracciones político-ideológica, intelectuales y núcleos de las distintas publicaciones obreristas, tanto socialistas como anarquistas, generará un importante y necesario ámbito de agitación, fermentario y dinamizador del nivel y robustecimiento de las luchas obreras y sus demandas.

Su interés no era la captación de adeptos para un partido político, ni mucho menos se canalizaban intenciones electoralistas, más bien éstas se criticaban y en más de una ocasión se generará sendas polémicas por ello, sino que su actividad se desarrollará en torno a aumentar la capacidad de fuerzas de la clase obrera y del movimiento sindical y popular para la emancipación social. Su actividad estaba comprendida como de suma importancia para el desarrollo de las luchas populares, y ello le costará caro en varias ocasiones. Incluso este reconocimiento provenía de la prensa populista y de tinte liberal como ‘El Día’ y ‘Rojo y Blanco’, esta última señalará en 1901 que *“El Centro Internacional (...) desempeña un rol de importancia, que conviene no desconocer, entre las clases obreras pues que en él, franqueadas sus puertas*

a todas las ideas y tendencias sociales, se elaboran y han elaborado la mayor parte sino todos esos movimientos gremiales que de algún tiempo a esta parte suelen agitar a Montevideo (...) Las huelgas producidas aquí han encontrado inmediata acogida en el Centro Internacional desde donde han partido de inmediato las voces amigas que alientan y contribuyen a la prolongación de aquellas hasta obtener el mejoramiento o las ventajas para cuya adquisición se lucha (...) -sin embargo- no es suficientemente conocido en el país el Centro Internacional que puede convertirse en (...) el impulsor poderoso de ocultas fuerzas sociales...". Así el CIES, al igual que varios sindicatos, a los que la clase dominante y los gobiernos prepotentes veían con cierto temor su capacidad de acción, en el marco de la huelga ferroviaria de 1901, fue clausurado por el gobierno de Lindolfo Cuestas, situación por la que padeció por varios meses de ese año hasta que se permitió, gracias a la presión de una intensa agitación de reclamo, su reapertura nuevamente.

Entre la inmensa variedad de publicaciones que proliferaban en aquellos años se encuentra con un perfil propagandístico, formador-político, teórico y agitativo-gremial, el 'Tribuna Libertaria' que se editó hasta 1902, órgano del Centro Internacional de Estudios Sociales, que también editará luego 'En Marcha' (a partir de 1906) y 'El Surco' (1909-1924), pero muchos otros circulaban en su local para su lectura y difusión. El Tribuna Libertaria, cuya consigna era *"todo por el pueblo y para el pueblo"*, anunciaba en sus ediciones -poniéndolas a disposición y/o en distribución- las publicaciones y periódicos recibidos desde el exterior, entre otros: 'La Cuestión Social' (Norte América), 'La Campaña' y 'El Ácrata' (Chile), 'Freedom' (Inglaterra), 'El Nuevo Ideal' (Cuba), 'A Obra' (Portugal), 'La Revista Blanca' (España), 'El Libre Pensamiento' (Perú), 'La Protesta Humana', periódico antecesor de 'La Protesta', 'Rojo y Negro', 'Ciencia Social' y 'El Rebelde' (Argentina), 'O Protesto' (Brasil), 'L'Agitazione' y 'Il Penciero' (Italia). También publicaba la nómina de los libros que incorporaba a los estantes de su "Biblioteca Obrera" -tal era su nombre- así como aquellos que se podían adquirir a precio accesible, contando también con su sello editorial 'Biblioteca de Tribuna Libertaria' con el cual llegó a editar diversos libros y folletos teóricos, históricos y sindicales.

Entre los periódicos gremiales y/o libertarios criollos, de los cuales algunos tuvieron su albergue orgánico o vinculante en el CIES, unos ya desaparecidos para esa época, se encontrarán los siguientes: 'El Trabajo', que fue el primer cotidiano revolucionario que salió en el Uruguay, 'La Lucha Obrera', continuador del periódico 'El Internacional', 'La Revolución Social', 'Solidaridad', órgano de la FORU que se editará a partir de 1912, secundando a 'Emancipación' (1907) y a 'La Federación' (1911), la FORU también editará 'Cultura Libertaria', revista teórica. Tenemos otras como ser 'La Racha', funda por Ángel Falco, 'Regeneración', impulsada por Virginia Bolten y 'La Batalla', ésta última fundada por María Collazo, 'El Derecho a la Vida', 'La Nueva Senda', 'El Obrero Panadero', 'El Obrero Sastre', 'El Ferroviario', 'El Obrero Zapatero', 'Revista Gráfica', 'La Aurora', 'La Acción Obrera', 'El Auriga', 'La Voz del Picapedrero', 'La Rebelión', 'Despertar', 'El Obrero', 'Acción Obrera', 'Voz del Obrero', 'El Libertario', 'Tierra', 'Germinal', 'El Amigo del Pueblo', entre tantos otros. Todos estos periódicos, algunos más desde una impronta definitivamente libertaria, otros claramente socialistas, algunos con una tonalidad intelectual, otros más desde un enfoque sindical, oficiaban como herramienta de aliento, propaganda y apoyo a las luchas obreras, y principalmente alimentando esa consigna tan costosa por la que dieron la vida cientos de militantes antes y después de nuestro primer 1º de Mayo: "La reducción de la jornada laboral a 8 horas".

Sumamente vinculado a los problemas sociales de su época, las convocatorias a conferencias se dirigían 'al pueblo en general y al obrero en particular', ofreciendo sus instalaciones que oficiaban de "tribuna para el esclarecimiento de los problemas que estaban informando las plataformas reivindicativas, un 'proveedor' de oradores y propagandistas... Todo ello en la perspectiva... de una participación activa en la conflictividad social creciente que se registraba en Uruguay al finalizar el siglo XIX (...) -dentro de estas temáticas que se abordaban se encontraba- el derecho a la reunión, la 'cuestión social', las luchas económicas, la emancipación femenina, la religión y el Estado como enemigos de la libertad... Particular relevancia adquirirían las conferencias del 1º de mayo, en las que intervenían varios oradores, centrando la atención en el conjunto de problemas sociales que afectaba a los asalariados y en la dimensión internacional de esas

circunstancias, a partir del señalamiento de la tríada responsable: 'Capitalismo-Gobierno-Religión' (47)

En las dos últimas décadas del siglo XIX, surgirán grupos de propaganda de las ideas y de acción sindical que alentarán la creación de bibliotecas, cooperativas y Centros de Estudios Sociales. Estos obrarán principalmente en apoyo de los conflictos sociales y en procura de fortalecer las luchas sindicales y populares. Estos grupos, muchos de ellos impulsores de publicaciones y periódicos, no lograrán unirse específicamente en una organización política, pero serán fervientes agitadores hacia y desde el seno de las masas obreras. También se registra la vinculación de estos núcleos con el CIES, en el cual se coordinaban tanto en la realización de la acción como en el desarrollo del debate teórico y la propaganda. Se reconocen unos 16 grupos *"...a los que fechamos con el año de su primera mención en la prensa, que no es necesariamente el de la fundación... -ni tampoco su año de actividad. Suponemos que varios de estos grupos funcionaron hasta la década del `20- 'La Gioventú Revolucionaria' (1889), 'Grupo Anarquico de Montevideo' (1890), 'Grupo Juventud Anarquica Uruguaya' (1894), 'Grupo Acracia' (1898), 'Grupo Libertad', 'Grupo Germinal', 'Grupo Derecho a la Vida', 'Grupo La Antorcha', 'Grupo Justicia', 'Grupo las Proletarias' y 'Grupo Libre Pensadores' (todos estos últimos en 1899), 'Grupo Aurora', 'Grupo Vida Nueva' y 'Grupo Libertarias' (en 1900)..."* (48). Se encuentra también registro de otros grupos como 'Redención Obrera' y 'Tierra y Libertad', seguramente entre tantos otros que tuvieron su vinculación con el Centro Internacional, donde también se difundían sus actividades en cartelera, junto a información sobre próximas movilizaciones, conferencias y actividad de otros Centros de Estudios Sociales.

"En muchos barrios habían Centros de Estudios Sociales, destacándose los del Cerro, La Teja y Villa Muñoz..." (49) Estos espacios de estudios, convertidos en verdaderos Centros Sociales por su activa presencia en los problemas sociales de cada barrio, albergaban las reivindicaciones sindicales y en más de una ocasión eran lugares de reunión de las sociedades de resistencia que unificaban la dispersión de los núcleos de

trabajadores, ya por rama (de oficio), ya por base territorial, así como promovían, dentro de un inmenso abanico de actividades, el auto y mutuo didactismo, y casi en todos ellos se sacaba un medio de prensa local. Es así que tras la actividad de las bibliotecas obreras existió coordinadamente con el CIES una experiencia de escuela racionalista, impartiendo en sus salones una vasta gama de cursos que iban desde aritmética, química, geografía, música, historia universal, danza, teatro, desde una perspectiva de promover valores obreros y una cultura popular.

“La importancia que el Centro Internacional tuvo, desde su fundación hasta las primeras décadas del siglo XX, como centro de discusión de los problemas sociales y al mismo tiempo de promoción de la actividad sindical, adquiere una relevancia especial dentro de la historia del movimiento obrero nacional...” (50). Fue el lugar donde se discernieron por muchos años las características organizativas y reivindicativas de los actos del 1º de Mayo, las formas de enfrentar los conflictos laborales del momento, y fue ahí donde se dieron los primeros pasos de la unificación sindical, que desemboca en la fundación de la FORU.

9- LA FUNDACIÓN DE LA FORU Y SU INTERVENCIÓN DECISIVA

Entrando al siglo XX se da una suerte de extensión del sindicalismo, transformando al sindicato, o bien redimensionando su fin social al área cultural artística, formativa, articulando de forma combinada a los gremios por rama (oficio se les llamaba) y territorialmente, creándose las sociedades de resistencia, tal era el formato impulsado por los anarquistas paralelamente en Argentina y Uruguay. El periódico Tribuna Libertaria informaba en 1902 lo siguiente: *“No hubo trabajador de Montevideo que no se sintiera agitado por aquel soplo gigantesco que, como un primer formidable estremecimiento de lucha pasó por todo el pueblo. En el transcurso de los meses de octubre y noviembre (de 1901) se organizaron en sociedades de resistencia los siguientes gremios: foguistas, estibadores, agricultores, peluqueros, constructores de carruajes, carboneros, curtidores, ladrilleros, constructores de vehículos y anexos, fosforeros, zapateros, lanchoneros, alfareros, hojalateros, planchadores y anexos, panaderos, pintores,*

dependientes de almacén, verduleros, varaleros, cortadores de carne y anexos y peones de saladeros”.

En octubre de 1901, se conoce la iniciativa lanzada por la “Sociedad Tipográfica Guttemberg” quien planteará la necesidad de impulsar una federación obrera uruguaya. Ésta idea madurará tras la incorporación de dicha propuesta en la agenda de discusión de las distintas sociedades de resistencia y sindicatos. *“A pesar de las medidas coercitivas del gobierno de Cuestas, y de la ‘revolución’ saravista de 1904 -la cual cerraba ahí su ciclo-, el ascenso sindical se mantiene y cuando a fines de ese año se plantea la posibilidad de recrear una federación obrera, existen en total nada menos que 38 sindicatos, la mayoría en Montevideo, aunque no faltan en las localidades del interior de Salto, Paysandú, Colonia y Mercedes, a veces solamente en la forma de ‘Sindicato de Oficios Varios’...” (51)*

En 1904 y a raíz de este intento de federar al movimiento obrero a nivel nacional, quedará constituida la primer federación por industria, la fuerte Federación de los Trabajadores del Puerto de Montevideo, que incluye también a las sociedades de resistencia conformadas por calafateros, carpinteros de Rivera, caldereros, lanchoneros, mecánicos, estibadores y carboneros entre otros sectores vinculados al ramo portuario. Carlos Rama señala también que *“a cargo de esta Federación queda la responsabilidad de convocar en marzo de 1905 a los demás sindicatos para fundar una Federación sindical nacional”*. La iniciativa prospera y el 23 de marzo de ese mismo año en los salones del influyente Centro Internacional de Estudios Sociales, nace la FORU. Con un período de preparación de 5 meses, pero como fruto y mérito de la intensa tarea que desde 1902 realizó el Comité pro Federación Obrera, entre los días 25 y 27 de Agosto de ese año (1905), con la participación de 32 organizaciones gremiales, se llevará a cabo su primer Congreso (constitutivo).

“En este largo recorrido, la conformación definitiva de la Federación Obrera Regional Uruguay (F.O.R.U.) en agosto de 1905 sería el punto culminante. A través de la F.O.R.U., el movimiento anarcosindicalista uruguayo se transformaría en el innegable punto de referencia organizativo de la clase trabajadora

local y remataría un proceso de décadas en la conformación del instrumento preciso para las transformaciones sociales largamente anheladas, por las que tanto se había bregado y por las que de allí en más se continuaría luchando desde una perspectiva considerablemente más ambiciosa. Con ello, el movimiento anarcosindicalista uruguayo reafirmaba su pertenencia a un proceso revolucionario a escala mundial y se concebía a sí mismo apenas como la expresión regional de un conglomerado que hacía del internacionalismo una parte sustancial de su ser...” (52)

“Esta -la FORU- tiene una similitud muy profunda con la F.O.R.A. argentina, y por otro lado la misma organización, el mismo estilo táctico de lucha obrera y hasta la misma orientación ideológica, tomada del anarquismo en sus formas proudhonianas y bakuninistas. El modelo lo proporcionan los movimientos obreros de filiación libertaria de España e Italia (...) -y hasta la Primera Guerra Mundial- el predominio y orientación central del movimiento obrero es claramente anarquista... y la vertiente anarco sindicalista...” (53). La Federación Obrera Regional Uruguayana logrará mantener, por largos 18 años, la unidad sindical hasta la escisión de 1923.

No es casual que el Congreso constitutivo de la FORU se realizara el mismo año que la FORA (Argentina) llevaba adelante su 5º Congreso, ni que estuvieran presentes en el 1º Congreso del forismo Uruguayo, dos delegados del forismo Argentino, ya que los ‘internacionalistas’, a partir de los principales gremios obreros y como política de las distintas federaciones tenían una estrecha relación desde hace años con sus sindicatos y federaciones pares en la vecina orilla del Río de la Plata. Muestra del internacionalismo es que éste 1º Congreso de la FORU dirige *“un saludo fraternal a todos los proletarios del universo en lucha por su emancipación económica y social, haciendo votos porque la solidaridad internacional sobrepase las fronteras, estableciendo la armonía sobre la tierra...”*

En el ‘Pacto de Solidaridad’ que surge de su primer Congreso, la FORU declarará la lucha por la obtención de las 8 horas como una reivindicación general obrera. Establecerá también que:

“Nuestra organización, puramente económica es distinta y opuesta a la de los partidos políticos, puesto que así como ellos se organizan para la conquista del poder estatal nosotros nos organizamos para destruir todas las instituciones burguesas y políticas, hasta llegar a establecer en su lugar una Federación de Productores Libres”. -es claro el rotundo rechazo, desde el comienzo, a la injerencia de los partidos políticos, fundamentalmente aquellos con fines electorales, pero en general proclama la autonomía de estos, ya sean partidos burgueses o los emergentes del socialismo. Su rechazo rotundo a la intervención de los partidos políticos en su seno la llevará a determinar su finalidad, en sus comienzos, claramente economicistas. Para la FORU de ese entonces la meta finalista era- *“la conquista de la emancipación económica y social...”*. Empero, en los hechos era un sujeto político de primer orden y su incidencia política en los acontecimientos del país será relevante por varias décadas.

Los socialistas, que sí concebían la lucha política, en su vertiente electoralista, se disponen a crear una central alternativa con una perspectiva de mayor amplitud: Creado el Centro Carlos Marx en diciembre de 1904, se canalizan esfuerzos para fundar (lo que ocurre el 26 de marzo de 1905) la Unión General de Trabajadores (UGT) la cual al no poseer fuerza efectiva para participar en las luchas de las masas obreras (sindicatos sumamente débiles) queda en los hechos al margen de los acontecimientos, y desaparece al poco tiempo tal cual su intento de 1896 con la FOU. (54)

Entre el 29 de setiembre y el 5 de octubre de 1906 se desarrollará el 2º Congreso de la FORU, el mismo tenía como objetivo el hacer una evaluación de su actividad desde su 1º Congreso, -período caracterizado por la profundización y las grandes luchas por la instalación de la jornada de 8 hs- la proyección en el marco de una conflictividad que avanzaba, y la ratificación de su primer declaración de principios remarcando su orientación, definida-mente anarquista.

“...En el año 1907 Batlle deja la presidencia del país, la cual pasa a manos de Claudio Williman. Lo que redundó en un cambio de actitud gubernamental frente a las movilizaciones obreras...”

Además, a diferencia de Batlle, Williman y su Jefe de Policía West, se negaban a dar asilo en costas uruguayas a los anarquistas expulsados de la Argentina por la ley de Residencia. La represión del movimiento obrero en la vecina orilla, comenzaba a tener eco en nuestro país... El primero de marzo de 1911 asume por segunda vez Batlle y Ordóñez, quien contó con el beneplácito de la clase obrera que esperanzada veía retirarse a Williman. En este nuevo contexto político es que se da el Tercer Congreso de la FORU" (55)

Es desde el 29 de Abril al 3 de Mayo de 1911 que la FORU llevará adelante su 3º Congreso. El mismo tendrá como objetivo principal la reorganización del movimiento obrero el cual, en el represivo período de Claudio Williman, habría sufrido un considerable revés que lo dejó debilitado prácticamente, *"la finalización del período de Batlle y el acceso de Williman a la Presidencia se tradujo en un retroceso político y social intenso. La represión del movimiento sindical condujo a la desintegración de importantes organizaciones obreras y limitó la acción del conjunto del movimiento de los trabajadores."* (56). Por tanto la campaña de afiliación, el fortalecimiento de los sindicatos y federaciones locales, estaban en los ejes temáticos principales. Así el 3º Congreso de la FORU declara lo siguiente: *"que ésta debe dirigir todos sus esfuerzos a conseguir la completa emancipación del proletariado, creando sociedades de resistencia, federaciones de oficios afines, federaciones locales, consolidando (la federación) nacional, para que así, procediendo de lo simple a lo compuesto, ampliando los horizontes estrechos en que hasta hoy han vivido los productores... podamos formar con los explotados de todas (las regiones) la gran confederación de todos los productores de la tierra, y así solidarizados podamos marchar, firmes y decididos a la conquista de la emancipación económica y social..."*

El 1, 2, 3 y 4 de Noviembre de 1912 la FORU realiza su 4º Congreso, en éste se decide el inicio de una colecta para la compra de una imprenta propia, reactivar el movimiento sindical, realizar una manifestación contra la represión en Argentina, y se rectifican algunas enmiendas del 'Pacto de Solidaridad' de su primera etapa. A la vez en éste Congreso es rechazada la propuesta de declarar el comunismo anárquico como finalidad de

la FORU, entre otras cosas.

“Habiendo hacia los primeros años de 1900 una población activa de 440.000 personas y con alrededor de 150.000 trabajadores empleados en la industria y el transporte, la FORU hacia 1905 llegó a tener alrededor de 7.000 afiliados...” lo que constituía un ‘activo sindical’ relativamente importante para los tiempos que corrían... (57). Ya para 1911 la FORU incidía directa e indirectamente sobre 90.000 obreros industriales, desde luego no todos afiliados, pero según Carlos Rama en 1917 la FORU contaba con 25.000 cotizantes “y en sus filas militan la Federación del puerto, la Federación de Obreros de la Construcción, la Federación de Picapedreros (extendida a todo el país y vinculada internacionalmente), la Sociedad de Obreros de los Frigoríficos del Cerro, la Federación Metalúrgica, aparte de la combativa Federación de Tranviarios, la Federación Local Salteña, y otros importantes sindicatos de oficios de fundada historia combatiente...” (58)

Para 1919 y con la participación de más de 50 sindicatos de Montevideo y del interior representados, la FORU realiza su 5º Congreso. Ya instalado el debate sobre la dictadura del proletariado en curso en la Rusia bolchevique y el papel del partido, la centralización del poder en el estado y el rol de los soviets, comienzan a deslindarse, definitivamente, las aguas. Ya para el cierre del Congreso, la partición estaba cantada.

Dicha escisión tiene uno de sus causales de mayor peso en el análisis y posicionamiento respecto a la revolución Rusa. Se trata nada más ni nada menos que de la teoría y la práctica revolucionaria. El periódico “La Batalla” dirigido por María Collazo señalará lo siguiente: *“...en una forma inequívoca... el análisis anarquista está sumamente predispuesto a asimilar las grandes enseñanzas que la revolución rusa ha desparramado por todos los pueblos”*. Desde el seno de la FORU se criticará profundamente a esta línea del anarquismo, cuyos principales exponentes serán María Collazo, Roberto Coteló y Antonio Marzovillo, quienes serán tildados de ‘anarco-bolcheviques’.

El desenlace de estas discrepancias respecto a la revolución rusa

llevará a una profunda crisis de unidad, provocando la escisión de un sector importante de la FORU que planteaba la adhesión a la Tercera Internacional, análogamente como su par argentino lo hace con la Unión Sindical Argentina, acá en Uruguay y junto con el creado recientemente Partido Comunista, se creará en 1923, la Unión Sindical Uruguaya (USU), cuyo órgano 'Unión Sindical' hará eco de su 'llamamiento' de esta forma: *"En el Congreso obrero unionista recientemente realizado, quedó sellada la unidad del proletariado del país. De ese memorable congreso surgió la Unión Sindical Uruguaya, institución obrera revolucionaria, llamada a encauzar las fuerzas unificadas de los trabajadores y orientarlas frente a las fuerzas regresivas del Capitalismo y el Estado"*. Ésta unión se terminará disolviendo en pocos años por diferencias permanentes entre las distintas corrientes de pensamiento que la componían: anarquistas y comunistas.

Tras la escisión de 1923 a partir del debate de tendencias surgido en 1917 por la posición frente al curso de la revolución rusa queda una FORU debilitada, la cual irá perdiendo influencia en el campo sindical, atravesando por un declive cada vez más degradante que terminará prácticamente con su 'disolución' en la década del `50. Posterior a ésta existió sin embargo un núcleo reducido y sin peso alguno que permaneció sosteniendo las siglas de lo que fuera la FORU por lo menos hasta 1970.

Coincidentes en general, quiénes poseen el empeño de investigar la historia del movimiento obrero y sindical de nuestro país, concluirá que no es sino la FORU la central sindical que logró ser puntal, vigía y motor, en los difíciles años de la avanzada industrial, *"La FORU... es la única que adquiere verdadera significación... colocándose en primer plano de las luchas sociales que se desarrollaron en la sociedad liberal de las primeras décadas del siglo XX. El 'forismo' merece en la historia del movimiento obrero uruguayo un capítulo preferencial, ... porque él inaugura en nuestro país la época del sindicalismo revolucionario..."* (59). Con su sindicalismo de presión y combatividad, que hizo posible el triunfo de las 8 horas para gran parte de los sectores obreros de la época, y sobre esta firmeza es que Batlle y Ordóñez podrá sostener su andanada legislativa en el ámbito laboral, sin ello ninguna iniciativa hubiera prosperado

exclusivamente en las esferas parlamentarias. Su mérito se lo debe por tanto e indudablemente a ésta organización, pero por cierto también a los cientos de trabajadores organizados, al conjunto de sindicatos y federaciones que desde 1865 y en particular a partir de los primeros años del siglo XX, no dieron brazo a torcer por sus derechos laborales.

10- RAÍCES Y ÁMBITOS DE LA CONQUISTA DE LAS 8 HORAS

En su 3º Congreso la FORU se pronuncia particularmente con respecto a las 8 horas de trabajo, que llevaba como estandarte a través de sus luchas desde 1905, y, como ya dijimos, que desde las dos últimas décadas del siglo XIX el movimiento obrero en general llevará entre sus principales reclamos: *“La ciencia justifica y exige la reducción de la jornada de trabajo como útil para la sociedad y para el individuo, -señalará la FORU- pues en las largas jornadas de trabajo en las que el obrero está encerrado en el taller, carece de tiempo para desarrollar vínculos de carácter afectivos, la moralidad disminuye, el carácter se rebaja, la voluntad se enferma y el ser humano se transforma en una maquina al servicio de la explotación capitalista...”*

Es entonces bajo presión de las luchas obreras que habrían colocado en el tapete la reducción de la jornada laboral a 8 hs y otras demandas por beneficios y seguridad social, ausentes hasta el momento, que se logró que ésta y otras demandas tomen repercusión parlamentaria, porque realmente se logró también, y primeramente, sensibilizar y ganar adhesión a la causa de amplios sectores del proletariado y del pueblo todo, sus raíces estaban en el campo popular y profundamente se entroncaban con el tenor de una necesidad por demás sentida en la clase trabajadora, y no por interés en la vía electoral la cual en esos tiempos distaba mucho de las tácticas y estrategias de un movimiento sindical que mayormente, como ya vimos, reclamaba la autonomía de los partidos políticos y planteaba métodos de acción directa opuestos a la ingerencia estatista y gubernamental. No menos cierto es que también varios sectores del movimiento obrero y de la sociedad Montevideana e incluso en la campaña, tenían fuertes simpatías al populismo batllista, y que *“La*

popularidad de Batlle al terminar la Primera Presidencia era objetivamente inmensa. La crónica de los actos populares, y partidarios, con que fue homenajeado en 1907 lo demuestra..." (60), también y aunque con cierto malestar por nuestro lado, seriamente podemos aseverar que realmente existió una -pequeña pero respetuosa e influyente- corriente 'anarco-batllista' como bien lo analiza Diego Abad de Santillán. Es así que la lucha por las 8 horas recorrió, si bien fundamentalmente las huelgas, los mítines y movilizaciones, también los ámbitos parlamentarios. Existen por tanto previos proyectos de ley que tibiamente iban en ese sentido, cuya presentación en las bancadas no tuvieron trascendencia. Fue Batlle, quien ya el 21 de diciembre de 1906 había enviado un proyecto similar planteando que *"actualmente la jornada laboral de ocho horas ha sido conquistada por numerosos gremios..."*, el cual en esa ocasión no tuvo igualmente trascendencia bajo el gobierno de Williman, que enviará al Parlamento en su segundo mandato -y nuevamente- un Proyecto de Ley por la jornada de 8 horas. Esta Ley será aprobada el 14 de Junio de 1913 en la Cámara de Representantes y recibirá sanción definitiva dos años después, el 17 de Noviembre de 1915 en el Senado. Será reglamentada en 1916.

"En sus dos mandatos, alentó al movimiento sindical. Habiendo sostenido, anteriormente, que los obreros se encontraban en condiciones de inferioridad para negociar, y que si los trabajadores adoptaban actitudes agresivas era porque los patrones para la defensa de sus intereses sólo les exigía la inmovilidad. En sus primeras instrucciones a la policía, en 1904, Batlle comenzaba así: 'Los trabajadores tienen derecho a declararse en huelga'. Antes de terminar su primer mandato creó el Ministerio de Trabajo e Industria. Fue el primero que existió en América Latina. En su segunda presidencia, propuso una serie de leyes sociales, que de momento no fueron aprobadas por el Congreso, pero que poco a poco se convirtieron en ley en años sucesivos..." (61)

A modo de reseña de otros proyectos impulsados en la "2º Presidencia de Batlle y Ordóñez, 1911-1915 -se registran los siguientes:- Proyecto de ley de jornada de 8 horas y reglamentación de trabajo de menores (aprobada en 1915 y

reglamentada en 1916). Proyecto de 'empréstito de edificación para obreros' (no aprobada). Ley de declaración del 1º de mayo como 'Fiesta del Trabajo' (aprobada -finalmente- en 1916)... - Otros proyectos se aprobaron en el período siguiente, por la: "Presidencia de Feliciano Viera, 1915-1919. Proyecto de ley del trabajo nocturno (aprobado con atenuaciones en 1918). Ley de la silla –relacionada a las condiciones de trabajo de las mujeres- (aprobada en 1918). Proyecto de pensiones a la vejez e invalidez total (sancionada en 1919)..." (62)

En capítulos anteriores como lo muestran estos párrafos arriba señalados, esbozábamos las populistas intenciones de Batlle y Ordóñez, lo cual no era producto de un aire emancipatorio del mandatario, que no podemos desconocer que si algo lo distinguía de otros presidenciables era el afán de impulso de diversas leyes que llevó adelante en pro de mejorar la situación laboral en el país. Consigo traía claros objetivos: desarticular las movilizaciones de las masas y encausar todo reclamo por vía de las urnas. Las cifras así se lo determinaban: "...*el total de los obreros beneficiados por la ley de 8 horas vendría a ser cuatro veces mayor que el total de los votantes de 1910. El énfasis de Don Pepe en el obrero como ciudadano abrió la campaña para ampliar el voto colorado en favor del Colegiado atrayendo a los obreros a las urnas*". (63). Indudablemente que no fue algo mecánico tal cual alguien introduce una pieza que cuadra en perfección, hubo un intenso debate parlamentario en torno a las 8 horas de trabajo, por momentos muy desgarrador, había muchos intereses en juego y los capitalistas nada querían perder. La Ley contó con el ánimo de diversos sectores y un decidido, aunque débil entonces, empuje de Emilio Furgoni (Partido Socialista) por un lado, y de sectores del propio partidos colorado, católicos y blancos que, sin dormirse en los laureles, veían que el rechazo al proyecto de ley ya estaba en etapa de agotamiento y nada ganarían con darle a largas. No faltaron sectores ultra conservadores que seguían con una oposición a secas y que, no sin tratar hasta último momento de restarle esencia a dicha Ley, quedaron en la más evidente soledad. "*La Ley de 8 horas, dicen las patronales, favorecería la holgazanería y los vicios, impediría el triunfo de los más fuertes y el sano principio de la sobrevivencia de los más aptos' principio este que, según los empresarios, es la*

condición indispensable del progreso material de la sociedad” (64) A esa altura la efervescencia de la lucha gremial presionaba demasiado y saldar el tema *‘de una vez y para siempre’* contaba con condiciones oportunas.

Cabe destacar aquí que *“Contrariamente a lo que afirma el discurso de las clases poseedoras y su historiografía obsecuente, la obtención de la jornada laboral de 8 horas para todos los gremios no fue una regalía del gobierno de Batlle sino el producto de años de cruentas y heroicas luchas del movimiento sindical uruguayo...” (65)*. No podemos entonces hablar de un obsequio del gobierno sino de una firme pelea declarada en la teoría, pero sobre todo en la práctica militante de varias décadas y generaciones de hombres y mujeres que dejaron sus vidas, y que incluso aún así, hecha Ley ésta costosa reivindicación histórica, los obreros tuvieron que exigir con la lucha la efectividad y aplicación de la misma, luchando contra una burguesía que no se rendirá fácilmente a semejante derrota. Las patronales buscarán la manera de no cumplir con la Ley de 8 horas, y ésta, como así otras conquistas no eran ni serán, de ningún modo permanentes por buena gracia del poder legislativo. La jornada de 8 horas, así como otros derechos laborales ganados, se sostendrán conforme se disponga de fortaleza gremial. Deberán hacerse respetar mediante la correlación de fuerza, las movilizaciones, las huelgas, y las denuncias de incumplimiento. Nada quedará resuelto de una vez y para siempre, la lucha por derechos fundamentales, la lucha por una sociedad sin explotados ni explotadores, sin oprimidos ni opresores, sin privilegios ni arbitrariedades, sin injusticias ni desigualdades, será exitosa si nunca cesa en la intención de conseguir, sostener y perfeccionar una nueva sociedad con nuevos valores impregnada de nuevas ideas. La vida y el bienestar humano será posible si se lucha constantemente; si se deja librado al azar, caerán las conquistas que tantos años, fuerzas y vidas costaron. La enseñanza que nos da la historia nos muestra que no hay que dejar de luchar, solo así habrá valido la pena el sacrificio de tantos cientos de mártires de nuestro pueblo.

11- EPÍLOGO

Queremos con éste trabajo dedicar y extender nuestro más sentido homenaje a los Mártires de Chicago, a los cientos de mártires visibles e invisibles que componen la historia de las luchas sociales, que con su ejemplo han marcado un camino hacia la redención y un legado que hoy debe seguir nutriendo y orientando la organización y la lucha de los oprimidos todos, porque por siempre el silencio que dejó el cadalso de la burguesía, será más poderoso que las voces que los verdugos de la humanidad pudieran haber estrangulado. Hoy más que nunca nos queda la memoria de las compañeras y compañeros caídos en batalla, y en la conciencia, el compromiso internacionalista de seguir en el camino de la revolución social en nuestro pueblo y codo a codo con los pueblos latinoamericanos y el mundo entero para seguir organizando la lucha por el socialismo y la libertad.

Salud 1º de Mayo

Salúd mártires de Chicago

Salúd movimiento obrero de ayer, de hoy y de siempre

El 1º de Mayo será para siempre un mojón que simboliza la guía en ese horizonte de cambios en la sociedad, cambios de verdad y no cambios que dejen todo como está. *“¡Un día de rebelión, no de descanso!. Un día no ordenado por las voces jactanciosas de las instituciones que tienen encadenado al mundo del trabajador. ¡Un día en que el trabajador hace sus propias leyes y tiene el poder de ejecutarlas!. Todos sin el consentimiento ni aprobación de quienes oprimen y gobiernan. Un día en que con tremenda fuerza la unidad del ejército de los trabajadores se moviliza contra los que hoy dominan el destino de los pueblos de toda la nación. Un día de protesta contra la opresión y la tiranía, contra la ignorancia y la guerra de todo tipo. Un día en que comenzar a disfrutar ocho horas de trabajo, ocho horas de descanso, ocho horas para lo que nos dé la gana”* (66). Será finalmente un día, definitiva y realmente, de los trabajadores

12- BIBLIOGRÁFICAS

- (1) Carlos Zubillaga y Jorge Balbis, “Historia del Movimiento Sindical Uruguayo”.
- (2) Ángel Cappelletti y Carlos Rama, “El Anarquismo en América Latina”.
- (3) Idem.
- (4) La Comisión de la Sección Montevideana de la AIT estaba compuesta por: Antonio Martínez y Segovia, Juan Zabala, Pedro Sabater, Esteban Anduerza, José Vilavoa, Modesto Gómez, Domingo Marañón, Colomé Abbas y Francisco Calcerán. Estos militantes, según Carlos Rama eran *“un puñado de obreros de origen latino, algunos de ellos franceses que han participado en la experiencia de la Comuna de París en 1871, o españoles de la revolución cantonalista del 73 y que integraban la naciente clase obrera de Montevideo”*. Indudablemente algunos de ellos eran emisarios del propio Bakunin, cuyo cometido era expandir la línea federalista y anti autoritaria en Latino América.
- (5) Juan C. Valdés, “El Anarquismo en México”.
- (6) Las denominaciones de la “Federación Regional de la Republica Oriental del Uruguay”, fueron variadas, singularmente se le denominaba “Federación Montevideana”, pero también se la llamó: “Federación de Trabajadores de la Región Uruguay”, “Federación Local de los Trabajadores de la Región Uruguay” o simplemente –y de forma muy recurrente entre varios historiadores- se le llamará “Sección Montevideana de la Asociación Internacional de Trabajadores” simplificándolo así: “AIT Montevideana”.
- (7) Víctor Alba, “Historia del Movimiento Obrero en América Latina”.
- (8) Gustavo López, “Apuntes para una Breve Historia del Movimiento Obrero”.
- (9) Carlos Zubillaga y Jorge Balbis, “Historia del Movimiento Sindical Uruguayo”.
- (10) Francisco Pintos, “Historia del Movimiento Obrero del Uruguay”.
- (11) Rodolfo Porrini, “Síntesis Histórica del PIT-CNT”.
- (12) Periódico “El Obrero panadero”, Julio de 1895.
- (13) Hugo Cores, “La Lucha de los Gremios Solidarios”.

- (14) Julio Godio, "Historia del Movimiento Obrero Latinoamericano".
- (15) Víctor Alba, "Historia del Movimiento Obrero en América Latina".
- (16) Juan C. Mechoso, "Acción Directa Anarquista, una Historia de FAU".
- (17) José Barrán y Benjamín Nahum, "Historia Política e Historia Económica".
- (18) Guerman D'elia y Armando Miraldi, "Historia del Movimiento Obrero en el Uruguay".
- (19) Carlos Rama, "Historia Social del Pueblo Uruguayo".
- (20) Carlos Zubillaga y Jorge Balbis, "Historia del Movimiento Sindical Uruguayo".
- (21) Sala de Touron y Jorge Landinelli, "Historia del Movimiento Obrero en América Latina".
- (22) Gustavo López, "Apuntes para una Breve Historia del Movimiento Obrero".
- (23) Fernando López D'Alesandro, "Historia de la Izquierda Uruguaya".
- (24) Yamandú González Sierra, "Cronología Histórica del Movimiento Sindical Uruguayo".
- (25) Víctor Alba, "Historia del Movimiento Obrero en América Latina".
- (26) Germán D'Elía, "El Movimiento Sindical".
- (27) Gustavo López, "Apuntes para una Breve Historia del Movimiento Obrero".
- (28) Benjamín Nahum, "La Época Batllista, 1905-1929".
- (29) Yamandú González Sierra, "Reseña Histórica del Movimiento Sindical Uruguayo".
- (30) Los peones rurales no gozaban hasta hace poco del derecho a las 8 horas de trabajo, sus jornadas estaban establecidas con mayor carga horaria, tras recientes resoluciones legislativas, producto de los reclamos sindicales de estos últimos años, se logró establecer las 8 horas en estos sectores de actividad. Dependerá de la fiscalización seria y responsable de los organismos correspondientes y la presión que se esté dispuesto a ejercer por parte del gobierno y las direcciones sindicales hacia las camaras empresariales, el respeto de las leyes laborales vigentes.

- (31) Yamandú Gonzalez Sierra, Brecha, 13 de noviembre de 1897.
- (32) Fernando López D`Alessandro, "Historia de la Izquierda Uruguaya".
- (33) Gustavo López, "Los Primeros de Mayo en Uruguay".
- (34) Hugo Cores, "Primero de Mayo: los de Antes y los de Ahora".
- (35) Yamandú Gonzalez Sierra, Brecha, 13 de noviembre de 1897.
- (36) Yamandú González Sierra, "100 Primeros de Mayo en el Uruguay".
- (37) Universindo Rodríguez, "Los Sectores Populares en el Uruguay del Novecientos".
- (38) Idem.
- (39) Juan C. Mechoso, "Acción Directa Anarquista, una Historia de FAU".
- (40) Yamandú González Sierra, "100 Primeros de Mayo en el Uruguay".
- (41) Tierra y Tempestad, publicación anarquista, otoño de 2009, Montevideo.
- (42) Idem.
- (43) Periódico "El Obrero panadero", Mayo de 1902.
- (44) Francisco Pintos, "Historia del Movimiento Obrero del Uruguay".
- (45) Guerman D´elia y Armando Miraldi, "Historia del Movimiento Obrero en el Uruguay".
- (46) Carlos Rama, "Historia Social del Pueblo Uruguayo".
- (47) Carlos Zubillaga y Jorge Balbis, "Historia del Movimiento Sindical Uruguayo".
- (48) Fernando López D`Alessandro, "Historia de la Izquierda Uruguaya".
- (49) Carlos Rama, "Historia Social del Pueblo Uruguayo".
- (50) Germán D`Elía, "El Movimiento Sindical".
- (51) Hugo Cores, "La Lucha de los Gremios Solidarios".
- (52) Rafael Spósito (Daniel Barret), "Historia del Movimiento Anarquista en el Uruguay".
- (53) Carlos Rama, "Historia Social del Pueblo Uruguayo".
- (54) No obstante el Centro Carlos Marx junto con el periódico "El Socialista" y el Centro Emilio Zola, serán considerados expresión del Partido Socialista para entonces todavía en formación, el cual el 12 de diciembre realizará su Congreso constitutivo. El Dr.

Emilio Frugoni será su figura referencial y logrará, producto de la abstención del partido nacional en las elecciones, conseguir -por primera vez- una banca en diputados en la legislatura de 1911 a 1914.

(55) Gastón Amen, "Orígenes del Movimiento Obrero en el Uruguay".

(56) Guerman D'elia y Armando Miraldi, "Historia del Movimiento Obrero en el Uruguay".

(57) Hugo Cores, "La Lucha de los Gremios Solidarios".

(58) Carlos Rama, "Historia Social del Pueblo Uruguayo".

(59) Pedro H. Alfonso, "Sindicalismo y Revolución en el Uruguay".

(60) Carlos Rama, "Historia Social del Pueblo Uruguayo".

(61) Víctor Alba, "Historia del Movimiento Obrero en América Latina".

(62) Yamandú González Sierra, "Reseña Histórica del Movimiento Sindical Uruguayo".

(63) Milton Vanger, "El País Modelo. José Batlle y Ordóñez 1907-1915".

(64) Hugo Cores, "La Lucha de los Gremios Solidarios".

(65) Gustavo López, "Apuntes para una Breve Historia del Movimiento Obrero".

(66) Documento de los trabajadores de Chicago con el que se convocaba a la huelga de 1886.

Parte II

Ensayo y aborto de la primera revolución obrera en el Uruguay



Daniel Vidal
Uruguay, 2012

A Daniel, Raúl, Mallory, Marlene,
Jorge, Omar, Roberto, el Chato,
mis compañeros de la Olla Popular
de Malvín Norte (1983)

Daniel Vidal (1965) docente de Literatura Uruguayana de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Investiga la cultura libertaria en el Uruguay del pasaje de los siglos XIX al XX. Es autor de *Florencio Sánchez y el anarquismo* (2010). Integra y colabora en el proyecto de refundación del Centro Internacional de Estudios Sociales y el periódico *Rojo y Negro*.

Ensayo y aborto de la primera revolución obrera en el Uruguay



23 DE MAYO DE 1911: “¡VIVA LA HUELGA GENERAL!”

Ensayo y aborto de la primera revolución obrera en el Uruguayⁱ

Algunas acciones marcan el perfil del movimiento obrero durante décadas. Cuando son realizadas por primera vez contra el poder de empresarios y del gobierno, entonces, junto al brillo del acontecimiento inaugural reciben, enseguida, un tamiz heroico. Así quedó impregnada en la memoria social la primera huelga general de trabajadores de Montevideo y Canelones ocurrida entre el 23 y el 26 de mayo de 1911.ⁱⁱ Su mayor contribución fue demostrar al país que una central de trabajadores había resurgido después de meses de debates internos y un evidente retraimiento para desplegar una encomiable acción solidaria, expresar su condición de clase y sus anhelos de destruir la sociedad del capital para construir “*una nueva era*”.ⁱⁱⁱ

Este protagonismo social excedió lo meramente laboral para interactuar con ideas y programas de alcance nacional. En mayo de 1911 estuvo en disputa el Uruguay. Dos grupos sociales participaron de la lidia, dos conceptos de nación, dos conceptos de sociedad y de sujeto social. La confrontación tuvo por escenario la ciudad de Montevideo, se desplegó en distintos planos: la palabra, el espacio físico, el simbólico. Las dicotomías, con todo, ofrecen una primera aproximación al acontecimiento. Las aparentes contradicciones, los matices, las oscilaciones de algunos protagonistas, el alcance de coincidencias y divergencias, se aprecian sólo al regular el zoom hacia eventos secundarios, escurridizos, imperceptibles para la historia oficial.

La huelga general ilustró la capacidad de los trabajadores de traspasar la movilización reducida al taller, la fábrica o la rama industrial para desplegarse en todos los ámbitos de la vida laboral. Excedió el reclamo económico y circunstancial al activar una medida de corte solidario y religante de los sectores oprimidos enfrentados a la burguesía y al capitalismo, visión consensuada entre los dirigentes de las sociedades de resistencia. Pero fracasó en su objetivo mayor: provocar la insurrección popular y derrotar a la sociedad capitalista.

La medida fue convocada por la Federación Regional Obrera Uruguaya (FORU) en la noche del 22 de mayo. Fue realizada en solidaridad con los trabajadores tranviarios que horas antes habían levantado una huelga de once días y que, al reintegrarse a sus tareas, constataron nuevos atropellos patronales, idénticos a los que habían provocado el conflicto.

Pero resulta ingenuo reducir el motivo de una huelga general al desprendimiento solidario de 7.000 trabajadores convocados por 37 sociedades de resistencia y otras decenas de miles no organizados que igualmente adhirieron a la medida. Hubo, en especial, un acto masivo de protesta fogueado en el ánimo de una generación de asalariados que había construido el bienestar de la sociedad moderna con jornadas de 12 y 14 horas diarias de labor y que recibían, en contrapartida, ingresos miserables. Había, además, una federación obrera de tendencia anarquista fundada en 1905 y una red de organizaciones solidarias que amortiguaba la represión de los capitales extranjeros y de la oligarquía nacional ante la manifestación obrera.

Alrededor de los gremios existía una retícula social que ilustraba la profundidad del descontento y que involucraba a quienes desde variadas ideologías denunciaban las pésimas condiciones de vida de los más humildes. Movilizaciones y mítines contra la carestía de la vida, contra la vida insalubre de los conventillos, contra el trabajo infantil, contra la Iglesia Católica, contra el militarismo, en favor de los derechos de la mujer, contra la pena de muerte, habían hecho coincidir en la primera década del siglo XX a socialistas, anarquistas, cristianos, librepensadores, racionalistas, feministas y naturistas, en su afán de denuncia, reclamo y protesta. Los discursos convergentes estaban lubricados por decenas de publicaciones periódicas, veladas artísticas, picnics, bibliotecas y escuelas que proyectaban estos grupos en verdaderas comunidades de envidiable dinámica y capacidad discursiva y que lesionaban la pretendida unicidad de la joven nación oriental.

El espacio de confluencias había tenido en octubre de 1909 una expresión singular. En octubre de ese año fue fusilado el educacionista catalán Francisco Ferrer y Guardia, acusado de

promover los disturbios de la llamada “semana trágica” en Barcelona. En Uruguay los mítines y las cartas públicas en protesta por el ajusticiamiento reunieron a personalidades del Partido Colorado, anarquistas, socialistas, librepensadores y liberales independientes.^{iv}

Un segundo centro aglutinante se expresaba en la movilización popular contra el incremento de los precios del consumo diario. Desde febrero de 1911 un Comité Popular contra la Carestía de la Vida, multisectorial, organizaba acciones relacionadas contra la suba de los alquileres, la insalubridad de los conventillos, la disparada de los precios de los comestibles.^v

Dentro del mapa de actores sociales cada sector dibujaba su identidad. El movimiento sindical era uno de ellos, ramificado en decenas de “Sociedades de Resistencia”.

Cuando la huelga general el movimiento asociacionista de trabajadores tenía cuatro décadas de existencia. Desde la pionera Sociedad Tipográfica Oriental (1870), las sociedades de resistencia habían crecido en número y en experiencia de lucha, habían pasado de tímidos reclamos e incluso ambigüedades discursivas a posiciones radicales y a la confrontación directa.^{vi}

La organización obrera había avanzado hacia la central única representada en la FORU (1905),^{vii} que para 1911 realizaba su Tercer Congreso en los salones del Centro Internacional de Estudios Sociales de la calle Río Negro 274 (29 de abril al 3 de mayo).^{viii} Después de la crisis de 1908-1910^{ix}, la FORU reordenó sus filas: sumó asociaciones de resistencia (42 en total), desplazó al secretario general Francisco Corney, cuestionado por asumir actitudes individuales en nombre de la FORU, amplió el Consejo Federal Administrativo de 5 a 9 miembros y creó un Consejo Deliberativo con representación de todas las sociedades de resistencia, redactó su “Declaración de Principios” y ratificó el “Pacto de Solidaridad” que sellaba desde 1906 la unidad de acción.

En este escenario de lucha social irrumpió la primera huelga general que conociera estas tierras. Había tenido como

preámbulo aquella huelga de trabajadores tranviarios. En 1910 los tranviarios habían reiniciado una tibia actividad gremial que cobró dimensiones considerables en abril de 1911 cuando los delegados de cientos de obreros organizados participaron del congreso de la FORU.^x El 1º de mayo sobrevino la reacción patronal. Las empresas extranjeras *La Trasatlántica* (alemana) y la *United Electric Tramways of Montevideo Limited* (inglesa), registrada como *La Sociedad Comercial de Montevideo*, despidieron a nueve cabecillas del movimiento.^{xi} El día 11 la sociedad de resistencia inició la huelga. El 22 de mayo decidieron el retorno al trabajo. El reintegro tuvo el sabor ambivalente de triunfo y de derrota. Los tranviarios habían reducido su horario de trabajo a 8 horas –las jornadas eran de 10 a 11 horas diarias pero por el sistema discontinuo y al incluir los descansos el tiempo laboral se extendía a 15–, habían obtenido un aumento de sus menguados salarios –antes el salario mensual era de 35 pesos promedio, ahora, para guardas y conductores, de 40 pesos–, habían obtenido al menos un día libre al mes –antes de la huelga no tenían ninguno–, también un seguro de accidente, pero no habían logrado reintegrar a sus nueve compañeros despedidos por organizar la sociedad de resistencia que todavía no contaba con el reconocimiento explícito de la patronal. Los nueve trabajadores sacrificaban su empleo en beneficio del colectivo gremial. Sin embargo, el pacto fue asumido de palabra; las empresas negaron la firma de un documento y esto debilitaba las garantías de su cumplimiento. El reintegro, concretado en la noche del 22, agregó a la incertidumbre una novedad inaceptable. Los trabajadores se percataron que Juan Cat, gerente en Uruguay de “La Comercial”, había dejado sin tareas a 21 sindicalistas al designarlos “suplentes” y que al menos otro había sido directamente despedido, medida que exaltó a los obreros a pesar de que el jerarca explicara que se trataba de una situación transitoria que sería resuelta el 1º de junio cuando se aplicara el nuevo horario y se necesitara más personal, promesa que, una vez más, quedaba en aguas de borrascas.^{xii}

Entonces sobrevino la reacción social. La solidaridad del proletariado pasó de las declaraciones a la práctica. Los ferroviarios reunieron una multitud frente a la sede del Centro Internacional. Mientras tanto, los delegados de las 37 sociedades

de resistencia representadas en el consejo de la FORU decretaron en la sede de Médanos 152 la huelga general por unanimidad. Conviene repasar la lista de estas sociedades para dimensionar la magnitud que adquirió la paralización de actividades en la vida laboral del país: Obreros Zapateros, Obreros Sastres, Municipales, Cocheros y anexos, Cortadores de Calzado, Maquinistas de Calzado, Federación Gráfica (Encuadernadores, Impresores, Linotipistas, Litógrafos y Tipógrafos), Herreros, Enfermeros y anexos, Empleados de Tranvías, Picapedreros de Montevideo, Unión de Marineros, Centro de Obreros Albañiles, Estibadores, Picapedreros del Paso Molino, Obreros Electricistas, Obreros Panaderos, Mecánicos y anexos, Revisadores e Inspectores, Tranviarios del Norte, Aserradores, Lecheros, Escultores en Yeso, Conductores de Carros, Unión de Mozos, Constructores de Carruajes, Vendedores de Diarios, Empleados de la Usina Eléctrica, Carpinteros, Foguistas de Montevideo, Confiteros y Pasteleros.^{xiii} Fue la representación más amplia lograda hasta entonces. Las delegaciones obreras dijeron representar a 7 mil trabajadores afiliados de un total de 40 mil que trabajaban en fábricas y talleres.^{xiv}

La participación y el entusiasmo estarían a prueba en las horas siguientes.

En esas jornadas dos grandes acontecimientos identificaron a los antagonicos protagonistas de la inusual confrontación: las celebraciones por el Centenario de la Batalla de las Piedras, por un lado; la huelga general, por otro. Así, dos naciones estaban en juego, la nación democrático burguesa y la nación proletaria. Otros dos grandes temas atravesaban a unos y a otros en este universo de disputas: el orden civilizatorio y la violencia; la relación del movimiento obrero con el batllismo en su segunda y auspiciosa presidencia. En los cruces, aparecieron disidencias internas, tendencias y pasiones.

Un centenario en problemas

La huelga tranviaria primero y la huelga general, después, empañaron y entorpecieron los festejos gubernamentales del

Centenario de la Batalla de Las Piedras, convocados con fastuosidad. La prensa liberal estimuló el acento promovido por el Poder Ejecutivo puesto en las ideas de patriotismo y de nación. Manifestaciones espontáneas, sobrecarga de símbolos y de actividades enardecieron a la ciudadanía.

El Poder Ejecutivo decretó tres días de asueto, el 17, 18 y 19 de mayo, conformó una Comisión Nacional pro Centenario, difundió el programa de actividades y contó con la adhesión del Comité de la Juventud pro-Centenario de Las Piedras, el Ateneo de Montevideo, el directorio y la juventud del Partido Nacional, el Jockey Club, la Asociación Rural, la Liga Uruguaya de Footall, la Iglesia Católica, La Criolla y el Touring Club de Las Piedras, entre otros.

La huelga de tranviarios junto al temporal que azotó Montevideo impidieron los festejos tal como estaban programados y debieron ser postergados para los días 25 al 27 de mayo, aunque finalmente hubo actividades en los días previos y hasta los primeros días de junio. *“El temporal ha hecho imposible terminar con los trabajos en el ornato público. Tal causal, lo mismo que la huelga de los empleados de tranvías han dificultado enormemente a realización del plan que se había propuesto la Comisión del Centenario”*, confesó el periódico oficial *El Día*.^{xv} En el acto realizado el 25 de mayo en Las Piedras, y *“a causa de la anormalidad en que se encontraba la capital, no pudieron concurrir los cuerpos de la guarnición”*, informó *La Democracia*.^{xvi}

Pese a la postergación, la maquinaria patriótica ya estaba en marcha. Artigas acaparó las crónicas y las reflexiones históricas. El pabellón nacional y la bandera artiguista tapizaron los domicilios y las avenidas, las escarapelas tricolores aparecieron en las camisas y en los vestidos de la gente, en las solapas de los sacos de los dirigentes políticos.^{xvii} Los símbolos patrios también devinieron en preceas: la Comisión Nacional del Centenario mandó fundir cientos de medallas conmemorativas que se repartieron entre los concurrentes al acto de inauguración del monumento a Artigas en Las Piedras y una medalla de oro para el Presidente de la República.^{xviii}

Los programas de los festejos están pautados por el estricto orden, la demostración de fuerza –desfile del Ejército; salvas desde la Fortaleza General Artigas–, la luz –iluminación especial de las calles Sarandí y 18 de Julio, plazas Constitución, Independencia y Cagancha, edificios públicos y privados;^{xix} fuegos artificiales; manifestación de antorchas^{xx}–, el mensaje histórico y político –oratorias y conferencias– y la diversión popular –carreras de bicicletas entre Montevideo y Las Piedras; maratón, cinchadas, carreras de caballos en el Hipódromo de Maroñas; baile en el Club Solís de Las Piedras–, enmarcado en la monumentalidad –inauguración del Monumento a Artigas en Las Piedras–, el canto, la música y el teatro –Himno Nacional, participación de la Orquesta Nacional, bandas municipales y populares; ejecución del Himno a Artigas, del malogrado maestro Santos Retalli; opereta “Los Saltimbanquis” en el Teatro Solís–, la participación infantil –1.000 escolares viajaron en tren a Las Piedras; los escolares y sus maestros visitaron la tumba de Artigas en el Cementerio Central–.

La alta cultura dio su aporte a la eternización del héroe nacional a través del cuadro “Artigas en la meseta de Hervidero”, de Carlos M. Herrera y una velada en el Teatro Solís en la que se dieron a conocer los ganadores de los concursos de escultura, literatura y música.^{xxi}

No faltaron notas de modernidad: en Las Piedras hubo desfile de automóviles, sesiones populares de cinematógrafo y en Salto fue recibido el aviador italiano Bartolomé Cattáneo que piloteó su avioneta desde Concordia, Argentina. El abrazo social –políticos, militares, escolares, trabajadores, intelectuales–, alcanzó a los pobres: en Montevideo y en Las Piedras fueron repartidos víveres y ropa entre los menesterosos.^{xxii}

El gobierno lograba su objetivo: la nación uruguaya estaba en escena y los protagonistas comenzaban a “olvidar” sus pasados disidentes –blancos y colorados; extranjeros y criollos– para integrarse a la nacionalidad común. Olvido no era sinónimo de extinción, tal como apunta Carlos Demasi, sí de aceptación de las diferencias “*incluidas en un conjunto que si bien las trasciende, no las elimina*”.^{xxiii} Por eso, en la calle,

Tremolaban al viento las banderas nacionales, la enseña de Artigas y los pabellones extranjeros que se solidarizaban con el nuestro en la glorificación de Las Piedras y de Artigas.^{xxiv}

Al cierre de los festejos la multitud pudo seguir con sus ojos la suelta de globos de helio e imaginar con ellos la ascensión de las almas cívicas y de la patria al panteón celeste de la eternidad.^{xxv}

La nación era una y tenía 100 años. Había que celebrarlo. La apoteosis patriótica fue breve. Cuando aún no se habían acallado los ecos de *¡Viva la patria!* nacían los gritos de la *¡Viva la Huelga!*. La Huelga General vino a desbaratar la uniformidad de la nación oriental. Puso el índice en una comunidad que reclamó no sólo su lugar sino su identidad: la comunidad obrera que decía, además, que la patria nacional le quedaba chica y que el relato que la articulaba no le emocionaba. Los obreros razonaban de otra manera y, todavía, vibraban al unísono en otro imaginario social.

La palabra

En un mundo sin medios de comunicación electrónicos, resulta previsible la saturación de la palabra escrita y de la oralidad en todos los canales de materialización imaginables. Hubo profusión de conferencias y oratorias políticas en espacios cerrados (Ateneo de Montevideo, Teatro Solís, Clubes) y abiertos (Plazas, al pie de monumentos, Cementerio Central).^{xxvi}

Algunos intelectuales se ocuparon de la redacción de carteles que fueron pegados en las paredes de la ciudad y en pancartas.

Pablo de María redactó un *“manifiesto al pueblo”* que fue colocado en las esquinas junto a un afiche del general Artigas.^{xxvii} José Salgado fue el autor de la *“Exhortación al pueblo”* que apareció en carteles en los muros de la ciudad invitando a concurrir al homenaje y manifestación realizados el domingo 21 de mayo.^{xxviii} Juan Zorrilla de San Martín escribió la leyenda que se instaló en el portal alegórico levantado en la entrada de la avenida Artigas de Las Piedras.^{xxix} José Pedro Segundo redactó un folleto sobre Artigas distribuido por miles entre la población.^{xxx} Durante los festejos fueron descubiertas las chapas de

nomenclatura de la Avenida General Artigas en la ciudad pedrense.

El contrapunto

Esta avalancha de patriotismo se estrelló contra la indiferencia y el rechazo de los militantes de las sociedades de resistencia y los propagandistas anarquistas y socialistas. El paredón se hizo con los ladrillos de la huelga tranviaria, el contrafuerte, con la huelga general.

Las dos acciones –las conmemoraciones del Centenario; la huelga tranviaria– comenzaron a organizarse al menos desde abril; casi de inmediato, una vez iniciado el conflicto en las dos empresas de tranvías, la FORU habló de la huelga general.

Una vez en la lidia, hubo ataques, réplicas y defensas.

La confrontación simbólica quedó al descubierto el domingo 21 de mayo de 1911 cuando al paso de la manifestación patriótica convocada por la Comisión del Centenario por el Centro y la Ciudad Vieja grupos de anarquistas que se preparaban para su propio acto en apoyo a los trabajadores tranviarios no se quitaron el sombrero ante el pabellón nacional y el incidente tuvo repercusiones periodísticas y políticas.^{xxxix}

Dos días después, cuando se inicie la huelga general, las calles serán recorridas por obreros enarbolando banderas rojas de sus sociedades de resistencia y de la FORU.^{xxxix}

Las autoridades incitaron a tapizar las casas y los edificios con el pabellón nacional y el artiguista. Los huelguistas hicieron lo suyo con las telas negras y punzó. Durante la huelga:

Algunas casas de los alrededores enarbolaron en improvisadas astas –dominando las cañas tacuaras– el rojo emblema, habiéndose ordenado por la policía su retiro en la misma tarde. La venta de coso y percal punzó batió el récord, habiéndose agotado la existencia de estos en las tiendas.^{xxxix}

También las estrofas del Himno Nacional tuvieron su contrapartida en los desafiantes versos del La Internacional, la Marsellesa, el Himno de los Trabajadores y las primeras estrofas de Hijos del Pueblo.

El gobierno evidenció una puntillosa obsesión por iluminar el corazón de la ciudad, los edificios insignes del Estado, de sociedades de prestigio y empresariales. El 10 de mayo fueron iniciados los trabajos para que Montevideo luciera como un faro que guía al país progresando en el siglo XX. Dos semanas después la huelga general dejó al descubierto la debilidad de esta parafernalia al incluir entre sus adherentes a los empleados de las Usinas Eléctricas. El servicio no fue afectado porque personal de la Armada se hizo cargo de los puestos abandonados por los huelguistas. La sólo posibilidad de un apagón de protesta fue acicate para despertar la alarma del ministro del Interior, Pedro Manini Ríos, que anunció la militarización de todos los servicios del Estado que se vieran afectados por el paro.

No sucedió lo mismo con la figura de Artigas. Si lo ocurrido con las banderas puede considerarse una operación de sustitución, con el artiguismo pasó a ser un ejemplo de resemantización. Artigas era uno para la identidad nacional, era otro desde la óptica de los trabajadores. Los primeros pusieron el acento en la capacidad militar del prócer y en el primer triunfo contra el imperio español, boceto de la futura independencia nacional y determinante, incluso, para consolidar la reciente Revolución de Mayo en Argentina.^{xxxiv} Nótese que la mayoría de las noticias sobre el aniversario del Batalla de Las Piedras están tituladas con una referencia al “Centenario”, abreviación del sintagma *Centenario de la Batalla de las Piedras* y, de paso, indirecta y obvia referencia al centenario de la revolución de mayo de 1810 argentina que, como se sabe, todavía era celebrada y convocada en nuestro país a mediados del siglo XIX y aún más.

Esta vez el contrapunto fue casi simultáneo. A la manifestación cívica del Centenario realizada el domingo 21 de mayo por la mañana en las calles del Centro, le siguió otra, pocas horas después, ahora en apoyo a los tranviarios en huelga, tal como adelanté.

La manifestación obrera terminó en el puerto. En los estrados instalados en el muelle Maciel los dirigentes y propagandistas obreros y obreristas aludieron a Las Piedras, a Artigas y al gobierno. El socialista Adolfo Vázquez Gómez dijo que para que las fiestas del Centenario fueran completas era menester que cesara la opresión del proletariado, por cuya emancipación política, religiosa y económica formulaba votos. El anarquista Adrián Troitiño cuestionó las preocupaciones patrióticas porque desvían el interés de las autoridades por los conflictos como el que allí se exteriorizaba. El poeta libertario Ángel Falco dijo que el Centenario de Artigas no se celebraría como el de la Independencia Argentina, al resplandor de las imprentas incendiadas, mientras los obreros se veían perseguidos y encarcelados, haciendo referencia a la represión desatada un año antes en Buenos Aires. El anarquista Fernando Balmelli, que había permanecido detenido días antes, *“recordó su prisión en el Cabildo, mientras los aclamadores de Artigas pasaban por frente al viejo edificio. Y sin embargo –exclamó– la Batalla de las Piedras no se ganó con las manos en los bolsillos”*. El socialista Emilio Frugoni advirtió que la mejor manera de acordarse de Artigas era luchando por un régimen de libertad e igualdad, régimen en que resplandeciera la justicia.^{xxxv}

La lucha discursiva estuvo también en los menos efímeros volantes y carteles. Al manifiesto escrito por Pablo de María pegado en los muros en la semana del 11 de mayo convocando a celebrar el centenario, parece haber respondido la FORU con su manifiesto del día 14 con un definitorio *“La huelga general se impone”*,^{xxxvi} a su vez absorbido por un segundo cartel del Centenario con el cual el gobierno pretendió copar los muros de la ciudad, el día 18, el ya citado manifiesto redactado por José Salgado que sería a su vez respondido por otro de la FORU, publicado en la prensa, y por 20.000 volantes, esta vez convocando al sabotaje y a la acción revolucionaria durante la huelga general, el día 23.^{xxxvii}

Algunas manos anónimas aportaron una nota de involuntaria comicidad a esta lucha de cartelerías. En la calle Justicia alguien colgó un lienzo blanco con la siguiente leyenda: *“Todos los gremios se adhieren al movimiento del paro general”*.^{xxxviii}

Otros espesores distanciaban los discursos de uno y otro bando. Los patriotas congelaban la historia en actos del pasado, sus sentencias perseguían la admiración antes que la acción; los sindicalistas procuraban desbordar el campo de las palabra para sumergirse en la vida presente, recurrían a la arenga para conjurar el inmovilismo y producir un alzamiento popular. Basta comparar el cartel de exaltación patriótica escrito por Juan Zorrilla de San Martín con el manifiesto de la FORU convocando a la huelga general.

Estas disímiles performances discursivas acentuaron la impronta nacionalista de los sectores conservadores y la internacionalista de los grupos anarquistas y socialistas radicales, no necesariamente del batllismo, donde convivió la defensa estricta de la nación con posturas aglutinadoras del extranjero y de un humanismo sin fronteras. Con todo, el acento internacionalista de los libertarios relegó su menos conocida veta criollista cultivada desde hacía años con signos inequívocos de articulación entre las culturas exógenas y la tradición local.^{xxxix}

La lucha de discursos fue una lucha de poderes. Los sindicatos procuraron desmantelar la “apropiación”^{xi} o monopolización de palabras y contenidos relacionados con la patria al tiempo que propusieron modificaciones vinculadas con sus concepciones del sujeto social.

Luego o junto a las palabras, sobrevino las acción. Decretada la huelga general en la noche del lunes 22, el martes 23 la ciudad fue un campo de batalla. No sólo el salario o el reconocimiento libre de asociación laboral, otros derechos estaban en juego, por ejemplo, el de libre circulación. El gobierno, incluido su Presidente, desesperó por la no operativa de los tranvías que ya había dejado en vilo a la población la semana anterior. Junto a la defensa del derecho de huelga, o antes, defendía el derecho de la ciudadanía a trasladarse por el territorio de la capital y así lo había dejado en claro en un duro editorial publicado en *El Día* al promediar la huelga tranviaria.^{xii}

La huelga jaqueó esta movilidad: los huelguistas levantaron vías, apedrearon tranvías, organizaron grupos de choque y defensa

que se transformaron en trincheras. Fue una batalla por el control del espacio público, por la ciudad, por esta patria identificada con el territorio. En pocas horas ese escenario fue ganado por el gobierno gracias al ejercicio de la fuerza: desplegó el Ejército y la Policía, reprimió a huelguistas y encarceló a decenas de manifestantes. Donde terminaba el ejercicio –y el efecto– de la palabra, comenzaba la eficacia de la fuerza. Sólo un pueblo *unido y armado*, parafraseando a Artigas, podría haber respondido al despliegue militar que se apoderó de la ciudad. No lo hubo, y los militantes sindicales fueron cayendo o desperdigándose de a puñados.

El primer día de huelga general salpicó otros dos elementos sagrados para el sistema democrático y burgués: la ley y el orden. También aquí los proyectos evidenciaron desencajes. Dos naciones estaban en construcción. En 1911 el esfuerzo del batllismo por construir la legalidad institucional era monumental en sentido literal. El segundo gobierno de Batlle y Ordóñez había saludado en abril la conclusión del subsuelo y “*el esbozo de la planta baja*” del Palacio Legislativo,^{xlii} anunciaba leyes –entre ellas la ley de limitación de la jornada laboral conocida como ley de 8 horas que era discutida desde 1904 y que sería aprobada en 1915–,^{xliii} promovía reformas, beneficios para los trabajadores, fundaba bancos y ministerios.

Los trabajadores, o mejor, la dirigencia anarquista, rechazaba la democracia regida por la legalidad burguesa y prometía una sociedad donde el código de la hermandad gobernaría a los iguales. A la disimetría de proyectos sociales se acompañaba la disimetría de realidades. De un lado había materializaciones, del otro, utopías, hermosas pero intangibles.

La FORU, Batlle, los amigos

La noche del lunes 22 de mayo la huelga fue ovacionada y comenzó una manifestación espontánea hacia la calle en medio de la algarabía y la confusión. Cientos de obreros salieron del local del Centro Internacional hacia 18 de julio al grito de *¡Viva la huelga general!*”.

La manifestación continuó hacia la sede la casa del Presidente. Allí, el poeta y orador Ángel Falco, subido a un árbol, reclamó por la presencia del mandatario que, de improvisto, salió al balcón y mantuvo un breve diálogo con el entonces agitador. Falco informó al Presidente que la huelga de la Federación Obrera –de la que no era delegado ni vocero– no había sido decretada *“como en otros países contra el gobierno y las autoridades que han sabido mantener su neutralidad, sino contra las empresas que no han respetado las condiciones pactadas con los obreros”* y espetó un *“¡Viva Batlle y Ordóñez!”*, vivas que la multitud repitió. El Presidente respondió que el Gobierno *“garantizará vuestros derechos mientras os mantengáis dentro del terreno de la legalidad”* y de esta forma (en este Gobierno) *“no tendréis nunca un enemigo”*.^{xliv}

Las palabras de Falco y las de Batlle sólo podían asombrar a los incautos. José Batlle y Ordóñez había inaugurado su segunda presidencia con el apoyo explícito de ex militantes anarquistas, el voto del socialista Emilio Frugoni y miles de trabajadores que veían en el líder colorado la posibilidad de concretar beneficios sociales y laborales. En los últimos años la adhesión más o menos desembozada de elementos libertarios al batllismo y entre quienes se encontraban Edmundo Bianchi, ya fuera de las filas del anarquismo,^{xlv} otros que declaraban su independencia o se sumaron entonces y luego a la singular corriente del “anarcobatllismo” como Virginia Bolten, Félix Basterra, Adrián Troitiño, Gino Fabbri y Orsini Bertani,^{xlvi} también librepensadores como Leoncio Lasso de la Vega,^{xlvii} había sido precipitada por la prédica del primer mandatario en favor de los derechos de los trabajadores.^{xlviii}

Concluido el diálogo, algunos manifestantes propusieron dirigirse a la la redacción de *El Siglo*, el periódico conservador de Juan Andrés Ramírez, abogado de una de las empresas tranviarias, pero Falco disuadió a los sindicalistas y pidió que se disolvieran *“pacíficamente”*, tal como finalmente aconteció.^{xlix}

El episodio, este *happening político*, exhalaba espectacularidad. Las palabras allí dichas o, mejor, las parafraseadas por la prensa posiblemente gracias al relato de alguno de los involucrados

pensando poco en la noticia y mucho en la eternidad, parecieron concentrar los puntos de vista de los dos históricos protagonistas.ⁱ Del lado del gobierno, la posición del Presidente concitaba mayorías, no unanimidades. Del lado de los huelguistas, la voz de Falco era apoyada por varios sindicalistas dentro de un panorama plural e inestable.

Falco no era representante de la FORU, de ninguna de las sociedades de resistencia, tampoco de los anarquistas, si esta eventualidad resiste, circunstancialmente, la insustancial idea de mediación, refractaria al pensamiento libertario. Hecha la salvedad, tampoco conviene minimizar la relevancia de las palabras de Falco y su aceptación entre la masa trabajadora. Falco era un habitual orador de mítines y veladas libertarias y sindicales y, a esta altura, era inoculable la simpatía de miles de trabajadores hacia el batllismo, incluidos no pocos libertarios, expectantes de las promesas del Presidente y estimulados por el aire de libertad que se respiraba luego de la represión sistemática sufrida por parte del anterior primer mandatario, Claudio Williman. Aunque previsible, este apoyo era difícil de precisar todavía ya que de los 80 mil trabajadores de la capital, sólo 25 mil estaban habilitados para votar y posiblemente menos de la mitad lo habrían hecho en los comicios de 1910.

Esta mixtura entre huelguistas y batllistas no era un fenómeno montevideano. En Canelones, unos 500 trabajadores se reunieron el jueves 25 en la plaza convocados por el Centro de Estudios Sociales y participación de la Juventud Liberal Librepensadora, y además de los vivas a la huelga y al Presidente portaron banderas donde podía leerse ese doble lema: “¡Viva Batlle! ¡Viva la huelga general!”.ⁱⁱ

De parte de los libertarios, el sentimiento probatllista no era nuevo. En 1904, cuando el frustrado atentado de Osvaldo Cervetti, Luis Di Trápani, Simón Di Ruggia y Pedro Calderoni contra José Batlle y Ordóñez el Centro Internacional convocó a una asamblea pública en la que V. García, *propagandista* español de circunstancial residencia en Uruguay, no sólo rechazó el intento de asesinato sino que enalteció la figura del presidente del Uruguay:

Ningún verdadero anarquista sería capaz de empuñar el puñal fratricida para atentar contra la vida del actual Presidente de la República, señor Batlle y Ordóñez, el más liberal de los gobernantes”.^{lii}

En el rico universo anarquista, una vez más, abundaban las opiniones divergentes sobre la benevolencia o al menos la conveniencia de apoyar las reformas de Batlle. Basta recordar palabras de Virginia Bolten cuando en 1905 advirtió al pueblo que sería “*sumamente perjudicial el creerse beneficiado y casi apoyado por los gobernantes*”^{liii}. En la misma línea cuestionadora del primer gobierno batllista se ubicó el periódico *Regeneración*.^{liiv} *La Voz de los Rebeldes* desestimó en 1907 la aprobación de leyes laborales porque el camino legatario no conlleva la emancipación de los trabajadores, opinión que sería compartida en 1913 por *El Anarquista*, ahora contra la llamada ley de 8 horas, de inminente aprobación.^{liv}

Las opiniones no eran unánimes en los periódicos ni en los grupos que les editaban, y variaban con los años y los acontecimientos. En 1907 el periódico anarcosindicalista *Despertar* condenó la prohibición y la represión del gobierno de Batlle al acto realizado finalmente el 3 de febrero en la Plaza Constitución en protesta por la prisión en Barcelona de Francisco Ferrer y José Nakens con un título sintomático: “*¡Abajo las máscaras!*”. Para *Despertar*, Batlle era “*igual que todos los demás gobernantes que este país ha tenido*”.^{lvi}

Al mes siguiente, Juliano, en el mismo periódico, decidió poner una nota de mayor ecuanimidad al incluir aquella represión en “*unos pocos errores cometidos, quizás obligado [El Presidente Batlle] por necesidades políticas imperiosas*” y, en contrapartida, reconocer la acción y la palabra del primer mandatario en favor de la causa obrera. Según Juliano, los derechos de asociación habían sido “*facilitados*” por el Presidente que entonces culminaba su primer mandato. El militante ácrata dijo que Batlle “*intervino en la lucha inclinándose varias veces en favor de los obreros*”.^{lvii} A su vez, en 1911 *Despertar* retomará la anterior línea de cuestionamiento al Presidente y “*a los que alaban a Batlle anarquista y revolucionario*”.^{lviii}

La discusión derivó en controversias públicas, la más importante la organizada por *La Nueva Senda* en abril de 1910 en el Centro Internacional.^{lix} El debate estuvo antecedido por un manifiesto impreso y distribuido por el poeta Leoncio Lasso de la Vega y por otro, en respuesta, firmado por el Centro Internacional. Lasso de la Vega esbozó así una iniciativa de fundar un partido obrero que apoyara a Batlle y Ordóñez en su candidatura a la Presidencia. Para el propagandista anticlerical, asiduo concurrente al Centro Internacional aunque sin declararse libertario, Batlle “es una de las más grandes figuras de la historia uruguaya” y los obreros, debían “dejar de lado falsos prejuicios”, desdeñar “la necia noción de patria, para ciudadanizarse y votar”, abandonar “el sentimiento anárquico, inscribirse y votar”.^{lx}

La respuesta del Centro Internacional fue inmediata. En su manifiesto “Al Pueblo”, señaló: “Los obreros no irán a votar. Ellos no irán a las urnas para dejar en ellas su poca independencia presente, su ansiada libertad futura... No combatimos pues, determinada persona o gobierno, iremos siempre contra El Gobierno, sea cual fuere su color político y sea cual fuere su forma o sitio en que él se manifieste”.^{lxi}

Ya para junio hubo otras voces populares en favor del líder del batllismo. Ese mes la Sociedad de Enfermeros envió una nota de adhesión a los patrocinadores de la candidatura de Batlle.^{lxii}

La controversia se expandió por el movimiento libertario y sindical. La definición de posiciones en favor de Batlle y Ordóñez produjo desafecciones que se precipitaron hacia la segunda presidencia, en especial durante el pasaje de los años 1910 a 1911, meses durante los cuales la asonada o intento revolucionario del caudillo nacionalista Basilio Muñoz convocó a la dura y eficaz respuesta de Batlle (su editorial “Civilización o barbarie” en *El Día*)^{lxiii} y del ejército, y, en lo que nos ocupa, a una polémica entre Ángel Falco y Francisco Corney, entonces secretario de la FORU.

Este último fue acusado de emitir un comunicado personal que hizo pasar como aprobado por el Consejo Federal, fue acusado de autoritario y, en el congreso de mayo, sustituido por Mariano Barrajón, mientras Falco, que se manifestó a favor de acciones

“civilizatorias” del batllismo y, en una velada artística realizada en el Teatro Cibils había adelantado su apoyo a la acción del gobierno contra el alzamiento nacionalista,^{lxiv} recibió el respaldo de varias sociedades de resistencia, entre ellas la del gremio de obreros sastres que, además, abonaría la poderosa FORU.^{lxv}

Es difícil estimar cómo estas opiniones se trasladaban al campo de la acción política. Despejadas las efervescencias retóricas, otros hechos convocan a atemperar las interpretaciones. Así, resulta sintomático que en las resoluciones del Tercer Congreso de la FORU no aparezca referencia expresa a la situación creada por el retorno de Batlle y Ordóñez a la presidencia, tal como advirtió Universindo Rodríguez Díaz quien, además, minimizó el supuesto apoyo obrero organizado a la segunda candidatura del jefe político.^{lxvi}

En febrero de 1911 hubo una imponente manifestación en apoyo a la segunda presidencia de Batlle que comenzaría en marzo. En ella participaron integrantes de la Sociedad Cosmopolita de Obreros Albañiles, obreros del Saladero de Ramón Tabárez, de la Villa del Cerro, encabezados por su patrón, y cientos de trabajadores de otras sociedades de resistencia. Es posible que muchas sociedades no se hayan expresado sobre el tema para no producir una división interna entre sus asociados. De todas formas, sabemos del apoyo explícito de los Obreros de Luz Eléctrica y de un grupo de empleados de la Compañía de Tranvías de la Transatlántica, convocantes al acto, y el estado de ánimo favorable al Presidente de parte de los voceros de los periódicos ya citados y de los trabajadores de *El Día*, de integrantes del Centro Feminista Emancipación y de trabajadores de la limpieza pública y que dejarían estampado en respectivas declaraciones en los meses siguientes.^{lxvii} Aún así este campo obrero probatllista aparece exiguo ante la presencia de unas 40 sociedades de resistencia activas en la capital.

¿Doble discurso?

Desde el gobierno dos discursos y un doble accionar, contradictorios o, al menos, amortiguador uno de otro, se suceden en los años en que Batlle está en el poder.

El primero, benevolente, responde a la decisión de apoyar – “*facilitar*”, en la visión de Juliano– los derechos civiles y laborales de los trabajadores, su accionar dentro de los límites de la ley. El segundo, represivo, supuso la detención de militantes, la prohibición de mítines, se expresó en temas y en circunstancias que parecían desbordar los límites de la tranquilidad pública, del orden. Es posible que esta dualidad de pensar y de actuar estuviera a su vez explicada en las presiones de los sectores conservadores del gobierno que participaban de las empresas en las que más de una vez se concentraba el conflicto laboral de ocasión. O, más simplemente, que el Batlle de 1903-1911 fuera siempre el mismo, sólo que los matices o la variantes hayan quedado ocultas en favor de sus posturas más radicales, novedosas, enfrentadas con el poder económico de las poderosas empresas nacionales y extranjeras.

Así, tenemos al José Batlle y Ordóñez de 1905 que bajo el seudónimo de “Nemo” convocó a “*depurar*” las asociaciones de resistencia de aquellos “*elementos que los sacan de quicio*”.^{lxxviii}

Cinco meses más tarde, en junio, defendió la presencia y la acción de los llamados *agitadores profesionales*, su propia razón de ser –dirigir a las masas obreras en sus luchas reivindicativas– y su condición de extranjeros, en especial italianos y españoles, y rechazó la iniciativa de los sectores del partido Nacional que pidieron a través del periódico *La Democracia* una ley que prohibiera y limitara el accionar de estos dirigentes.^{lxxix}

Estas opiniones parecen contradictorias. No lo son. Son coherentes en su defensa radical de un derecho amparado por la democracia burguesa, el derecho de reunión y el de huelga y en los límites que deben imponerse al ejercicio de esos derechos. Las visiones sobre el accionar de los agitadores coinciden en ubicar el límite legal a la acción social. Esta convicción está presente en el Batlle de 1895 cuando inauguró sus editoriales en defensa de los derechos obreros. Entonces dio la bienvenida a las protestas y a las demandas obreras siempre y cuando se desarrollen dentro de la ley. Ahora, ratificaba la condición legataria, es decir, “*¡Dejemos pues, a los agitadores que se agiten y agiten mientras su actividad no salga del campo del derecho!*”.^{lxxx}

En esta misma línea obrerista tenemos al José Batlle y Ordóñez que en 1905 interviene para el regreso del activista ácrata Antonio García de la Mata, expulsado por el gobierno argentino y a quien el capitán de un barco francés impidió su desembarco en Montevideo y le obligó a proseguir hacia Las Palmas, España,^{lxxi} y la evidente liberalidad de fronteras para el ingreso de decenas de propagandistas libertarios también expulsados desde la vecina orilla como consecuencia de la aplicación de la Ley de Residencia (1902) y la Ley de Domicilio (1910). El mismo Batlle y Ordóñez escribirá en 1911 en favor de los reclamos de los trabajadores tranviarios, contra las apetencias de las empresas, aunque es cierto que esta defensa del derecho de huelga está envuelta en la defensa general, anterior, del derecho de los ciudadanos al usufructo del transporte colectivo. Así, según Batlle, las empresas,

Para no disminuir en nada las enormes utilidades que anualmente embolsan, están dispuestas incomodar y perjudicar a toda la ciudad. El más elemental de sus afanes, tratándose de una población que tan bien les retribuye, debería ser el de tratar bien a sus obreros.^{lxxii}

Tal como había advertido Juliano en 1907 la prédica de Batlle en *El Día*, sus editoriales, *“hubieran podido figurar muy dignamente en los periódicos más netamente anarquistas: las ideas filosóficas, el asentamiento de sus premisas y sus lógicas deducciones estampadas en esos artículos no hubieran desdeñado la firma de cualquier revolucionario moderno”*.^{lxxiii}

Este pensamiento coincide con la sentencia de José Pedro Barrán y Benjamín Nahúm: *“Después de años de labor en la lectura y selección de documentos, el investigador del reformismo en su relación con los grupos sociales del novecientos, tiene sólo una certidumbre total: el apoyo inequívoco del reformismo a las reivindicaciones obreras”*.^{lxxiv}

Es cierto que varios editoriales de Batlle pudieron haber sido firmados por revolucionarios anarquistas, no todos, y esta parcial coincidencia no significa un acoplamiento de pensamientos ni de doctrinas aunque sí, parcialmente, de reivindicaciones que

afectan al trabajador.

Para 1911 la FORU ya había explicitado su tinte libertario.^{lxxv} Y el anarquismo no es reformismo. Al invertir la comparación, emerge ésta sana y obvia evidencia: los artículos libertarios y sindicales contra la propiedad privada, el Estado, la autoridad, en favor de la revolución social, nunca hubieran sido firmados por el Presidente Batlle. Este primer campo de diferenciación fue advertido por Grompone cuando sentenció que *“ni el pensamiento ni el concepto social”* de Batlle pueden colocarse en el socialismo.^{lxxvi}

Luego, el apoyo del reformismo –de *“la vertiente libertaria del reformismo radical”*, tal como la denominan Barrán y Nahúm^{lxxvii}– a las reivindicaciones obreras estuvo limitado al plano económico –mejores salarios– y laboral –reducción horaria, mejores condiciones de trabajo–, nunca a las vindicaciones de clase. Aunque este índice resulta tan obvio como impensable, conviene recordar cómo fue expresado. Batlle rechazó la lucha de clases, promovió escenarios conciliatorios, defendió el rol arbitral del Estado. En el fondo, según Batlle, no hay razón alguna para que obreros y patrones se traten como adversarios y mucho menos como adversarios irreconciliables”.^{lxxviii}

Una cosa es demostrar una convicción humanista y ética ante la cuestión social, colocarse del lado del desposeído y explotado; otra, es acompañar su condición de clase y concebir esa condición, en pugna contra la burguesía, como una identidad que se realiza al destruir a su opresor. A las disyuntivas producidas por los conflictos entre el capital y el trabajo, el humanismo proponía la inclusión mientras que el anarquismo hablaba de exclusión, de aniquilar al enemigo del obrero.

Esta divergencia esencial fue patente en los conflictos sindicales. Así, Batlle dijo no comprender el paro solidario de los carboneros del Cerro cuando el conflicto portuario de 1905. “Solidaridad” significaba solidaridad de clase social, un escenario –y una conciencia– que el primer mandatario no sólo no compartía sino que negaba a los obreros organizados.^{lxxix}

Además de las palabras, las acciones fueron contradictorias. Al

batllismo receptor de anarquistas expulsados de Argentina y de Europa se intercaló el batllismo represor. *“Durante sus dos mandatos como presidente –apunta Pascual Muñoz– dos obreros murieron bajo la represión policial: el 12 de junio de 1905 moría Andrés Soto, en ocasión de la huelga portuaria; y el huelguista Juan Alonso, en ocasión de la huelga en las canteras de Conchillas, el 23 de marzo de 1914. Varias manifestaciones fueron prohibidas bajo su mandato: la del 3 de febrero de 1907 en solidaridad con Francisco Ferrer y José Nakens, detenidos en España y acusados de atentado al rey Alfonso XIII; la del 24 de mayo durante la huelga general, y la del 25 de abril de 1914, en solidaridad con la revolución mexicana”*.^{lxxx}

El mismo investigador recuerda los apaleamientos de obreros en los talleres de La Teja el 2 de setiembre de 1905, la represión a obreros de Pando del 29 de octubre de 1911, la ocupación militar en Juan Lacaze durante la huelga de tejedoras, en 1913, y la intransigencia ante la huelga de canillitas que no tuvieron el respaldo de Batlle cuando aún dirigía *El Día*, en 1920.^{lxxxii} También, es extensa la lista de militantes anarquistas y socialistas detenidos durante sus mandatos.^{lxxxii} Incluso la comprobable disposición de *El Día* a difundir los actos y las palabras de los libertarios fue relativizada por Virginia Bolten en 1909 cuando condenó el silencio del mismo periódico ante los “atropellos” contra anarquistas cometidos por el gobierno de Williman. En 1911 Juan Balgean denunció que el mismo periódico batllista “le hizo el vacío a la preparación de la huelga general y hasta tergiversó la declaración de la Federación”.^{lxxxiii}

Orden, nación, caos

Después de las múltiples expresiones de patriotismo demostradas en los primeros días de festejos del Centenario de la Batalla de Las Piedras, del 18 y al 21 de mayo, la noche del 22 había sido ocupada por las deliberaciones de la FORU y la decisión de 37 sociedades de resistencia de ir a la huelga.

En pocas horas la ciudad se paralizó. El martes 23 de mayo Montevideo amaneció con una imagen inusual y escalofriante para el ciudadano recluso en sus quehaceres hogareños,

renuente a protagonizar la vida política y social pero minucioso testigo de lo que ocurría en el campo de visión permitido por las rendijas de las persianas: calles vacías y recorridas cada pocos minutos por autos y manifestantes con banderas rojas.^{lxxxiv}

La huelga adquirió dimensiones inusitadas, quizás impensables para el gobierno y para los dirigentes más optimistas: *“La mayoría de la población no creyó que la huelga fuera tan unánime como llegó a ser pocas horas después de iniciarse. Efectivamente, el paro fue completo a pesar de haber un gran número de gremios que aún no han sido confederados”*.^{lxxxv}

Fueron interrumpidos los servicios de transporte, no hubo periódicos. Las fábricas y los talleres cerraron, también decenas de comercios. No hubo espectáculos públicos ni actividad deportiva. La limpieza de la ciudad fue suspendida, el gobierno decretó la esencialidad y envió a soldados a recolectar basura. El servicio de alumbrado debió ser realizado por bomberos y la Armada garantizó el trabajo en la Usina Eléctrica. El paro afectó el puerto, la Aduana y los cementerios. La actividad de la Bolsa fue anecdótica. No hubo trabajo en frigoríficos ni mataderos, y sólo ingresaron vagones autorizados por los huelguistas para despachar carne a los hospitales.^{lxxxvi}

Desde temprano en la mañana la respuesta del gobierno a la huelga se amplió al movilizar al Ejército. Montevideo estuvo ocupada por las fuerzas armadas. En 18 de Julio fueron desplegados efectivos del Batallón de Cazadores Nº 6 y del cuerpo de Artillería Nº 2. En la calle Uruguay fue apostado el Batallón de Infantería Nº 1. El Cordón fue ocupado por el batallón de Caballería Nº 1, el escuadrón de seguridad y policías de extramuros. La custodia de la Aduana fue asignada al Batallón de Infantería Nº 6. En la Estación Central del Ferrocarril hizo guardia el Cuerpo de Bomberos *“con arma al brazo”*, relevado al segundo día de huelga por el cuerpo de Artillería Nº 2. En la noche estas fuerzas eran distribuidos en las plazas Constitución, Independencia y Cagancha.^{lxxxvii}

El primer día de huelga la policía clausuró el Centro Internacional; fue reabierto al día siguiente pero con la custodia asignada a los

comisarios Lindolfo Pagola y Manuel García y los subcomisarios Montecruz y Ribeiro. Los comisarios Leopoldo Platero y subcomisarios Lorenzo López y Bianchi Preve dirigieron la custodia del local de la FORU.^{lxxxviii}

Este despliegue de fuerza no suprimió sino que estimuló los enfrentamientos. Hubo incidentes en distintos puntos de la ciudad. El saladero de Ramón Tabárez del Cerro fue protegido por el regimiento de Caballería Nº 2 y la policía de la 23ª seccional. Un tiroteo entre huelguistas y fuerzas represivas terminó con un obrero herido y otros detenidos.^{lxxxix}

A las 9 de la mañana del martes 23 un coche de “La Transatlántica” que circulaba por Uruguay y Rondeau fue apedreado por huelguistas. La policía respondió con disparos y hubo un tiroteo y pedreas que dejaron a un efectivo policial y a un sindicalista heridos, 18 obreros detenidos y 6 vagones destrozados, tal como detallan las crónicas reproducidas más abajo.

En Treinta y Tres y Rincón y en Andes y Colonia también hubo disturbios, producidos por idéntica causa: los huelguistas intentaron por la fuerza evitar que los carneros manejaran unidades de tranvías o coches, la policía y los militares reprimieron a los huelguistas. Hubo disparos de armas de fuego.

En Plaza Constitución los huelguistas intentaron realizar una manifestación espontánea, pero fueron reprimidos por los militares. También en el muelle Maciel un grupo de manifestantes fue disuelto por la comisaría de Aduanas. Cerca de allí una patrulla del Escuadrón de Seguridad disolvió “a sablazos” a un grupo de huelguistas “*que incitaba por medio de gritos subversivos a emplear la violencia*”. Entre los detenidos, se encontraban “*los agitadores ácratas del Valle y Cáceres*”.^{xc}

En la fábrica “Alpargatas” los huelguistas apedrearon los vidrios y obligaron a los carneros a abandonar sus tareas. En 18 de Julio y Río Negro explotó un petardo pero el incidente no produjo mayores consecuencias.^{xci}

Es seguro que algunos huelguistas procuraron incrementar su capacidad de defensa y ataque. Durante la huelga fueron robados 9 kilos de pólvora y 200 gramos de dinamita de la cantera de Plaza Ramírez, propiedad de Enrique Andrade. Sin embargo, no fue constatado ningún incidente con explosivos de magnitud.^{xcii}

La violencia dejó al descubierto otra frontera entre el gobierno y los gremios, desdibujada hasta el día anterior por las editoriales de Batlle en favor de los derechos de los trabajadores, por los vivos al Presidente de parte de Falco y de decenas de huelguistas, en aquel inusual abrazo cívico.

Una cosa era reclamar derechos civiles y laborales, otra, perturbar el orden, salir de quicio, desbordar el cauce por el que, según el plan de gobierno, debía navegar el movimiento obrero. Este era el segundo segmento del pensamiento de Batlle que había estado presente en otros editoriales y que había quedado relegado en favor del más novedoso, insólito e intolerable para los sectores conservadores, el de la defensa a ultranza del derecho de asociación y de huelga.

La huelga general puso en jaque un orden y una paz que desde la óptica liberal era, desde siempre, un diamante que había que pulir en cada acto cívico. Paradoja social: la parálisis desordena; la movilización, desquicia. Los obreros se adueñaban de las calles, de los medios de circulación, de elementos clave de la estructura urbana (limpieza, servicios eléctricos, fábricas, etc.). Atacaban a carneros, desafiaban a la policía y a los soldados, se defendían a la par. Demasiados ingredientes subversivos en un acto que, de manera expresa, pretendía invertir el orden social. Detrás, envolviéndolos, estaban los principios inviolables de la nación democrática, su impronta nacional, es decir, criolla. No pocos de los “agitadores” eran extranjeros –italianos y españoles– y, de hecho, dirigentes de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) habían participado del último mitin del 1º de Mayo en Montevideo, en un hecho ya común de intercambio e internacionalismo proletario, y uno de ellos, José Castelli, había sido detenido por la policía en respuesta al requerimiento librado por sus pares argentinos.^{xciii}

El desborde de la acción obrera hacia formas explícitas de control social habían confrontado dramáticamente a sindicalistas y a la policía en hechos sangrientos, no muy lejos en el tiempo y en el espacio, durante la jornada del 1º de Mayo de 1909 en Buenos Aires, cuando las fuerzas “del orden” dispararon contra la multitud y dejaron un saldo de al menos cinco muertos y decenas de heridos. En respuesta a esta masacre el militante anarquista Simón Radowsky atentó contra la vida de Ramón Falcón, entonces jefe de policía bonaerense en noviembre del mismo año. Otros incidentes menores como el petardo lanzado en el Teatro Colón, también en 1909, antecedieron los festejos del centenario en Argentina.

En el Uruguay había antecedentes de incidentes entre huelguistas, carneros y la policía. Pero eran otros los conflictos sociales que envolvían a todos: demasiado recientes eran la revolución saravista de 1904 y la asonada de octubre de 1910.^{xciiv} La dicotomía sarmientina civilización/barbarie estaba presente en estos sucesos y en sus respectivas interpretaciones y debates que habían conmovido al país y a la federación obrera. El proyecto de nación batllista pretendía dejar para la Historia, en el sentido nato de “pasado”, los conflictos “entre hermanos” y vivir un presente donde no existiera el peligro de la autodestrucción de una sociedad que podía incluir a todos y, por ende, unificarse. Por eso, la violencia del gobierno contra los huelguistas estuvo atemperada.^{xciv}

¿Cómo calibrar la respuesta del gobierno batllista a la violencia desatada durante la huelga general?

Hubo represión. Contenida, pero firme y eficaz. Ni la policía ni los militares no dispararon a mansalva, no produjeron masacres como en la Argentina, pero sí hubo disparos, detenciones y decenas de presos. Hubo copamiento militar del territorio urbano y prisión para quienes intentaron tomarlo.

Barrán y Nahúm sostienen que la actitud de la policía durante la huelga fue “neutral” y que los tranvías que salieron a trabajar con personal “fiel” a las empresas “fueron protegidos con soldados que tenían órdenes de no disparar sus fusiles”^{xciiv}, retomando

datos ofrecidos por Milton Vanger: “*Los soldados que iban en los tranvías tenían órdenes de no disparar sus Mausers*” pero agrega este investigador “*la policía a caballo cargó a sable contra los huelguistas*.”^{xcvii}

La orden de no disparar los fusiles respondió a la voluntad del presidente Batlle de no traspasar ese límite y así fue transmitida al jefe de policía, coronel Juan A. Pintos quien, a su vez, desbordado por los incidentes del primer día de huelga, dio cuenta al primer mandatario de su voluntad de renuncia. Ante esta disyuntiva Batlle dio libertad de acción al jerarca policial y entonces la represión fue mayor y más eficaz.^{xcviii}

Barrán y Nahúm reconocen las cargas policiales contra los huelguistas cuando fueron apedreados varios tranvías, los arrestos y “*algunos contusos*”^{xcix}, pero insisten en los testimonios que probarían las simpatías de algunos policías hacia los obreros en huelga.^c

Los testimonios son importantes, pero no contradicen lo esencial: la represión existió y terminó con un saldo de 143 huelguistas presos, en su mayoría enviados al Juez de Instrucción de 2º turno, Arturo Lapoujade.^{ci} No hubo tiroteos a mansalva, contra la multitud, sí represión:

A la policía presentábasele algunas dificultades para disolver los grupos por lo cual apeló a los medios más rápidos a la par que contundentes para lograr su objeto. Soldados del Escuadrón de Seguridad y guardias civiles desenvainaron sables y machetes distribuyendo sendos golpes en las espaldas de los sujetos en fuga. Aquello fue verdaderamente de “palo...y tente tieso”.^{cii}

La policía actuó en 1911 como lo había hecho en la huelga portuaria de 1905, entonces tan dura como la de los tranviarios o como la huelga general, en los dos casos con idéntica anuencia del mismo presidente. Batlle aclaró la acción policial de entonces y, con matices, las mismas directivas podían considerarse vigentes para su segundo mandato. Una vez más el punto de inflexión era el respeto del orden y de la ley:

La policía sólo ha tratado y trata de estar vigilante para hacerse sentir donde quiera que se altera o se trata de alterar el orden. Prueba al canto que no ha habido autor de atropello por insignificante que haya sido que no fuera preso y que, no se le sometiera a juez competente si la falta fuera de la jurisdicción judicial. Hoy mismo han sido aprehendidos ocho huelguista por uso de armas y por haber insinuado amenazas contra obreros que querían trabajar. La policía ha hecho pues, todo lo que ha debido hacer pero nada más que lo que ha debido hacer. Y ha procedido bien, porque tan censurable sería que se quedara corta en sus represiones como que se fuera más allá de lo que le fija el deber y la ley.^{ciii}

Batlle actuó confiado en el cauce pacífico de la protesta social. Dosificó la represión guiado por la anterior confianza y por el temor de caer en un espiral de violencia y de sangre como la ocurrida en Argentina en 1909 y 1910. Acaso, también, la sombra de Radowsky, la sola posibilidad de que en Uruguay ocurriera un atentado contra un político o un jerarca policial y, peor aún, que germinara un grupo social que promoviera estas acciones, hacía dudar a más de un dirigente conservador que, empantanado en aquellas imágenes porteñas, limitaba sus ímpetus represivos a la retórica del pasquín o de la tribuna legislativa.

Aún así, deben recordarse el decreto firmado por Batlle y por Manini Ríos que prohibió la realización de mítines callejeros *“prestigiado por la Federación Obrera y la formación de grupos en la vía pública, medidas de carácter preventivo y represivo que hacían no peligrara la seguridad pública”*; las detenciones ya mencionadas y el anuncio de militarización de todos los servicios esenciales del país en caso de la extensión del paro.^{civ}

Al defender la ley ante la huelga, Batlle no sólo custodiaba la legalidad institucional, custodiaba una idea de nación que el maduro movimiento obrero pretendía subvertir. La huelga no perseguía sólo mejoras económicas, procuraba *“una nueva sociedad”*. Algunas frases del editorial de *La Federación* publicado tres semanas después de la huelga prueban esta punzante convicción:

¡Bien por la Federación!

¡Trabajadores: para que ella responda a los anhelos de emancipación que en nuestros pechos alimentamos, organizemos! ¡Cobijemosnos bajo su pabellón! Nuestro poder será entonces invencible, lo cual equivale a decir, nuestra emancipación será un hecho.

¡Frente a la decrepita sociedad burguesa elevemos el mundo nuevo de los productores libres. Prestemos, pues, todas nuestras energías a la Federación. Sólo así lograremos la implantación de una nueva era, de una nueva sociedad.^{cv}

La FORU había convocado a realizar una huelga revolucionaria que incluía el sabotaje y la destrucción de vagones si las empresas resolvían intentar, con carneros, mantener los servicios de transporte:

La huelga es un arma terrible en manos del proletariado, cuando es sabiamente esgrimida, la huelga debe ser aplicada con todas sus consecuencias, con todas sus fatalidades, con sus ramificaciones lógicas: sabotaje y acción revolucionaria, para que pueda dar resultados satisfactorios.

No se concibe, no puede concebirse una huelga general que no sea abiertamente revolucionaria, contra todo y por todo, esta es la conclusión de que debe compenetrarse todo obrero. Ningún trabajador debe mirar este movimiento como un simple cruce de brazos; hay que manifestar toda la capacitación y la acción revolucionaria del pueblo trabajador, que ningún tranvía circule en el día de hoy, esto es lo esencial; ante nuestro movimiento las empresas tendrán que meter los vagones en las estaciones y si los sacan a la calle daremos cuenta de ellos.

Acción, serenidad y energía, este es el lema a desplegarse. La acción la encarna y la desenvuelve perfectamente el sabotaje. El sabotaje se desenvuelve revolucionariamente, destruyendo.

Así, pues, firmes y fuertes; que sientan los burgueses el sabor de las iras populares cuando estallan.^{cvi}

Pero la violencia quedó reducida a cinco o seis enfrentamientos de consideración, a incidentes menores, a conatos de *revolución*. De hecho, sólo el primer día la huelga adquirió, ante los ojos de la FORU, el carácter revolucionario que la dirigencia y grupos militantes le pretendieron dar.

El primer día de huelga, por su carácter fue el único día que la exaltación popular se ha manifestado de forma revolucionaria. En los días siguientes todo se ha desenvuelto en una forma exageradamente pacífica. Lejos de parecer momentos de combate se nos presentó como expansión festiva. No obstante el paro continuaba completo.^{cvi}

Este desconcertante viraje fue criticado por el sindicalista Gino Fabbri en la primera conferencia pública ofrecida por la FORU después de la huelga, en coincidencia con el editorial recién citado. Según el dirigente, *“la pasividad adoptada por los huelguistas”* determinó que la huelga general deviniera en *“unos días de fiesta, más o menos turbulentos”* aunque auguró que en el futuro *“la huelga general será en lo que su esencia debe ser, una huelga revolucionaria en el sentido más amplio de la palabra”*.^{cvii}

Con todo, la FORU interpretó que el perfil insurreccional insinuado en las primeras horas del martes 23 atemorizó a *“la burguesía”*: *“En el reciente paro han visto la imagen de la huelga revolucionaria y expropiadora, y les ha entrado miedo”*.^{cix}

Es cierto, el miércoles 24, durante la sesión de la cámara baja, el diputado Federico Paullier leyó la acción huelguística como un intento de la FORU de asumir el poder social. Las crónicas de la sesión recuerdan que para el legislador colorado, el paro general era una calamidad pública que nos privaba del sustento. Manifestó que existía un nuevo gobierno *“que ni siquiera era socialista”*. Aludía a la Federación O. Regional Uruguay, fundándose en ciertas banderas y etiquetas que había visto en una zorra que conducía carne para los asilos y en los vagones carniceriles del Ferrocarril del Norte. Condenó la existencia de tal autoridad que calificó de *“institución nueva y revolucionaria”*.^{cx}

La huelga revolucionaria había estado en la cabeza de muchos dirigentes al procurar que el gremialismo en Montevideo emulara las recientes experiencias huelguísticas y los enfrentamientos producidos en 1910 en Argentina, los alzamientos populares europeos de las últimas décadas.

El lunes 22 por la noche, cuando en el Centro Internacional fue aprobada la Huelga General, los dirigentes convocaron a la lucha social y a utilizar todas las armas de combate. Carlos Casares pidió que las bombas y las dinamitas dejaran surcos en las calles; Cindilo Míguez reclamó que cada obrero fuera un soldado en la calle y un revolucionario en la plaza; Gregorio del Valle dijo que a los gerentes de las empresas ferroviarias había que pisarles la cabeza como a reptiles ponzoñosos y prender fuego las estaciones y los trenes.^{cxix} En la asamblea de la FORU realizada unos minutos antes en su sede de la calle Médanos, Juan Llorca *“incitó a los obreros a que cometieran con los que no los acompañaran en el movimiento, toda clase de violencias”*.^{cxii}

Proliferaban los manifiestos de la FORU convocando a la destrucción y el sabotaje para impedir la acción de los carneros, a *“las madres que tenéis hijos, a los hijos que tenéis padres, y a los hombres que tenéis nervios... a la calle para impedir que circule un sólo tranvía”* e invitando a atacarlos desde las azoteas porque, *“a falta de armas nos sobran azoteas”*.^{cxiii}

Al menos por un instante, los dirigentes de la FORU proclives a la huelga insurreccional pensaron que el pueblo y los huelguistas se unirían en acciones violentas y, quizás, derrocaría al gobierno. El boletín de la FORU lanzado durante la huelga sintetiza y pretende extrapolar un incidente puntual –los disturbios en Rondeau y Uruguay antes mencionados– a una imagen total de la revolución en ciernes:

Hermoso acto

Uno de los hechos más notables ocurridos durante el día de ayer, hubo de tener lugar en la calle Uruguay entre Avenida de la Paz y Daymán. Corrían por la citada calle algunos vagones de “La Transatlántica”, dirigidos por los imprescindibles carneros, cuando

la multitud que ya había considerado demasiado pacifismo seguir motejando de carneros a los traidores cambió de táctica y en un abrir y cerrar de ojos se dispuso a impedir resueltamente que los citados vagones circularan libremente. Aquello fue más rápido que una exhalación. La muchedumbre, ardiendo de ira contra los que traicionaban el hermoso movimiento, arremetió furiosamente contra los coches de la empresa alemana, rompiendo todos los vidrios y obligando a los motoristas a abandonar los coches, seguidos de los pocos pasajeros que se habían aventurado a subir a ellos y de los soldados de línea y guardias civiles que los custodiaban. En ese momento, cuando eran ya cuatro o cinco los coches abandonados, hizo irrupción en Uruguay una columna de unos 300 manifestantes la que, viniendo a complicar la situación, prestó una ayuda efficacísima a los que ya se habían adelantado en la protesta contra los carneros. Entonces fue el delirio. Arrojada totalmente la policía, los huelguistas se encontraron dueños de todo acabando de romper los pocos vidrios sanos que quedaban y consiguiendo la huída de los motoristas carneros.

Los gritos de ¡Viva la huelga! Atraron el espacio y mientras las banderas rojas ondeaban valientemente, varios entusiastas hicieron tribuna de uno de los vagones abandonados, para lanzar a la multitud las arengas más bravas y las revolucionarias que pudieran concebirse.

La autoridad, obligada a presenciar impasible el improvisado mitin, escuchaba atentamente. Fue, en resumen, uno de los momentos más bellos de nuestra vida revolucionaria.^{cxiv}

La crónica sindical relata el ciclo perfecto y anhelado de una insurrección popular: ira, ataque espontáneo, retroceso y abandono policial, banderas rojas y vivas de triunfo.

Resulta sintomático que las crónicas de la prensa “burguesa” llenen los vacíos de la versión sindical –decenas de presos, disparos, detalles de los ataques–, resuelvan el incidente sin vencidos ni vencedores, insistan en las notas de violencia de los huelguistas con calificativos acusatorios –los manifestantes apresados son “sediciosos”– y de quienes la policía y los carneros

sólo se defienden, y concluyan con la imagen de la destrucción final de los objetos en disputa (los coches de tranvía):

Desde muy temprano, en la calle Uruguay entre las de Río Negro y Rondeau, se había parapetado un considerable grupo de sujetos, el que ascendía al número de tres mil.

Las intenciones que tenían, eran desde un principio, abiertamente hostiles y agresivas, pues no se concretaban solamente a tratar de conseguir por medios más o menos violentos el abandono del trabajo de los que no lo habían hecho.

Empleando toda clase de violencias, consiguieron detener en su marcha a seis coches de “La Transatlántica” y obligó con amenazas, valiéndose de armas y piedras, a que los conductores los abandonaran.

Fue entonces cuando el comisario de la 3ª señor Mallarini intervino, siendo recibido con silbidos, piedras y disparos de armas.

Lo propio le sucedió al señor Antonio Sanguinetti, comisario G. de Ordenes, y el señor E. Zufriategui, ayudante del jefe político, que se habían constituido en aquel paraje al tener conocimiento de lo que acaecía.

Desde una azotea de una de las casas situadas en la calle Uruguay, fue tirado un enorme adoquín, el que iba dirigido al señor Sanguinetti.

El señor Zufriategui que se hallaba a un lado al apercebirse de esto, logró que el señor Sanguinetti saliera ileso del golpe, retirándolo hacia atrás.

No obstante, los señores Sanguinetti y Zufriategui, fueron agredidos a pedradas, siendo objeto también de una silbatina.

Dichos funcionarios se vieron obligados a proceder severamente, empleando la fuerza armada de que disponían compuesta del personal de las secciones policiales 1ª y 3ª y Escuadrón de

Seguridad viéndose en penurias para disolverlos, pues hacían disparos de arma, arrojaban piedras y proferían palabras insultantes. Hubo que hacer uso de las armas por parte de los agentes.

De este hecho resultaron heridos el agente y el soldado que venían custodiando uno de los vagones.

Como es de suponer, en este suceso tiene que haber habido forzosamente contusos y heridos, o sea que la policía ha recibido hasta el presente denuncia al respecto.

A pesar de la confusión se ha podido aprehender convictos de arrojar piedras y proferir gritos sediciosos a Angel Torterola, Domingo Suárez, Juan Bahamonde, José Bordoni, Antonio Freire, Antonio Guerres, Cristóbal Raffo, richeri Try, Manuel Rabuñal, Manuez Vázquez, Ángel Rosso, Genaro Papale, Felipe Poppi, José Castelochi, Alberto Novo, Carlos Asnaoli y Cándido Benincasa, y por hacer disparos de arma en ese momento a Juan Méndez. Se le decomisó a los primeros dos cuchillos y a Méndez el revólver con tres cápsulas descargadas y dos cargadas.

El jefe político, coronel Pintos, concurrió al lugar del hecho, pudiendo comprobar la actitud agresiva y hostil del grupo de la referencia.

Los seis vagones asaltados quedaron completamente destrozados.^{cxv}

Estos escritos fueron un llamado a la revolución social. Barrán y Nahúm entienden que tal convocatoria no existió. Creo, con todo, que hubo una explícita convocatoria insurreccional, que mostró sólo algunas cartas y que fue rápidamente aplacada. El movimiento huelguístico violento demostró que esta metodología sólo había prendido a unos pocos cientos de activistas y que no contó con mayor apoyo social. De hecho, no hubo madres ni padres ni huelguistas en las azoteas de la ciudad. A su vez, debe considerarse la rápida e intensa acción mediadora de uno y otro lado.^{cxvi} De estas tratativas sólo tenemos algunos datos, los más elocuentes.

La tendencia negociadora y el desgaste quedaron en evidencia el día 25 cuando el consejo federal de la FORU votó a favor y por mayoría, por 23 votos a favor y 6 en contra, la moción de levantamiento de la huelga propuesta horas antes por la asamblea de los tranviarios.^{cxvii}

Estimo que muchos sindicalistas, quizás las directivas de algunos de las sociedades de resistencia, dudaban de llevar adelante la huelga general más allá de 24 horas. Francisco Corney, por ejemplo, era incluso contrario a la huelga general, y es posible que su sentir fuese compartido por otros activistas, posiblemente por muchos que en un primer momento apoyaron la medida pero nunca más allá de una acción ejemplificante porque no veían una capacidad operativa necesaria para impulsar una huelga revolucionaria. Además, si de parte del gobierno existían temores fundados por contener la represión para no justificar los atentados ocurridos en la vecina orilla, algunos sindicalista veían en el horizonte la sombra de leyes represivas, como la Ley de Residencia. Días después de la huelga general, Corney confesó:

Quiero dejar constancia que era y soy por el momento contrario a la huelga general. Entendía y entiendo que bastaba simplemente la huelga de rodados para imponerse a las empresas, precisamente porque la huelga de rodados sólo perjudicaba al capital y la huelga general venía a lesionar enormemente los intereses de los mismos obreros. El sacrificio no resonó al beneficio. [...] Estoy contra la huelga general y sus gestos directos. No estamos preparados para tanto los obreros y seríamos, sin duda, aplastados por las medidas represivas que a no dudarlo, a nuestro avance se vería obligado a tomar el Estado. Estoy convencido que aún en el caso problemático de que triunfáramos moralmente, seríamos aplastados, y que la ley de residencia sería el plato con que nos obsequiaría la reacción social [...] Si la huelga general no es revolucionaria en la verdadera acepción de la palabra, y sí solamente de cruce pacífico de brazos, el enormemente perjudicado es el obrero, que no tiene y carece de todo. Este es la víctima. No la quiero.^{cxviii}

Luego, o antes, el efecto económico que impactó en todos los rincones de la escala social. La huelga produjo un inmediato

desabastecimiento consecuencia más de la especulación^{cxix} y de la codicia comercial que de la supresión del suministro de víveres a los comercios. Los comerciantes retuvieron productos y los ofrecieron en pequeñas cantidades a precios inverosímiles: el pan subió entre 3 y 4 veces. Ante el abuso, la Federación Obrera respondió con una incitación a la expropiación: convocó al pueblo a llevarse los artículos de los almacenes sin pagar,^{cxx} pero una vez más la respuesta era más retórica que efectiva: el alimento faltaba en decenas de miles de hogares y no se solucionaría con dos o tres asaltos de almacenes. Los sindicalistas autorizaron el suministro de carne a los hospitales. En la estación del Ferrocarril Central hubo reparto gratuito de leche y verdura, pero sólo durante el martes 23 y, seguramente, insuficiente para alimentar una población montevideana de 300 mil almas.^{cxxi}

La huelga general había dado un golpe certero a la burguesía, pero la imprevisión había asestado un golpe mortal a los ímpetus revolucionarios. No había espacio para una huelga insurreccional.

Las negociaciones y el desastre alimenticio están mencionados en la primera línea de la elocuente moción de los tranviarios con la que pidió a la FORU levantar la huelga general:

Compañeros del Comité Federal de la FORU:

Considerando que nuestra lucha está próxima a un arreglo, y teniendo en cuenta los perjuicios enormes que el actual estado de cosas arroja a la ciudad de Montevideo, los que suscriben, después de las más sinceras protestas de agradecimiento por la cooperación prestada y en nombre de la Sociedad de Tranviarios, os piden el cese de la huelga general. Asimismo esperamos que en todo momento que fuera preciso contaremos con la solidaridad de esta Federación. Montevideo, 25 de Mayo de 1911. El Comité de Huelga.^{cxxii}

La Federación aceptó el pedido y votó la siguiente moción:

La Federación Obrera R. U., tomando en cuenta la resolución de los empleados de tranvías en huelga, declara el cese del paro general, declarando a su vez que siempre y cuando las empresas llegasen a faltar al pacto celebrado con sus obreros, promoverán

nuevamente la huelga general, imponiendo a ésta el carácter que las circunstancias aconsejen o en su defecto tomará las medidas propias para apoyar a tan meritorios compañeros. Por el Comité Federal.- Mariano Barraón, secretario general.^{cxxiii}

A pesar de levantar la huelga, el balance que la FORU realizó días después, era de triunfo.^{cxxiv} En una declaración pública, reiteró su propósito emancipador, anti burgués y capitalista:

La huelga por nosotros realizada era el exponente claro de nuestros deseos, es decir, por medio de ella hemos exteriorizado nuestras simpatías hacia nuestro hermanos, los tranviarios que lucharon bravamente para conquistar más respeto, más pan y un poco más de descanso. Nuestros propósitos no paran ahí. Por suerte hemos alcanzado a comprender que la sociedad burguesa vive de nuestro trabajo. Por eso nuestras organizaciones tienden su mirada más allá del sólo mejoramiento inmediato. Pues hoy, después del triunfo, aún estamos sujetos a la explotación del insaciable monstruo capitalista. Perseguimos la abolición total del régimen que nos explota y por consiguiente, la anulación del estado, pues este es el brazo defensor de la sociedad capitalista.^{cxxv}

La experiencia y el avance organizativo tuvo su costo: además de los detenidos, hubo decenas de obreros despedidos en, al menos, talleres de Peñarol, Aduana, en la empresa de Antonio Lussich, en el “Libre Trabajo” y otros talleres; en la Aduana fueron despedidos más de 60 peones por orden del coronel Bouzas, jefe del organismo, varios propietarios de sastrerías sancionaron al personal por haberse adherido a la huelga, en el saladero Tabárez fueron despedidos 100 obreros.^{cxxvi}

El costo fue contrarrestado por la acción: la FORU continuó sus movilizaciones, logró la libertad de los presos, reorganizó sus filas y mantuvo un intento protagonismo social por varios años.

Falco y el Ateneo de Montevideo

Los intelectuales que participaban de la acción obrera y social se mostraron duales. Entiendo que estas oscilaciones hicieron tanto

o más daño al movimiento obrero como las represiones de los sables y de las prisiones. Los dobles discursos, los cambios de opinión, las desafecciones, son laceraciones profundas en un cuerpo social que espera sólo solidaridad y, en especial, fidelidad entre la palabra y la acción.

Ángel Falco encarnó el prototipo del intelectual comprometido pero dual y contradictorio respecto a la lucha obrera. Su doble discurso, convocando a lanzarse a una huelga general por un lado, a apoyar al gobierno de José Batlle y Ordóñez, por otro, puede haber sido recibido como una coincidencia discutible, entre la opinión de muchos trabajadores y la del batllismo.

Otras actitudes y otras palabras fortalecieron, enseguida, el margen de dualidad demostrado por muchos intelectuales inmersos en el movimiento social.

Al inicio de la huelga tranviaria el poeta rojo estuvo al lado de los trabajadores. El 17 de mayo los arengó *“a proseguir en su campaña de reivindicaciones”*.^{cxxvii}

El 18 de mayo y a pesar de haberse suspendido el programa oficial de los festejos del Centenario de la Batalla de las Piedras como consecuencia del mal tiempo y de la huelga tranviaria, hubo una manifestación pública en la calle y un acto en el Ateneo de Montevideo. La conferencia derivó en una procesión de patriotas entusiastas que recorrieron el Centro y la Ciudad Vieja y convocaron a José Pedro Ramírez, Dardo Regules y Francisco Alberto Schinca a que expresaran sus profundos sentimientos nacionalistas en palabras tan sentidas como improvisadas. Ya en la Plaza Constitución, los activistas se encontraron con el conocido bardo rojo, Ángel Falco, que habló ante los enardecidos patriotas: *“Se pidió que hablase el inspirado poeta Ángel Falco que incidentalmente se encontraba en la plaza, haciéndolo el bardo popular con su característica elocuencia.”*^{cxxviii}

Tres días después, Ángel Falco fue uno de los oradores del mitin en solidaridad con la huelga tranviaria, en el muelle Maciel, donde Balmelli, Frugoni y otros, despotricaron contra el empuje patriótico pero desprovisto de sentido obrero del gobierno.

El 22 lo vimos en la asamblea y manifestación en favor de la huelga general y, minutos después, en diálogo con el Presidente Batlle y Ordóñez.

Cinco días más tarde, el 27 de mayo, Falco retomó su oratoria patriótica, ahora como invitado a una conferencia pública organizada por el Comité de la Juventud pro Centenario de Las Piedras en el Ateneo de Montevideo. En este acto hablaron Pablo de María, Lorendo Barbagelata, Eduardo Rodríguez Larreta, un delegado del Centro Naval y Militar y Ángel Falco.

¿De qué habló Falco? Claro que de Artigas, de la patria y del Centenario. La escueta crónica periodística de *Tribuna Popular* brinda los datos imprescindibles:

Terminó la patriótica conferencia el popular poeta Ángel Falco, quien al ocupar la tribuna fue estruendosamente ovacionado. Falco leyó un hermosísimo y vibrante canto épico, poniendo de relieve las heroicas hazañas del bravo blandengue que concluyó sus días en la tierra paraguaya. Al terminar su hermoso canto, una salva de aplausos saludó al poeta. Concluidos los discursos se organizó una manifestación que recorrió varias calles entonando el himno nacional.^{cxxxix}

Falco encarnó esta dualidad de acción y de pensamiento, relativa, que movió a cientos de trabajadores a vivir a Batlle y a ir a la huelga, pero a negociar y a volver a trabajo cuando los límites eran violados. Podía vivir a Batlle frente a su casa y cantar La Internacional en el muelle Maciel; podía convocar a la huelga general y reavivar los entusiasmos nacionales junto a personalidades de gobierno.

Algo de esta movilidad retórica y plasticidad ideológica se encuentra en su *La leyenda del Patriarca (Canto a Artigas)*, publicado ese año, 1911, por Orsini Bertani, editor y dinamizador cultural anarco-batllista de origen italiano. Este es el “poema épico” leído, fragmentariamente, por Falco en la sesión patriótica realizada en el Ateneo de Montevideo, al otro día de levantada la huelga general.

El poema convoca símbolos y conceptos patrióticos, nacionales, con una mirada latinoamericanista y mundial. Acerca la patria al sentimiento personal y colectivo, recurre a los pronombres posesivos (“*mi patria romántica y sonora*”, 8; “*¡Mujeres de mi patria prometida!*” 10), y refiere de manera explícita a la bandera uruguaya (“*sobre la gloria de las nueve rayas/hay sol sobre los patrios pabellones*”, 9). Si bien no insiste, tampoco elude la mención a las fiestas del Centenario de la Batalla de las Piedras (“*en las fiestas pascuales/que preside el fraterno centenario*”, 10). Artigas, en el poema, es convocado desde su sitio de “*gran Caudillo*” (12), a quien considera un “*conductor*”, un “*elegido*” (18), “*igual a un semidiós desconocido*” (22), “*un profeta*” (25) a quien sigue la muchedumbre hipnótica.

El poema incurre en previsible anacronismos, al indicar a Artigas como “*el ungido de la democracia continental*” (32) y al tipificar a los patriotas orientales de “*uruguayos*” (39).^{cxxx}

Desbrozado el espacio simbólico-metafórico en el que se mueve el discurso poético, es plausible apreciar, también, las fricciones ideológicas que estas y otras expresiones plantean en el primer, aunque superficial, plano referencial. Es posible considerar que las reiteradas referencias patrióticas chirriaban en los oídos del auditorio anarquista y por el contrario garantizaban el aplauso fervoroso en la platea del Ateneo de Montevideo.

Este cambio de rumbo va a reiterarse en *Troquel de fuego (Bocetos en rojo sobre la tragedia)*, de 1917, y derivar hacia temas ajenos a las luchas proletarias y socialistas en libros posteriores, una vez alejado del país y de los estrados revolucionarios.^{cxxxii}

Esta doble mirada patriótica y revolucionaria había estado presente en su oratorio del acto del 1º de mayo de 1911. Falco habló en el estrado levantado en la ciudad de Guadalupe (Canelones) y pocos minutos después fue detenido, por 24 horas, por haber insultado a la policía a la que calificó de “*canalla*”. Entonces, refirió a su sentimiento de nacionalidad que mixtura la veta revolucionaria con el reconocimiento al Uruguay del presente batllista:

Hablé del verdadero sentimiento nacional, como lo entendemos nosotros los revolucionarios. Dije que afortunadamente nadie en estos momentos se podía avergonzar de llamarse uruguayo, desde que nuestro país marcha a la cabeza del nuevo mundo en las conquistas liberales y sociales en el respeto a las ideas y a los derechos de todos.^{cxxxii}

Reconoció *“el rudo contraste de nuestro país con la República Argentina”*, donde los festejos del centenario de la Independencia fueron realizados durante el Estado de sitio, requisas de imprentas y represión de manifestantes. Aquí, dijo, se iba a conmemorar *“la gran fecha nacional del centenario de la batalla de Las Piedras, sin sombras que oscurecieran el sol de la justicia”*.^{cxxxiii}

En el acto de la plaza de Canelones, Falco dijo entonces ser partidario de Batlle, a quien consideró *“un gobernante ejemplar”*,^{cxxxiv} ahora, y a pesar del incidente de su prisión, anheló que el Batlle de hace unos años se corresponda con el actual:

Mi voz sincera, mi viva voz de varón, se alzó muchas veces en la paz y en la guerra, defendiendo al señor Batlle, porque creía y creo en él a pesar de todo. ¡Ojalá que el tiempo no me haga arrepentir! ¡Ojalá que el Batlle de hoy no desmienta al Batlle de entonces!^{cxxxv}

Una vez concluidos los mítines de mayo, la huelga ferroviaria y los ecos de la huelga general Falco se retiró de las actividades libertarias y sindicales. Cada vez más se acercó al batllismo y a su estructura política. En 1913 brindó su apoyo a la reforma constitucional. En abril tuvo a su cargo la oratoria de clausura del acto proreforma realizado en el teatro “El Uruguay”.^{cxxxvi} En 1919 fue nombrado cónsul uruguayo y recorrió las sedes diplomáticas de Buenos Aires, Nápoles y México, en este último país por casi 20 años.

El itinerario de Falco es más rico y zigzagueante. Se había criado en una familia de padres italianos, chacreros, que llegaron al país hacia el último cuarto del siglo XIX. Nació en Montevideo en 1883. En 1889 ingresó como cadete en la Academia General Militar y en 1904 integró el Batallón Florida como Teniente Instructor y

combatió desde filas del Ejército el alzamiento de Aparicio Saravia.^{cxxxvii}

Después de su militancia libertaria y ya fuera del país, recibió y ayudó a Simón Radowsky en 1929, mantuvo esporádicos contactos y colaboraciones con la Federación Anarquista del Uruguay a su regreso, en 1944.

Estos intelectuales son reacios a encasillarse en una tipografía que puede servir como lente panorámico —“intelectuales anarquistas” a diferencia de los “anarquistas intelectuales”, propone Alonsabehere, para diferenciar a quienes priorizan el arte de quienes realizan la doctrina y pertenecen al movimiento— pero poco para entender individualidades que, como en el caso de Falco, se declara “libertario” y a la vez “aristócrata”. En él conviven prioridades aparentemente disímiles: su preocupación estética está acompañada de una ferviente militancia social.^{cxxxviii}

De toda formas, y ante eventos cruciales como la Huelga General o ante la directa y constante incidencia de los gobiernos batllistas o del partido Colorado, fueron varios los intelectuales anarquistas y los anarquistas intelectuales que acollaron sus acciones y, a veces, sus pensamientos, con las corrientes liberales radicales.

En 1899 y 1900 el propagandista italiano Pietro Gori mantuvo contacto con la presidencia del gobierno de Juan Lindolfo Cuestas, obtuvo el patrocinio del Club Colorado Rivera dirigido por Feliciano Viera y Pedro Manini Ríos, fue orador junto a autoridades de gobierno en la colocación de la piedra fundamental del monumento a Garibaldi, fue amigo de Pedro Figari, ofreció conferencias ante públicos masivos en el Casino Italiano y los teatros Solís y Stella d'Italia, en el Centro Internacional.^{cxxxix}

En 1907 Florencio Sánchez solicitó personalmente al Presidente Claudio Williman una pensión para viajar a Europa que obtendría dos años después; en 1910 se entrevistó con José Batlle y Ordóñez en Italia y se mostró feliz y satisfecho con el ofrecimiento del ex mandatario de dirigir las agrupaciones artísticas que proyectaba crear cuando se concretara su segunda presidencia.^{cxl}

También Ernesto Herrera recibió primero una prebenda del segundo gobierno de Batlle para estudiar en Francia, luego, una pensión aprobada por el Senado a iniciativa del diputado colorado Pedro Erasmo Callorda.

Los vínculos entre anarquistas e intelectuales y políticos colorados incluyen al español Rafael Barrett, cogijado por Emilio Frugoni y José E. Peyrot, admirado por José E. Rodó; la amistad entre Julio Herera y Reissig y Ángel Falco.^{cxli}

Estas zonas intermedias se suman a las desafecciones de los intelectuales anarquistas mencionados antes, a la liquidación del espacio de interacción en el que habían participado también los jóvenes Alberto Zum Felde, Alberto Lasplaces, Ovidio Fernández Ríos y tantos otros.

Este fenómeno fue una parcela de un proceso social más amplio y no explica por sí solo el naufragio de la huelga general, tampoco su abortado intento por transmutarse en huelga insurreccional y revolucionaria. Es, con todo, un aspecto de incidencia nada despreciable si consideramos el protagonismo y el liderazgo de varios de aquellos escritores en sus roles de oradores y propagandistas. Hace revisar, además, posiciones radicales y contrarias a la presencia de intelectuales en la vida sindical, provenientes de Europa (Georges Sorel; Soledad Gustavo),^{cxlii} y seguramente presentes en el pensamiento de grupos libertarios locales insertos en las vertientes antiorganizacionistas.

Con todo, resulta más atrayente desbrozar las afirmaciones y los vaivenes producidos en el protagonismo de miles de trabajadores, de los cuales sólo un puñado estampó trazos de su pensamiento en periódicos, boletines y manifiestos. Presencia insoslayable y determinante, acumulación de subjetividades que interactuaron con mayor incidencia que la de los discursos documentados.

Una huelga fundacional

La huelga general provocó varios sismos. Acicateó mitos que perduran hasta hoy pero lacerados por acciones y palabras que

salvo la omisión voluntaria no pueden ser borrados de la historia social del Uruguay. La huelga fue una mancha en la dorada pátina del Uruguay del Novecientos como país de igualdad y de gobiernos permisivos y benevolentes con el trabajador, cualquiera fuera su ideología.^{cxliii} Si bien no fue su objetivo, aceleró la respuesta legislativa que amortiguaría en algo la penuria de la clase obrera y demostró, con ello, la antelación de las demandas gremiales respecto a las preocupaciones político-institucionales.^{cxliiv}

Su mayor contribución fue, con todo, su carácter *fundacional*. Nada sucede de un día para otro, la conciencia colectiva se construye en décadas pero hay acontecimientos que dan cuenta de esa acumulación e impactan por siempre. En mayo de 1911 quedó instalado el carácter solidario y el sentido de clase de los trabajadores uruguayos. Las patronales tranviarias negaban el reconocimiento de la autoridad obrera y, antes, el reconocimiento explícito de la existencia de la asociación de resistencia. El gobierno batllista aceptaba las reivindicaciones vinteneras pero negaba la presencia de una clase obrera identificada con un sentimiento clasista, anticapitalista, anti político, anti burgués, en suma, un sentimiento emancipador.

El 23 de mayo de 1911 comenzó una pulseada que colocó un nuevo protagonista a la par de cualquier otro en el acontecer nacional. Ese día quedó estampado en el pensamiento social el anhelo liberador, total, de la clase obrera del Uruguay.

Bibliografía

Fuentes

Publicaciones periódicos

De Montevideo

La Acción Obrera. 1910

El Anarquista. 1913

La Colonia Española. 1878

La Democracia. 1911

Despertar. 1907 y 1911.

El Día. 1895, 1905, 1906, 1909, 1910, 1911 y 1913

Diario Nuevo. 1905
La Federación. 1911
El Liberal. 1910
La Nueva Senda. 1909-1910
El Obrero. 1905
El Salpicón. 1911
El Siglo. 1895
El Tiempo. 1911
Tiempos Nuevos. 1910 y 1911
Tribuna Popular. 1910-1911

De Canelones

El Baluarte. 1911

Libros de ficción

Ángel Falco. 1964. *La garza blanca de Xicotencatl*, Buenos Aires, Editorial Falco.
-----1941. *Hermano de bronce*, Montevideo, Claudio García.
-----1911. *La leyenda del Patriarca. (Canto a Artigas)*, Montevideo, O. M. Bertani.
Rey de Guido, Clara; Guido, Walter. (Edición, prólogo, selección, notas, bibliografía y apéndice). 1989. *Cancionero rioplatense (1880-1925)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho.

Bibliografía crítica

Ansolabehere, Pablo. 2011. *Literatura y anarquismo en Argentina (1879-1919)*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo editora.
Barbagelata, Héctor-Hugo. 1995. *Derecho del trabajo*, segunda edición actualizada y aumentada, Tomo I, Vol. 1, *Introducción. Evolución del Derecho Laboral en el Uruguay. Conceptos fundamentales*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria.
Barrán, José Pedro; Nahúm, Benjamín. 1998. *Historia de la sensibilidad en el Uruguay. Tomo 2. El disciplinamiento (1860-1920)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental. [1990]
-----1990. *Battle, los estancieros y el imperio británico*, Tomo I, *El Uruguay del novecientos*, segunda edición, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental. [1979]

- 1983. *Batlle, los estancieros y el imperio británico*, Tomo IV, *Las primeras reformas. 1911-1913*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- 1981. *Batlle, los estancieros y el imperio británico*, Tomo 2, *Un diálogo difícil. 1903-1910*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- 1972. *Historia rural del Uruguay moderno*, Tomo IV, *Historia social de las revoluciones de 1897 y 1904*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- Cappelletti, Ángel (Prólogo y cronología); Rama, Carlos (Selección y notas). 1990. *El anarquismo en América Latina*, Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- Chartier, Roger. 2006. *Cultura escrita, literatura e historia*, 2ª reimpression, México, Fondo de Cultura Económica. [1999]
- Demasi, Carlos. 2004. *La lucha por el pasado. Historia y nación en Uruguay (1920-1930)*, Montevideo, Trilce.
- Falco Frommel, Leonel. 2005. *Reseña sobre el poeta Ángel Falco*, Montevideo, Ediciones El Tranvía. Inédito [Agradezco a Leonel Falco haberme proporcionado una prueba de imprenta de su libro aún inédito]
- Grompone, Antonio M. 1967. *La ideología de Batlle*, 3ª edición, Montevideo, Arca. [1943]
- Gustavo, Soledad. S/f. "Prólogo" a Georges Sorel, *El porvenir de los sindicatos obreros*, Barcelona, F. Sepere, V-XIV.
- López D'Alesandro, Fernando, 1988. *Historia de la izquierda uruguaya. Anarquistas y Socialistas, 1838-1910*, Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo.
- 1990. *Historia de la izquierda uruguaya. Tomo II: 1911-1918. La izquierda bajo el batllismo (primera parte)*, Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo.
- Muñoz, Pascual. 2011. *La primera huelga general en el Uruguay*, Montevideo, La Turba Ediciones.
- Rama, Carlos Ma. 1956. "Batlle y el movimiento obrero y social", en AAVV, *Batlle, su obra y su vida*, Montevideo, Acción, 37-59.
- Real de Azúa, Carlos. 1984. *Uruguay, ¿una sociedad amortiguada?*, Montevideo: Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay/Ediciones de la Banda Oriental.

- Rilla, José. "De cerca y de lejos", en Óscar Brando (coord.), *El 900*, Tomo I, *Literatura uruguaya y sociedad, historia y crítica*, Montevideo, Cal y Canto, 1999: 9-38.
- Rodríguez Díaz, Universindo. 1994. *Los sectores populares en el Uruguay del Novecientos*, segunda parte, Montevideo, Tae.
- 1989. *Los sectores populares en el Uruguay del Novecientos*, primera parte (1907-1911), Montevideo, Editorial Compañero.
- Rodríguez Díaz, Universindo; Visconti, Silvia; Chagas, Jorge; Trullén, Gustavo. 2006. *El sindicalismo uruguayo. A 40 años del congreso de unificación*, Montevideo, Santillana.
- Sorel, Georges. (circa 1900). *El porvenir de los sindicatos obreros*, Barcelona, F. Sempere.
- Vanger, Milton I. 1983. *El país modelo. José Batlle y Ordóñez 1907-1915*, Montevideo, Arca-Ediciones de la Banda Oriental. [1980]
- Vidal, Daniel. "Sin patrones ni carneros. El hito histórico de la primera huelga general en el Uruguay", *Rojo y Negro*, Montevideo, 10, mayo 2011: 26-27.
- 2010. *Florencio Sánchez y el anarquismo*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental-Biblioteca Nacional-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Zubillaga, Carlos. 2011. *Cultura popular en el Uruguay de entresiglos (1870-1910)*, Montevideo, Linardi y Risso.

Notas

i Un adelanto de algunas de las apreciaciones del presente artículo pueden leerse en Vidal, 2011.

ii El 12 de mayo de 2011 el Centro Internacional y el Centro de Estudiantes del Instituto de Profesores Artigas realizaron un acto recordatorio de los 100 años de la Primera Huelga General en el local del IPA de la calle Libertador Lavalleja con apoyo de sindicalistas y grupos libertarios. En la oportunidad fueron brindadas una charla y conferencia a cargo del Prof. Rodolfo Porrini (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-UdelaR) y quien esto escribe, a nombre del CIES, la proyección de un video y números de canto. No tengo noticias de acto o gesto alguno efectuado por parte de la central única, PIT-CNT.

iii La nota editorial del periódico *La Federación* en su resumen evaluatorio de la huelga general, señaló: "*Prestemos todas nuestras energías a la Federación. Sólo así lograremos la implantación de una nueva era, de*

una nueva sociedad" ("La huelga general. Simpático estallido revolucionario. Extensión del movimiento. Triunfo completo de la Federación Obrera R. Uruguaya", *La Federación*, Montevideo, I, 1, 15 junio 1911: 1).

iv Ferrer había fundado en 1901 la "Escuela Moderna" desde donde ejerció adelantados conceptos pedagógicos que revolucionaron la educación de varios países de occidente, incluido Uruguay. Fue fusilado el 13 de octubre de 1909 en medio de las protestas mundiales. Las listas de adherentes a las protestas reunieron a los diputados José E. Rodó, Juan Paullier, Domingo Arena, Juan J. Amézaga, Carlos Oneto y Viana, Francisco Soca, Pablo de María, también a los activistas Alberto Maciό, Ángel Falco, Emilio Frugoni, Leoncio Lasso de la Vega, Belén Sárraga de Ferrero, Celestino Mibelli, entre muchos otros ("Ferrer condenado a muerte..." y "En favor de Ferrer...", *El Día*, Montevideo, s/d, 13 octubre 1909: 3 y 4; "EL CRIMEN. Ferrer ha sido fusilado" y "Por la memoria de Ferrer. PROTESTANDO CONTRA LA EJECUCIÓN...", *El Día*, Montevideo, s/d, 14 octubre 1909: 3 y 4; "EL CRIMEN. Los últimos momentos del ilustre reo..." y "Pro-Ferrer. SIGUEN LAS PROTESTAS. Un telegrama de diputados...", *El Día*, Montevideo, s/d, 15 octubre 1909: 3 y 4).

v El 19 de febrero de 1911 el movimiento social contra la carestía de la vida reunió adhesiones de todo el país en una manifestación en Montevideo en la que hablaron Casteló, Adolfo Vázquez y Gómez, María Collazo, Emilio Frugoni, Gino Fabbre y Ángel Falco. Otro mitin de magnitud fue realizado el 26 de marzo de ese mismo año convocado por el Centro Internacional, Partido Socialista y la FORU. Esta vez con la oratoria de José Castelli, Adolfo Vázquez Gómez, Emilio Frugoni y Ángel Falco ("Battle en Montevideo. Hermoso homenaje cívico...", *El Día*, Montevideo, s/d, 18 febrero 1911: 4; "El gran mitin de ayer. Contra la carestía de la vida y el precio de los alquileres...", *El Día*, s/d, 27 marzo 1911: 5). Hay que advertir que esta masividad no eliminó disidencias dentro del movimiento popular. El gremio de constructores de carruajes, de tendencia anarquista, decidió no adherir a estas manifestaciones por considerar que *"mientras exista el régimen capitalista siempre existirá la explotación sobre la clase trabajadora, siendo ésta la causa de la carestía de la vida, y que desaparecerá cuando tengan capacidad y fuerza los sindicatos obreros, por lo tanto esa protesta no está de acuerdo con los que venimos sosteniendo la lucha de clases, para nuestra emancipación"*. Sus palabras produjeron la polémica con el grupo libertario *Tiempos Nuevos*, editores de la hoja del mismo nombre ("Sindicalismo y anarquismo. Los constructores de carruajes y la carestía de la vida", *Tiempos Nuevos*, Montevideo, II, 6, 8 marzo 1911: 2).

vi En 1878 la sección uruguaya de la Asociación Internacional del Trabajo dio a luz el periódico *El Internacional*. En su primer número dio a conocer

el programa de principios. En él abundan las contradicciones: por un lado, los libertarios postulan la *“guerra de clases”*, por otro, anuncia que *“acataremos y respetamos la legalidad vigente, sin entremeternos a examinarla”*; señalan que atacarán los actos del Poder Ejecutivo *“que sean dignos de censura y aplaudiremos cuando redunde en pro de las clases trabajadoras que representamos”* (Textos de notas del periódico *El Internacional*, Montevideo, mayo 1878, en López D'Alesandro, 1988: 40). Ese mismo año y un par de meses antes, el banquete ofrecido por la Sociedad de Obreros en Madera para celebrar su primer aniversario y la festividad de San José congregó a personalidades disímiles y motivó expresiones divergentes. Bernard, *“en representación de la Sociedad Internacional en Montevideo, dijo que llegará el día en que los hombres formarán una sola y gran familia, desapareciendo el espíritu de nacionalidad”*. Por su parte, el Sr. Jam, *“a nombre del presidente del banquete, brindó por la República Oriental y por su Gobierno y por el progreso de la Sociedad allí reunida”* (*Banquete de obreros*, *La Colonia Española*, Montevideo, II, 135, 21 marzo 1878: s/n).

vii Un antecedente de importancia había ocurrido en febrero de 1896 cuando fue constituida la Federación Obrera del Uruguay, coordinación de 18 gremios, en el local de Uruguay 355, pero de vida efímera y escasa actividad (Rodríguez Díaz, 1994: 40-41).

viii En 1913 la calle fue renumerada y al local del CIES le correspondió el N° 1180 que mantiene hasta hoy aunque el edificio original fue demolido y construido uno nuevo hacia 1930, actual sede del Sindicato Único de la Aguja “Bernardo Groissman” y Teatro La Máscara, reabierto en 2009 luego de dos décadas de inactividad.

ix El primer congreso de la FORU fue realizado en 1905 con 32 sociedades gremiales; el segundo congreso, en 1906, ahora con sólo 20. En 1908 luego de la derrota de la huelga de los ferrocarrileros y en medio de una dura represión del gobierno de Claudio Williman, la coordinación decayó y disminuyeron las huelgas. Otros factores internos como la transformación de trabajadores artesanales en propietarios y su consecuente alejamiento de la acción obrera, debilitaron al movimiento. En el III Congreso de la FORU no participaron dirigentes sindicales de militancia socialista, esperanzados en el relanzamiento de la central propia, la Unión General de Trabajadores fundada en 1905 pero prácticamente inactiva desde 1907 (Rodríguez Díaz, 1994: 39-44).

x El gremio de los tranviarios y el de los ferrocarrileros habían protagonizado varias paros y huelgas en 1905, 1906 y 1908, esta última concluyó con una dura derrota para los trabajadores que determinó su casi desaparición. Al año siguiente el gremio de los ferrocarrileros logró reagruparse y a inicios de 1911 otro tanto hizo la sociedad de resistencia de obreros tranviarios.

xi “La Comercial” destituyó a Gerónimo Iriart, Armando P. Bruzzoni,

Francisco Maré, Cirilo Cabral y Atilio Macanio; “La Transatlántica” despidió a Roque Laurino, Pedro Loza, Juan F. Díaz y Gonzalo Duce. En Uruguay, el gerente de “La Comercial” era el uruguayo Juan Cat; el gerente de “La Transatlántica” era el también uruguayo Esteban Elena.

xii Vanger remarca la aclaración de Cat realizada verbalmente a los huelguistas y por escrito al entonces ministro Pedro Manini Ríos: *“Habría trabajo para todos porque la reducción de la jornada implicaba la contratación de 120 hombres adicionales. Sin embargo, el nuevo horario no entraría en efecto hasta el 1º de junio -faltaban 9 días-; hasta ese entonces los 21 huelguistas serían suplentes sin cobrar. Cat explicó esto en una carta a Manini, mientras el Municipio intentaba una mediación”* (1983: 137).

xiii “Una revolución en 48 horas. El Presidente de la República encabeza los gremios en huelga”, *La Democracia*, Montevideo, VIII, 1.899, 27 mayo 1911: 2.

xiv Federación Obrera Regional Uruguaya. Acuerdos del 3er. Congreso Obrero en el Uruguay, Montevideo, Tip. Morales, 1919: 18, citado en López D'Alesandro, 1990: 85. El número de obreros existentes en Montevideo en 1911 corresponde a un estimativo. Barrán y Nahúm (1990: 189-192) recuerdan que en 1908 había 73.208 empleados a nivel nacional según el Censo de “Industrias de transformación”; de ellos, 39.829 eran montevidianos, pero el relevamiento incluye a profesionales, almaceneros, etc., y excluye a otros que sí eran obreros. Los investigadores desmenuzan los censos de 1889 y de 1913 para deducir que en este último año había 42.358 obreros en Montevideo.

xv “La conmemoración del centenario. Aplazamiento de las fiestas. Un hallazgo histórico”, *El Día*, Montevideo, s/d, 16 mayo 1911: 5.

xvi “El Centenario. Homenajes populares. El acto de esta tarde en el Cementerio Central...”, *La Democracia*, Montevideo, VIII, 1.899, 27 mayo 1911: 5-6 [6].

xvii El embanderamiento de la ciudad acusó ribetes apoteósicos. En Salto, fueron distribuidas entre la población diez mil banderas con los colores de Artigas. También en Montevideo fueron repartidas banderas nacionales entre la población (“La conmemoración del Centenario. Programa definitivo y completo...”, *El Día*, Montevideo, s/d, 11 mayo 1911: 4-5). Para la manifestación del día 21 los miembros del Comité del Centenario llevaron *“como distintivo en el hojal del saco, un botón con los colores de la bandera de Artigas en el centro de una moña [con los colores de la bandera nacional]”* (“El Día de la patria. Manifestaciones populares...”, *La Democracia*, Montevideo, VIII, 1.897, 21 mayo 1911: 1).

xviii “La conmemoración del Centenario...”, *El Día*, Montevideo, s/d, 11 mayo 1911: 4.

xix Fueron iluminados los edificios de Casa de Gobierno, Cabildo, Junta Económico Administrativa, Alta Corte de Justicia, Dirección Nacional de

Correos y Dirección de Instrucción Pública, Club Uruguay, Jockey Club, Círculo de la Prensa, bar La Giralda, los comercios Lascano y Brussoni, Smith y Cía., varios Bancos y otras casas comerciales (“La conmemoración del Centenario...”, *El Día*, Montevideo, s/d, 11 mayo 1911: 4).

xx El sábado 27 hubo una procesión desde la Catedral Metropolitana hasta la Plaza Cagancha convocada como “Marcha de las Antorchas” y encabezada por 200 jinetes del cuerpo de Blandengues portando las mencionadas luminarias (“El Centenario. La fiesta de hoy...”, *La Democracia*, Montevideo, VIII, 1.900, 28 mayo 1911: 5).

xxi La velada fue organizada por el Comité de la Juventud pro Centenario de las Piedras. En el escenario fue colocado el retrato de “Artigas en la Purificación”, de Carlos M. Herrera. En primera fila se ubicaron los integrantes de la comisión presidida por José Pedro Ramírez, Juan Zorrilla de San Martín, y Carlos María Prando, al fondo, la orquesta nacional. El premio en escultura fue para Juan Carlos Oliva, el de poesía fue declarado desierto, en prosa, el 1er. Premio lo obtuvo Héctor Miranda con su texto “En el tiempo, en el esplendor y en la gloria”, 2º premio para Washington Beltrán e Ismael Cortinas; el premio musical fue para Pilades Stamponi y César Cortinas, en primer y segundo lugar por sus respectivas marchas (“Centros y artistas. La hermosa velada de anoche. Pilades Etamponini-César Cortinas”, *La Democracia*, Montevideo, VIII, 1.903, 1º junio 1911: 2).

xxii Los datos completos de las celebraciones pueden consultarse en el programa anunciado en las ediciones de los periódicos *El Día*, *La Democracia* y *Tribuna Popular*, aquí citados.

xxiii Demasi, 2004: 11.

xxiv “La conmemoración del centenario. La manifestación de ayer...”, *El Día*, Montevideo, s/d, 19 mayo 1911: 4.

xxv Esta sintonía entre patria y religión fue insinuada en numerosas crónicas periodísticas. *La Democracia* informó el 21 de mayo que en la última manifestación patriótica “una multitud ardorosa invadía las calles, cantando el himno, agitando al aire el paño bendito de la bandera nacional” (“El día de la Patria Manifestaciones populares...”, *La Democracia*, Montevideo, VIII, 1.897, 21 mayo 1911: 1).

xxvi Las oratorias congregaron a los políticos y escritores colorados Pedro Manini Ríos, Arturo V. Rodríguez, Daniel Martínez Vigil, Dardo Regules, Washington Beltrán, Julio María Sosa, Carlos María Prando, Ismael Cortinas, Santín Carlos Rossi, Héctor Miranda, José P. Turena, Miguel A. Páez Formoso, Horacio Maldonado, Juan A. Buelo, Pablo de María, José Pedro Ramírez, Eduardo Acevedo, Joaquín Secco Illa, Francisco Alberto Schinca, Guzmán Papini. El poeta nacionalista Juan Zorrilla de San Martín habló en varias oportunidades en nombre de la Comisión Nacional del Centenario.

xxvii “La conmemoración del Centenario. Lo que se hará durante los feriados”, *El Día*, Montevideo, s/d, 10 mayo 1911: 4.

xxviii “La conmemoración del Centenario. Fiestas transferidas...”, *El Día*, Montevideo, s/d, 17 mayo 1911: 5.

xxix La leyenda rezaba: “*Hace cien años en este glorioso campo que riega el arroyo de Las Piedras, los Orientales conducidos por el héroe inmune de la América Española José Artigas, lucharon y vencieron por la patria oriental, por la democracia republicana en el Plata, por la emancipación de América*” (“La conmemoración del Centenario...”, *El Día*, Montevideo, s/d, 12 mayo 1911: 5).

xxx “La conmemoración del Centenario. Programa definitivo y completo...”, *El Día*, Montevideo, s/d, 11 mayo 1911: 4.

xxxi El tema fue motivo de un editorial de Batlle y Ordóñez en el que defendió la libertad de aquellos extranjeros o quienes profesan un patriotismo “*más amplio y significativo que el inspirado por el lugar en que se nace, para comprender en cambio, a la humanidad entera*”. Sus palabras produjeron un revuelo político representado por opiniones contrarias en, por ejemplo, *El Siglo*, *Tribuna Popular* y *La Democracia*. (“En las fiestas patrióticas. Ante el himno y la bandera”, *El Día*, Montevideo, 26 mayo 1911: 1. El tema es referido en Barrán y Nahúm, 1983: 151; “Ante el himno y la bandera”, *Tribuna Popular*, Montevideo, XXXII, 10.554, 27 mayo 1911: 1; “Chifladura ácrata”, *La Democracia*, Montevideo, VIII, 1.899, 27 mayo 1911: 1).

xxxii Las crónicas periodísticas, tardías, al reconstruir el primer día de la huelga general, dan cuenta de obreros recorriendo la ciudad con banderas rojas (“La huelga general y sus proyecciones...”, *Tribuna Popular*, Montevideo, XXXII, 10.553, 26 mayo 1911: 1). La pugna banderil había sido patente dos años antes, en octubre de 1909, cuando las tumultuosas manifestaciones de repudio al asesinato de Francisco Ferrer. Entonces, la comisión organizadora de los actos –plurisectorial– asumió algunas de las prohibiciones impuestas por las autoridades policiales y sugirió no concurrir con banderas, “*a fin de conservarle a la demostración toda la amplitud que debe tener*” (*El Día*, 18 octubre 1909, en López D’Alessandro, 1990: 35).

xxxiii “A trabajar en paz...”, *El Tiempo*, Montevideo, X, 2.970, 27 mayo 1911: 2.

xxxiv Sentenció Eduardo Acevedo: “*Con la batalla de Las Piedras se afirma definitivamente la Revolución de Mayo*” (1811-Centenario de Las Piedras-1911. De Eduardo Acevedo”, *La Democracia*, Montevideo, VIII, 1.895, 18 mayo 1911: 1).

xxxv “El mitin obrero. Lo que manifestaron los obreros. Información completa”, *La Democracia*, Montevideo, VIII, 1.898, 23 mayo 1911: 6.

xxxvi “La gran huelga. La ciudad sin eléctricos. Paralización general”, *El Día*, Montevideo, s/d, 15 mayo 1911: 4.

xxvii El diálogo aquí propuesto queda instalado de hecho al sucederse de uno y otro “bando”, manifiestos, folletos, volantes y carteles que refieren a los asuntos en discusión. Además de una hoja volante, la FORU emitió un boletín sobre la huelga (“La huelga general y sus proyecciones...”, *Tribuna Popular*, Montevideo, XXXII, 10.553: 26 mayo 191: 2) en el primer y el segundo día de inactividad. Muñoz (2011: 64) entiende que el texto de los volantes de la FORU del día 24 recoge frases de su manifiesto del día anterior.

xxviii “A trabajar en paz. La huelga y sus sinsabores...”, *El Tiempo*, Montevideo, X, 2.960, 27 mayo 1911: 2 y 11.

xxix Esta veta criolla del anarquismo rioplatense incluye creaciones en registros tradicionales como la milonga, la payada, el tango, la canción y los himnos. Cappelletti (1990: LIII), y Ansolabehere (2011, en especial “Anarquismo, criollismo y tradición”, 95-137), destacan la vertiente criollista de la cultura libertaria rioplatense. Por el contrario, Zubillaga (2011: 12) remarcó la “ajenidad” del “humanismo utópico” respecto al nacionalismo político y cultural, patente en la iconografía adoptada por socialistas y anarquistas en estandartes, banderas y composiciones alegóricas (6 3 y ss.) y, en general, el común “*desinterés por la comprensión de las peculiaridades nacionales*” (105). Un rico cancionero popular anarquista y socialista de la época puede leerse en Rey de Guido; Guido, 1989.

xl Apropiación en el sentido que propone Michel Foucault en *El orden del discurso*, más que el hermenéutico de Paul Ricoeur (*Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica*), tal como advierte Roger Chartier (2006: 161-162).

xli “La huelga”, *El Día*, Montevideo, s/d, 15 mayo 1911: 3.

xlii “Las obras futuras. El nuevo Palacio Legislativo. Lo que se hizo hasta hoy”, *El Día*, Montevideo, s/d, 15 abril 1911: 4.

xliii Los proyectos relacionados con la restricción de la jornada laboral incluyeron iniciativas de Oriol Solé y Rodríguez (1904), Ricardo J. Areco (1904), Carlos Roxlo y Luis Alberto de Herrera (1905), José Batlle y Ordóñez y Claudio Williman (1907), Emilio Frugoni (1911), José Batlle y Ordóñez y Pedro Manini Ríos (1911). Las leyes sociales y obreras se precipitarían en los años siguientes. Hasta 1911 fueron más las promesas que las novedades legislativas en favor de los obreros, pero también es cierto que la sociedad estaba alertada de las futuras mejoras con anuncios de proyectos de ley de vivienda obrera, el de seguro obligatorio contra accidentes de trabajo y otro sobre la vigilancia del trabajo en fábricas y talleres, además del mencionado proyecto de restricción de la jornada laboral, entre otros.

xliv “La huelga general y sus proyecciones...”, *Tribuna Popular*, Montevideo, XXXIII, 10.553, 26 mayo 1911: 1 (La misma crónica puede cotejarse en *El Siglo* (23.5.1911), referida en Vanger, 1983 [1980]: 135-

136; reproducido en Barrán y Nahum, 1983: 58-59).

xlvi En diciembre de 1910 Bianchi intentó borrar su pasado anarquista al declarar a *La Razón* que no había sido socio del Centro Internacional de Estudios Sociales. El anarquista *Tiempos Nuevos* minimizó este dato burocrático, recordó la anterior militancia libertaria de Bianchi y, en especial, sus declaraciones en favor del anarquismo estampadas en su folleto *Utopía* (“Edmundo Bianchi”, *Tiempos Nuevos*, Montevideo, I, 2, 23 diciembre 1910: 5).

xlvi Rama (1956: 55) afirmó que “si se toma la nómina de los intelectuales libertarios de los primeros años del siglo se aprecia que 10 años más tarde casi todos han pasado a la actuación política activa, incluso como dirigentes batllistas”, pero no informa de los nombres que integrarían la referida lista. Cappelletti (1990: LXX) sostiene que “la corriente denominada anarcobatllismo” fue un fenómeno único dentro del movimiento anarquista mundial. Otros dirigentes como Carlos Balsán, luego de su adhesión al batllismo decidieron su retorno a la militancia ácrata.

xlvi Leoncio Lasso de la Vega fue un activo militante del Centro Internacional aunque nunca adscribió su pensamiento a la doctrina anarquista. En 1910 defendió la candidatura de José Batlle y Ordóñez que impulsó desde su periódico *El Salpicón* con una nota editorial y una foto a toda página del líder del Partido Colorado días antes de la elección presidencial (Leoncio Lasso de la Vega. “Batlle y Ordóñez” [Foto y texto], *El Salpicón*, Montevideo, I, 19, 19 febrero 1911: 1-2).

xlvi Dos artículos publicados en *El Día* pueden ser el inicio de las expresiones públicas de Batlle y Ordóñez en favor de los derechos de los trabajadores: “El movimiento obrero” y “Alrededor de las huelgas” (*El Día*, Montevideo, VI, 1.825 y 1.827, 9 y 11 diciembre 1895: 1 en cada caso). Batlle polemizó entonces con el economista Eduardo Acevedo quien había rechazado los reclamos de huelguistas fideeros por entender que la cuestión social era un problema Europeo ajeno al Uruguay (Eduardo Acevedo, “Las huelgas”, *El Siglo*, Montevideo, XXXII, 9.172, 8 diciembre 1895: 1).

xlvi “Otra vez en plena huelga. Lo que ocurrió ayer...”, *El Siglo*, 23 mayo 1911, citado en Rodríguez Díaz, 1994: 111. Además de Falco, los dirigentes Del Valle y Macció hablaron a los manifestantes (“La huelga general y sus proyecciones...”, *Tribuna Popular*, Montevideo, XXXII, 10.553, 26 mayo 1911: 1).

l Las versiones brindadas por *Tribuna Popular* y por *El Siglo* coinciden en redacción y detalles y confirman una prolijidad sintáctica inusual para un discurso improvisado. Es posible que el presidente Batlle hubiese ordenado brindar a los periódicos una versión escrita de sus palabras y de las de Falco realizadas en este histórico acontecimiento.

li Hablaron entonces Miguel Boscana y Froilán Vázquez Ledesma (hijo)

(“La huelga en Canelones. El mitin del jueves...”, *El Baluarte*, Canelones, IX, 507, 28 mayo: 2). Rodríguez Díaz (1994: 119) agrega que el acto fue convocado también por el periódico *El Combate*, donde se nucleaban jóvenes liberales y anticlericales afines al primer mandatario y, a la vez, a Leoncio Lasso de la Vega y Ángel Falco.

lii Esta es, hasta donde tengo noticias, la primera manifestación pública del movimiento anarquista en favor del Presidente José Batlle y Ordóñez. Las palabras de García no surgieron de un razonamiento ocasional. La conferencia había sido convocada por el Centro Internacional con el título “El complot Cervetti, Di Trapani y Calderone” y para refutar “a varios periodistas por la ligereza de opinar que aquellos son anarquistas y el atentado obra de los libertarios” (“Movimiento obrero. En el Centro Internacional”, *El Día*, Montevideo, XVI, 4.665 y 4.666, 21 y 22 agosto 1904: 2 en cada caso).

liii V. [Virginia] Bolten. “Los gobiernos y la cuestión social”, *El Obrero*, Montevideo, II, 32, 10 junio 1905: 1.

liv En este caso cuestionó a quienes alababan al gobierno y a la figura del Presidente de la República (Nota en *Regeneración*, Montevideo, 22, 25 febrero 1906, citada en López D'Alesandro, 1988: 63).

lv Nota en *La Voz de los Rebeldes* del 27 enero 1907, citada en López D'Alesandro, 1990: 65. En 1913 Antonio Marzovillo afirmó que la propiedad privada, las costumbres y la moral de los pueblos no se modifican con la aprobación de leyes (A. Marzovillo, “Batlle y los anarquistas”, *El Anarquista*, Montevideo, I, 1, 16 abril 1913: 1).

lvi Despertar. “¡Abajo las máscaras!”, *Despertar*, Montevideo, III, 20, febrero 1907: 169-171. [170]

lvii Juliano [posiblemente Pascual Lorenzo]. “La presidencia de la República, pasado y presente”, *Despertar*, Montevideo, III, 21, marzo de 1907: 177-179. Opiniones en favor de los gobiernos batllistas pueden seguirse en las páginas de *Idea Libre*, *Despertar* (1907); varios libertarios editaron artículos sobre el tema en *El Día* (1904 y 1905). El rechazo a esta postura puede encontrarse en los citados *El Obrero* (1905), *Regeneración* (1906), *La Voz de los Rebeldes* (1907), *Despertar* (1907), en *La Protesta* (1910), *La Nueva Senda* (1910) *Tiempos Nuevos* (1910-1911), *El Tirapié* (1911), *Anarkos* (1912), de José Tato Lorenzo y el ya citado *El Anarquista* (1913) de Juan Borobio y Antonio Marzovillo, entre otros.

lviii “...”, *Despertar*, Montevideo, VII, 23, junio 1911.

lix La controversia fue convocada “en vista de la actitud asumida por algunos pretendidos anarquistas, apoyando la candidatura del ciudadano Batlle y Ordóñez y otros combatiéndola”, realizada el 9 de abril en el local del CIES. A esta instancia fueron invitados Ángel Falco, Leoncio Lasso de la Vega, Máximo L. Silva. N. Bertucchi, Alberto Macció, Antonio Campos y

otros. En la misma edición donde se incluyó el anuncio, *La Nueva Senda* publicó el editorial de H. Grau contra la elección presidencial. Finalmente la controversia se concentró en intervenciones de Falco, Campos y Lasso de la Vega (H. Grau. “Los anarquistas ante la cuestión presidencial”, *La Nueva Senda*, Montevideo, 13, 8 abril 1910: 1 y “Nuestras veladas y conferencias”, idem, 3; “Nuestras veladas y conferencias”, *La Nueva Senda*, Montevideo, 14, 29 abril 1910: 4). En esta oportunidad Falco no se pronunció a favor de la lucha electoral pero reclamó la potestad de mantener una posición personal ante los comicios y se declaró “*partidario individual*” de Batlle (Rodríguez Díaz, 1994: 26).

lx [Lasso de la Vega] “La Futura Presidencia. Al Pueblo Uruguayo. ¡Levántate Lázaro! El Partido Obrero. ¡Que la redención del proletariado sea su propia obra!”, hoja suelta, impresa en anverso y reverso, 30 julio 1910. Archivo de Carlos Ma. Rama, citado en Rama, 1956: 46.

lxi [Centro Internacional de Estudios Sociales] “Al Pueblo. A los obreros en particular”, hoja suelta. Archivo de Carlos Ma. Rama citado en Rama, 1956: 46.

lxii Rodríguez Díaz, 1994: 27.

lxiii “Civilización y barbarie”, *El Día*, Montevideo, XXI, 9.554, 3 noviembre 1910: 1.

lxiv Falco improvisó un discurso en la velada de la Liga de la Educación Racionalista realizada en el teatro Cibils el 30 de octubre de 1910. Según la crónica de *El Día*, Falco recitó sus poemas “América” y su “Canto al Lenguaje”, pero al término del acto fue convocado por el público para que hablara y entonces realizó un discurso condenatorio del alzamiento nacionalista y de apoyo al gobierno en su acción contra los rebeldes. Días después explayó en una nota pública su posición sobre el tema, en respuesta al comunicado emitido por Francisco Corney en nombre del consejo federal de la FORU (“Una hermosa fiesta. La conferencia del teatro Cibils. Brillante éxito”, *El Día*, Montevideo, s/d, 31 octubre 1910: 3). López D'Alesandro informa que en el mismo acto del Cibils, Falco “*manifestó su apoyo a la gestión venida del batllismo*”, deducción extraída en realidad de su primer nota sobre el tema, publicada en *El Día* el 2 de noviembre. Entonces advierte que si bien “*la masa trabajadora no ha intervenido hasta hoy en el debate de la cuestión presidencial*”, de agravarse el conflicto armado, “*debería hacerlo e identificarse con los más altos principios de libertad y de justicia social*” (en López D'Alesandro, 1990: 92). Ese mes Falco se sumó a las filas del ejército gubernamental y “*actuó en el tiroteo de Nico Pérez contra las fuerzas de Villanueva Saravia*” (Falco Frommel, 2005: 7).

lxv La polémica Falco-Corney puede seguirse en *El Día* y en *La Tribuna Popular*. En su segunda nota, Falco recuerda que ha combatido a Batlle pero también que iría a la guerra –a defender el actual gobierno– “*si la reacción clerical amenazara seriamente al país*” (“De Ángel Falco. La

Federación Obrera y la reunión de Cibils. Batlle y los obreros”, *El Día*, Montevideo, 9.556, 5 noviembre 1910: 5; “Las cartas de Falco. Adhesión de los avanzados”, *El Día*, Montevideo, XXI, 9.557, 7 noviembre 1910: 5). El Consejo Federal de la FORU emitió una nota –en realidad redactada por iniciativa personal de Corney–, en la que deslindó su relación con Falco y con sus declaraciones y rechazó cualquier intromisión sindical en asuntos políticos. En respuesta, Falco acusó a Corney de autoritario. El incidente precipitó la solidaridad de varias sociedades de resistencia con Falco (sastres, faguistas, vareleros, saladeros, carboneros, alfareros y albañiles), el alejamiento del gremio de obreros sastres de la FORU, la dimisión de Corney y su sustitución, en el Tercero Congreso de la FORU, por Mariano Barrajón (López D’Alessandro: 1990: 92-95). Corney traicionará a sus compañeros de clase al convertirse, desde 1915, en militante del Partido Colorado y en informante del Jefe de Policía Virgilio Sampognaro, tal como se desprende de la abundante correspondencia que mantuvo con el jerarca policial (Archivos particulares. Virgilio Sampognaro en Archivo General de la Nación, caja 216, carpetas 20, 21, 22 y 23 en Rodríguez Díaz, 1989: 17).

lxvi Rodríguez Díaz, 1994: 27-28. El investigador advierte que realiza esta conclusión luego de relevar la prensa periódica durante el período comprendido entre la postulación de Batlle a la Presidencia, a inicios de 1910, hasta su elección el 1º de marzo de marzo de 1911.

lxvii Rodríguez Díaz, ob.cit.: 27.

lxviii [Nemo]. “La acción obrera. Insinceridad de los guías”, *Diario Nuevo*, Montevideo, III, 430, 14 enero 1905: 1. El artículo mencionado no llevó firma pero al día siguiente el periódico aclaró en una breve nota titulada como en la víspera, que se había tratado de una “colaboración” perteneciente a “Nemo”, seudónimo utilizado por José Batlle y Ordóñez. (“La acción obrera. Insinceridad de los guías”, *Diario Nuevo*, Montevideo, III, 433, 15 enero 1905: 1).

lxix “Las huelgas”, *El Día*, Montevideo, XVII, 4.951, 9 junio 1905: 1; “Los agitadores”, *El Día*, Montevideo, XVII, 4.980, 19 junio 1905: 1. Durante 1905 el también batllista Domingo Arena tuvo a su cargo la redacción de algunos editoriales (Barrán, 1981: 140), pero los investigadores coinciden en que los relacionados con los agitadores profesionales pertenecen a la pluma del entonces Presidente de la República. Sea como fuera, al no tener firma, el público lector dio por descontado que en todos los casos la autoría de los editoriales correspondía al primer mandatario, y, obviamente, a la línea política de *El Día*.

lxx Batlle recordó que entre los agitadores “*pueden encontrarse algunos de mala fe o más o menos extraviados*” y que tanto estos como los otros, deben moverse sólo dentro de los límites de la ley porque, de esta manera, “*no hacen más que usar de su derecho*”, y garantizó, a la par, el derecho de los patrones y de los obreros que quieren también “*en uso de*

su derecho, no abandonar el trabajo". En resumen, huelguistas, patrones y carneros tendrán garantidos sus derechos, aunque al pasar a la realidad se producirán desequilibrios de acuerdo a los intereses circunstanciales en juego. Así quedará patente durante los tres días de huelga general ("Los agitadores", *El Día*, Montevideo, XVII, 4.980, 19 junio 1905: 1).

lxi Detalles de este hecho están consignados en las crónicas publicadas en *Diario Nuevo* entre el 11 y el 14 de mayo de 1905.

lxxii "La huelga", *El Día*, Montevideo, s/d, 15 mayo 1911: 3.

lxxiii Juliano [posiblemente Pascual Lorenzo]. "La presidencia de la República, pasado y presente", *Despertar*, Montevideo, III, 21, marzo 1907: 177-179 [177]. Barrán y Nahum conciden con el punto de vista de Juliano, en este caso profundizan en lo que denominan "*la vertiente jacobina-libertaria*" que incluye la posición anticlerical y el internacionalismo. Así, la propaganda anticlerical de *El Día* "*no se diferencia mayormente de la habitual en los periódicos libertarios más violentos*" (Barrán y Nahúm, 1981: 45). A su vez, fue notoria la defensa de cierto internacionalismo que, apoyado en "*un vasto criterio de hermandad universal*", acercó la posición batllista a las defendidas por los extranjeros radicales, en especial libertarios quienes, paradójicamente, terminaron por acriollarse dentro de un sentimiento amplio pero, al fin, nacional.

lxxiv Barrán y Nahúm, 1983: 137.

lxxv La declaración de principios aprobada por el III Congreso fue presentada por Francisco Corney como una "*declaración del comunismo anárquico*": "*El congreso obrero se declara comunista anárquico aunque no lo diga, pero lo oculta en el fondo de su declaración de principios toda vez que declara solemnemente que "esta sociedad lleva en su seno el germen de su destrucción en el desequilibrio perenne entre las necesidades creadas por el progreso mismo y los medios de satisfacerlas, desequilibrio que produce las continuas rebeliones que en forma de huelga presenciamos"* (Francisco Corney, "Para los obreros. El congreso obrero. Declaración de principios". *Tribuna Popular*, Montevideo, XXXII, 10.537, 4 mayo 1911: 10-11).

lxxvi Grompone, 1967 [1943]: 70.

lxxvii Barrán y Nahúm, ob. cit.: 142.

lxxviii "La razón de las huelgas", *El Día*, Montevideo, s/d, 16 junio 1905:

1.

lxxix Sobre el tema, dijo Batlle: "*Otro hecho que invita a la reflexión después de esta dolorosa experiencia es el de la huelga por solidaridad. No entraremos a averiguar si en ciertos casos es conveniente que un gremio se declare en huelga para apoyar la acción de otro gremio. Esta cuestión es para ser resuelta por especialistas. Pero nos permitimos observar que en casos como el que nos ocupa, tal vez la solidaridad*

podiera manifestarse de una manera más eficaz con contribuciones pecuniarias que ayudaran al sostenimiento de los compañeros obligados a la huelga. Si se hubiera procedido así, los carboneros del Cerro habrían podido ayudar de una manera poderosa a sus amigos de la bahía, sin desatender las necesidades de sus familias y sin arriesgar sus empleos. Por otra parte, esta actitud hubiera sido más razonable si se tiene presente, como decimos más arriba, que los carboneros acababan de obtener de sus patrones todo lo que habían pedido, y en esas circunstancias, hay que declararlo, una huelga resulta poco justa y poco justificable. Porque, si se hace una huelga a un patrón que da cuanto se le pide, ¿qué se deja para cuando el patrón niega todo lo que se le pide?” (“Resultado de la huelga”, *El Día*, Montevideo, XVII, 4.988, 17 julio 1905: 1). La solidaridad de clase estuvo presente tempranamente en los programas constitutivos de asociaciones de resistencia y federaciones. En 1905 la noble “Federación Regional de Construcciones” difundió su “Pacto de Solidaridad”, principio que sería ratificado en 1905 y en 1906 por los dos primeros congresos de la FORU (“Movimiento obrero. Federación Regional de Construcciones. Pacto de solidaridad”, *El Día*, Montevideo, XVII, 4.997, 26 julio 1905: 2).

lxxx Muñoz: 2011: 58.

lxxxi Las contradicciones siguen: también es cierto que en *El Día*, al menos desde 1905, regía el horario de 8 horas, el descanso los días domingo—claro que a condición de que no se editara el periódico— y otras mejoras excepcionales en el resto del mundo laboral uruguayo (“El Día y sus tipógrafos”, *El Día*, Montevideo, XVII, 4.944, 1º junio 1905: 1).

lxxxii La nómina de presos incluye a Manuel Regueira (1904), Juan Bares, José Zanelli, Adolfo A. Buonafalce, Francisco Corney, Manuel Vázquez, Eduardo Espíndola (1905), José Castelli, José Vicente (1906), varios presos durante la prohibida manifestación del 3 de febrero de 1907; José Castelli, Ángel Falco, U. Rivas (1911), José Barobbio, Enrique Bottinelli (1912), José Castelli, José M. Suárez, Ricardo Nivilli, Abelardo Pita (1913); a decenas de sindicalistas durante la huelga de ferroviarios y la huelga general de 1911 (“Movimiento obrero. Los obreros del Cerro”, *El Día*, Montevideo, 5.182, 28 enero 1906: 2; “La prisión del compañero Loredo”, *La Acción Obrera*, Montevideo, 12, 5 abril 1908: s/n; “Ecos proletarios. Comité pro-presos”, *El Liberal*, Montevideo, 533, 22 febrero 1910: 3; “Cuestiones obreras. Agitación pro presos - El mitin de hoy”, *El Día*, Montevideo, 9.078, 5 julio 1913: 10).

lxxxiii “La gran nueva”, *La Nueva Senda*, Montevideo, 9, 6 febrero 1910: 3; Juan Balgean, “Sandeces del señor Ministro y de la prensa burguesa”, *La Federación*, Montevideo, I, 1, 15 junio 1911: 4.

lxxxiv “La huelga general y sus proyecciones...”, *Tribuna Popular*, Montevideo, XXXII, 10.553, 26 mayo 1911: 1.

lxxxv Idem, 2.

lxxxvi Idem, 1-2.

lxxxvii Idem, 1.

lxxxviii Idem, 2.

lxxxix Idem, 2.

xc “A trabajar en paz..”, *El Tiempo*, Montevideo, X, 2.960, 27 mayo 1911: 11.

xcí Fue una detonación menor, provocada por “una cajita de lata colocada en la vía y la que contenía un cartucho de cohete” (“A trabajar en paz..”, *El Tiempo*, Montevideo, X, 2.960, 27 mayo 1911: 2 y 11; “Una revolución de 48 horas..”, *La Democracia*, Montevideo, VIII, 1.899, 27 mayo 1911: 1-2).

xcii “A trabajar en paz..”, *El Tiempo*, Montevideo, X, 2.960, 27 mayo 1911: 11.

xciii Castelli era acusado de haber participado en Argentina en incidentes entre sindicalistas y la policía en los que resultaron muertos dos agentes de una patrulla (Rodríguez Díaz, 1994: 59). También el panadero U. Rivas y Ángel Falco fueron detenidos durante los actos del 1º de mayo, en Montevideo y en Canelones, respectivamente.

xciv Tal como advierten Barrán y Nahum (1990:187-188), el temor de revivir “otro 1904 fue uno de los factores básicos que hicieron a muchos repensar el país”.

xcv Esta idea de recluir en el pasado las guerras civiles es común a los relatos de nación de Francia y de Uruguay, seguramente de las naciones modernas –posteriores a 1880–, tal como advierte y analiza Demasi (2004) siguiendo a Ernest Renan y a Paul Ricoeur.

xcvi Barrán y Nahúm, 1983: 63. Los investigadores recogen datos tomados de Vanger (1983) y de la prensa periódica de la época.

xcvii Vanger, ob. cit.: 136-137.

xcviii “La huelga general y sus proyecciones..”, *Tribuna Popular*, Montevideo, XXXII, 10.553, 26 mayo 1911: 2.

xcix Barrán y Nahúm, ob. cit.: 64-65.

c “Hay constancia de que algunos agentes –policiales– mostraron simpatías por los huelguistas. Lo denunció *El Siglo* el 14 de mayo cuando mencionó la actitud de un funcionario policial que increpado pro unos señores por no actuar contra los que apedreaban un tranvía, respondió: “¡Bah! Para qué son carneros. ¡Que se embromen!” (“La huelga”, *El Siglo* 14 mayo 1911). *El cronista de El Día* visitó el Centro Internacional y preguntó a uno de los miembros del comité de huelga qué apoyo tenían. *El interpelado contestó*: “¡Con decirle que hasta los guardiaciviles están con nosotros!” (“Con los huelguistas”, *El Día*, Montevideo, 14 mayo 1911 en Barrán y Nahúm, ob. cit., 64) Otros investigadores remarcaron la “actitud ambivalente del gobierno”, que por un lado instaba a los trabajadores a organizarse para obtener mejores condiciones económicas y adoptaba medidas para multar a las empresas que no

cumplieran sus contratos, “y por otro desplegaba todos los recursos represivos, entre ellos el de la Policía de Investigaciones, que se había nutrido de los antiguos integrantes de la Policía Social, famosa durante la presidencia de Williman por su carácter anti obrero” (Rodríguez Díaz, Visconti, Chagas, 2006: 44).

ci La cifra de presos fue brindada en junio por la FORU en una nota aparecida en el primer número de su nuevo periódico. Para entonces, 20 de ellos habían recobrado su libertad (“Los presos”, *La Federación*, Montevideo, I, 1, 15 junio 1911: 4). *El Tiempo* informó que hubo 85 huelguistas presos en la Cárcel Correccional, 60 de ellos habían pasado a Juez (“A trabajar en paz”, *El Tiempo*, Montevideo, X, 2.960, 27 mayo 1911: 11).

cii “Una revolución de 48 horas...”, *La Democracia*, Montevideo, VIII, 1.899, 27 mayo 1911: 2.

ciii “Las huelgas”, *El Día*, Montevideo, XVII, 4.953, 12 junio 1905: 1.

civ El miércoles 24 en la Cámara de Diputados el ministro del interior Pedro Manini Ríos dijo “que los servicios públicos no serían interrumpidos, pues aún cuando los obreros municipales, de la luz eléctrica, enfermeros, etc., se declararan en huelga, el gobierno llenaría esos puestos con soldados” (“Una revolución de 48 horas...”, *La Democracia*, Montevideo, VIII, 1.899, 27 mayo 1911: 3; “La huelga general y sus proyecciones...”, *Tribuna Popular*, Montevideo, XXXII; 10.553, 26 mayo 1911: 4; también Vanger, ob. cit.: 137.

cv “La huelga general. Simpático estallido revolucionario...”, *La Federación*, Montevideo, I, 1, 15 junio 1911: 1. Resulta evidente que la palabra anarquía remite, en una de sus acepciones, a la ausencia de orden o de gobierno, autoridad, o, en realidad, a la instalación de “otro orden”. Sobre la relación entre la violencia, el orden, la multitud, la nación y otros conceptos vinculantes con movimientos sociales libertarios, resulta aleccionante la visión de Pablo Ansolabehere (2011, en especial el capítulo 4, “El hombre anarquista, delincuente”).

cvi *La Democracia*, 28 mayo 1911, en Muñoz, 2011: 64.

cvii “La huelga general. Simpático estallido revolucionario...”, *La Federación*, Montevideo, I, 1, 15 junio 1911: 1.

cviii La conferencia fue realizada en los salones de la Sociedad Francesa, con la participación en la oratoria de Miguel V. Moreno (“Primera conferencia pública de la F.O.R.Uruguaya”, *La Federación*, Montevideo, I, 1, 15 junio 1911: 3).

cix Idem, 1.

cx “Una revolución de 48 horas...”, *La Democracia*, Montevideo, VIII, 1.899, 27 mayo 1911: 3.

cxii Nota de *El Siglo*, Montevideo, 23 mayo 1911, en Muñoz, 2011: 53.

cxiii “A trabajar en paz...”, *El Tiempo*, Montevideo, X, 2.960, 27 mayo 1911: 11.

cxiii Barrán y Nahúm, 1983: 60.

cxiv "A trabajar en paz...", *El Tiempo*, Montevideo, X, 2.960, 27 mayo 1911: 11.

cxv Idem, 11.

cxvi Entre quienes protagonizaron las negociaciones cabe destacar al diputado socialista Emilio Frugoni y a los miembros del Consejo Federal de la FORU para los huelguistas; del lado empresarial y gubernamental, a José Pedro Varela, Presidente de la Junta Económico Administrativa, Ramón Benzano, Intendente de Montevideo, los gerentes Esteban Elena de "La Transatlántica" y Carlos Cat de "La Comercial" –este último, mantuvo una reunión secreta con el ministro de Inglaterra en Uruguay, Sr. Kennedy–; el ministro del Interior, Pedro Manini Ríos, el Presidente José Batlle y Ordóñez, el diputado Héctor Gómez, vice presidente del Círculo de la Prensa.

cxvii Votaron por el levantamiento de la huelga las sociedades de resistencia de los Zapateros, Municipales, Sastres, Cocheros de Plaza, Cocheros y anexos, Cortadores de Calzado, Maquinistas de Calzado, Linotipistas, Federación Gráfica (Encuadernadores, Impresores, Litógrafos, Tipógrafos y Linotipistas), Herreros, Enfermeros, Tranviarios, Picapedreros de Montevideo, Marineros, Albañiles, Estibadores, Picapedreros del Paso Molino, Electricistas, Panaderos, Mecánicos, Revisadores e Inspectores, Tranviarios del Norte, Aserradores y Lecheros. Por continuar la huelga lo hicieron los Escultores de Yeso, Molineros, Mozos, Constructores de Carruajes y Cocineros. En la votación no estaban presentes Vendedores de Diarios, Obreros de la Usina Eléctrica, Carpinteros, Foguistas y Confiteros ("Una revolución en 48 horas...", *La Democracia*, Montevideo, VIII, 1.899, 27 mayo 1911: 2).

cxviii Francisco Corney. "Sobre la huelga general pasada y futura. Un juicio", *La Democracia*, Montevideo, VIII, 1902, 31 mayo 1911: 3.

cxix Barrán y Nahúm, ob. cit., 60.

cxx "A trabajar en paz....", *El Tiempo*, Montevideo, X, 2.960, 27 mayo 1911: 11.

cxxi Idem, 2.

cxxii "Una revolución en 48 horas...", *La Democracia*, Montevideo, VIII, 1.899, 27 mayo 1911: 2.

cxxiii Idem, 2.

cxxiv Es difícil amplificar esta evaluación a las 37 sociedades de resistencia y calibrar diferencias o matices que reflejen, entre otras cosas, la votación dividida para el levantamiento de la medida. Un acercamiento a esta panorama puede rastrear en los periódicos sindicales y sectoriales (*Tiempos Nuevos, Despertar, Tirapié, El Gráfico, El Obrero Panadero, El Obrero en Carruajes*) y en las opiniones de sindicalistas publicadas en *La Democracia, El Día, La Razón, Tribuna Popular, El Siglo y El Tiempo*.

cxxv “La huelga general. Simpático estallido revolucionario...”, *La Federación*, Montevideo, I, 1, 15 junio 1911: 1.

cxxvi Francisco Corney. “Sobre la huelga general pasada y futura. Un juicio”, *La Democracia*, Montevideo, VIII, 1902, 31 mayo 1911: 3; Rodríguez Díaz, 1994: 123.

cxxvii Falco participó de la oratoria junto a Vázquez Gómez en la asamblea de tranviarios realizada el 17 de mayo por la noche en el Centro Internacional (“La gran huelga. Siempre lo mismo...”, *El Día*, Montevideo, s/d, 17 mayo 1911: 5).

cxxviii “La conmemoración del centenario. La manifestación de ayer...”, *El Día*, Montevideo, s/d, 19 mayo 1911: 4.

cxxix “El centenario. Hermosas fiestas efectuadas en San José...”, *Tribuna Popular*, Montevideo, XXXII, 10.554, 27 mayo 1911: 1-2; “El Centenario y su conmemoración. Actos patrióticos realizados ayer...”, *Tribuna Popular*, Montevideo, XXXII, 10.555, 29 mayo 1911: 1-2.

cxxx Falco, 1911.

cxxxi Esta segunda etapa, americanista e indigenista, recorre al menos los libros *Hermano de Bronce* (1941) y *La garza blanca de Xicoteucatl* (1964).

cxxxii “Los sucesos de Canelones. La prisión del señor Ángel Falco...”, *Tribuna Popular*, Montevideo, XXXII, 10.536, 3 mayo 1911: 1-2.

cxxxiii “El 1º de Mayo. Ecos de la conferencia...”, *El Baluarte*, Canelones, IX, 505, 7 mayo 1911: 1.

cxxxiv Idem, 1.

cxxxv “Los sucesos de Canelones...”, *Tribuna Popular*, Montevideo, XXXII, 10.536, 3 mayo 1911: 2. En desagravio a Falco fue realizada el 14 de mayo una conferencia en el Teatro Colón de Canelones y en la que hablaron Froilán Vázquez Ledesma (hijo), Adolfo Vázquez Gómez y Justo Deza (“La prisión de Ángel Falco. El mitin del 14”, *El Baluarte*, Montevideo, IX, 507, 28 mayo 1911: 1). De manera al parecer errónea, *El Día* informa que hablaron, además, Emilio Frugoni –quien en realidad envió una nota de adhesión– y Ernesto Herrera, quien días después concurrió a Canelones para escribir sobre la ciudad a pedido de la revista *La Semana* de Montevideo (“Mitin popular. En el teatro Colón de Canelones”, *El Día*, Montevideo, s/d, 13 mayo 1911: 5).

cxxxvi “Pro reforma constitucional. El movimiento de propaganda...”, *El Día*, Montevideo, XXIII, 9.018, 24 abril 1913: 9.

cxxxvii Falco Frommel, 2005: 7.

cxxxviii Falco en Falco Frommel, 2005: 11.

cxxxix Sobre la actividad de Pietro Gori en Uruguay, cf. Vidal, 2010: 59-67.

cxl Vidal, ob. cit., 108 y 110.

cxli Julio Herrera y Reissig, Roberto de las Carreras, Setembrino E. Pereda, Juan Picón Olaondo, Toribio Vidal Bello, Rafael I. Fosalba,

Leopoldo Ardhingui, César Clivio y Pascual Guaglianone, firmaron la convocatoria a la conferencia brindada por el librepensador Francisco Caracciolo Aratta sobre “La mujer antigua y la mujer moderna” en el Centro Internacional. Muchos de estos intelectuales, incluido Herrera y Reissig, coincidieron en alguna oportunidad en el café Polo Bamba, de Severino San Román, un espacio de intercambio cultural esencial del Novecientos (Cf. Vidal, 2010: 65).

cxlii Sorel (circa 1900) advierte sobre las reales intenciones políticas y electorales de los intelectuales que participan de la vida sindical, posición respaldada por Soledad Gustavo tras exigir la vinculación laboral del trabajador que aspire a un cargo de representación sindical (s/f, V y XIV).

cxliii El Uruguay batllista consolidó esta impronta al promover la acción social del Estado y beneficiar a sectores populares con leyes y beneficios. Tal como analiza Real de Azúa, *“se dibujó entonces –un entonces que se fija más plenamente en el segundo y tercer decenios del siglo– una sociedad de tono igualitario, regida por un Estado distributista cuyas agencias regenteaba una previsoría, benévola y siempre presente burocracia”* (1984: 44). Esta línea de lectura fue seguida recientemente por José Rilla (1999, 9-38) para quien la sociedad del Novecientos *“no era ni sería una sociedad excesivamente jerarquizada”* sino de *“matriz igualitaria”* y *“raramente excluyente”*. Por el contrario, Barrán y Nahúm (1998: 182; 1972: 2) demostraron que aquella sociedad *“conoció las desigualdades extremas de la vieja Europa, aunque no su anquilosamiento. Aquí el ascenso era aún posible”* mientras en el campo, *“el hambre –en el sentido fisiológico del término– era corriente”*.

cxliv La tesis contraria postula la precursora iniciativa política en los problemas laborales y es sostenida contemporáneamente por Héctor-Hugo Barbatelata (1995, en especial 19-20), sin considerar las demandas obreras de 1884 –salario, jornadas de 8 horas, eliminación de la propiedad privada– ni las conquistas obreras previas, por ejemplo, a la Ley de reducción de la jornada laboral de 1915.

